CRISTO

EN LA ETERNIDAD

Y LA TRINIDAD

GINO IAFRANCESCO V.

Cristo en la Eternidad y la Trinidad, constituye los capítulos

5, 6, 7, 8 y 9 del libro Tres Centralidades Concéntricas.

INDICE

1. La Confesión Divina……4

2. Cristo como Verbo……19

3. Trinidad de Personas en el único Dios……40

4. Confesión Divina de su Misma Pluralidad en Unidad……52

5. La Coinherencia……69

Capitulo 1

LA CONFESIÓN DIVINA

Ideas introductorias

Hace algunos sábados comenzó esta serie sobre Tres Centralidades Concéntricas: La de Cristo, el Espíritu, y el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios. Esta serie también se relaciona con la serie sobre Teología Propia desarrollada en la localidad de Teusaquillo. Aunque era una continuidad que veíamos los sábados allá, yo pienso que con la ayuda del Señor entraríamos a una serie de empate, de la serie que se trae los viernes en Teusaquillo con la de acá; y luego empataríamos y continuaríamos eso con el tema de acá, para tomar allá otra serie. Por ahora estamos apenas haciendo el empate. De todas maneras, algunas cosas para algunos pocos que están aquí, y que estaban allí, ya se dieron. Es necesario tomarnos algún tiempo con los hermanos que están en esta zona, que no estuvieron allá. Algunas cosas que ya leímos juntos allá, lo estaremos haciendo aquí de nuevo para empatar. Y luego entonces sí, seguimos acá con esta serie que ya Dios mediante en su momento tomamos. Estamos ahora haciendo el empate.

Lo que estuvimos viendo las dos veces pasadas fue la primera centralidad que estamos viendo, que es centrada en Cristo. Vimos primeramente una panorámica de Cristo, porque, pues, es bueno verlo en panorámica sin entrar suficientemente en los detalles, sin la suficiente masticación, sino en forma panorámica. Una panorámica de Cristo como Centralidad; porque estamos viendo la centralidad establecida por Dios. Dios puso a Su Hijo en el CENTRO, que Su Hijo tenga la preeminencia en todas las cosas.

Cuando vemos a Dios en la Nueva Jerusalén, lo vemos a través de Su lámpara que es el Cordero; entonces, Él está a la diestra del Padre y en el trono eterno del Padre, en un ser central. Entonces, esa primera centralidad es relativa al Hijo. Estuvimos desglosándola en el aspecto objetivo y en el aspecto subjetivo. Cristo en la eternidad, en el propósito de Dios, en la arquitectura, en la revelación antes de la caída, después de la caída, en las revelaciones teofánicas, el Espíritu de Cristo en los profetas anunciando las cosas que llegarían, Cristo en la encarnación, en el vivir humano, en el morir, en el viaje a ultratumba, en la resurrección, en la ascensión, en la entronización como Rey, también como sumo sacerdote, como cabeza de todo principado y potestad, de todo varón, de la Iglesia, de todas las cosas y volviendo para establecer Su reino y haciendo que todas las cosas sean reconciliadas con Su Padre, pare que Dios lo sea todo en todo.

Entonces es por medio de Cristo que las cosas fueron creadas, por medio de Cristo que Dios se ha revelado, por medio de Cristo que todas las cosas son realizadas, y Suya es la deidad del Padre; es Su deidad; por eso Jesús le dijo al Padre: Padre, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti. Cuando el Hijo es glorificado por el Padre, el Padre es glorificado por el Hijo. Entonces eso en lo relativo a los aspectos objetivos de Cristo. Aspectos objetivos significa lo que Él es por sí mismo y lo que Él realizó, ya sea que tú lo creas, o no lo creas, lo aproveches o no lo aproveches; pero también lo que la vez pasada vimos. Estamos haciendo la síntesis rápido; en lo relativo al aspecto subjetivo, ya no solamente Cristo aparte de los hombres, sino Cristo en nosotros, la esperanza de gloria; Cristo en el espíritu de los hermanos regenerando, Cristo habitando por la fe en los corazones, renovando todas las partes de su corazón; incluso Cristo magnificado en nuestra carne, en nuestro cuerpo, haciéndonos miembros de Él, incluso de Su Cuerpo. Y no sólo en el aspecto individual, sino en el aspecto corporativo. ¿No? Somos uno con cada uno y todos muertos con Cristo, sepultados con Cristo, resucitados con Cristo, sentados con Cristo en lugares celestiales y siendo uno nosotros en Cristo, por medio de Cristo; siendo uno universalmente y siendo uno en cada una de nuestras localidades, con todos los que participan de Él y exclusivamente en Él, por Él y para Él. El aspecto subjetivo de Cristo. Pero aquello, tanto lo anterior y lo tras-anterior, son capítulos panorámicos. Se necesita ahora que descendamos al laberinto, pieza por pieza. Para no perdernos en el laberinto, primero vimos el plano desde arriba; ahora sí tenemos que descender a cada uno de los cuartos; y hacerlo con atención. De modo, pues, que ahora vamos a descender a ese primer capítulo de Cristo en la Eternidad.

Tengamos a la mano la Biblia, hermanos, porque lo que necesitamos es lo que la Biblia nos diga. Miren, hermanos, es la simiente que es sembrada la que la produce según su genero. Nosotros debemos exponernos a la siembra de Dios. Lo que Dios ha dicho de Sí mismo, en Cristo. Lo que Cristo es para nosotros, es lo que determinará lo que nosotros lleguemos a ser en Cristo. Hoy leíamos en Hebreos 6:7,8. La misma lluvia cae sobre justos e injustos, la misma lluvia hace producir plantas buenas con su fruto, y plantas malas con su fruto; la diferencia no está en la lluvia, ni en la tierra; la diferencia está en la semilla. El Señor hace salir Su sol sobre justos e injustos, y la misma lluvia que produce hierba provechosa, de ella se aprovechan las malezas. La lluvia que viene sobre el trigo, la aprovecha la cizaña, y por eso hay tantas cosas mezcladas, donde simientes humanas tratan de beneficiarse de la cobertura divina; pero en vez de producir lo que quiere hacer la simiente original de Dios, entonces la gente se aprovecha de Dios, y usa el nombre de Dios, y hasta como dice la Palabra: Saúl entre los profetas, también profetizando. Y como dice el Señor Jesús: viene gente e inclusive harán milagros en Su nombre; en Su nombre harán muchas cosas, pero El Señor no los reconocerá porque son inicuos. Podían hacer milagros, podían profetizar

en Su nombre, y al mismo tiempo ser inicuos. Quiere decir que la simiente que estaba siendo regada no da nada del Señor, y por eso la iniquidad usaba las cosas de Dios.

Los vasos sagrados que debían ser usados en Jerusalén, fueran llevados a Babilonia, usados en banquetes para emborracharse y ponerlos allá; así cosas de Dios se mezclan con cosas del hombre. Esto quiere decir que la lluvia cae sobre los justos e injustos; sobre el trigo y también sobre la cizaña; porque no todos son de nosotros. ¿Y qué es lo que hace la diferencia ? La Palabra en el creyente; porque en cuanto a la simiente, proviene primeramente en la carne, pero al recibir a Cristo es que nacimos de nuevo. Depende del evangelio que hayamos recibido, el que vamos a predicar. Debemos recibir el evangelio de la Palabra de Dios para que sea del evangelio; de lo contrario vamos a producir otra cosa. Si la simiente no es clara, entonces ¿qué va a producir? ¿Se acuerdan que al Señor no le gustaba que en una misma tierra se sembraran simientes diferentes? Planta aquí un frijol y luego aquí un maíz, y cuando crecen ni el maíz está maíz, ni el frijol está fríjol; es un híbrido. Por eso es necesario que lo que nosotros recibimos sea la Palabra de Dios que está en las Sagradas Escrituras, que no sea nada distinto, que no sea nada híbrido. Debido al híbrido hay muchas cosas confusas para engañar a los escogidos de Dios, muchos movimientos engañosos, y haciendo incluso milagros, pero al mismo tiempo produciendo híbridos por causa de la mezcla.

Entonces en esto, el Señor nos conceda ver al Señor. Y lo primero, pues, empieza por la revelación de Dios en Su Hijo, y es eterno. Decir solamente esa frase: Cristo en la eternidad, es una frase seria, es una frase que no toleran millones de personas en el mundo. Los musulmanes y los judíos se escandalizan terriblemente. Lo ateos también, los russelistas, los budistas, todos se escandalizan, con esa sola frase: Cristo en la eternidad. No solamente Cristo en la historia, sino Cristo en la eternidad. Decir Cristo en la eternidad, hermanos, implica divinidad. Decir Cristo en la eternidad implica Divinidad, porque eternidad no es solamente el futuro sin fin; eternidad implica también que no tuvo un principio, que siempre ha sido. De manera, pues, que la palabra eternidad, aplicada no sólo a nosotros que estamos en el tiempo, al futuro, sino nosotros que estamos en el tiempo tenemos que aplicarla también al pasado. La palabra eternidad es una palabra seria, sumamente seria; por eso lo que vamos a estar examinando es Cristo en la eternidad, y eso tiene varias implicaciones que constituyen, como decir, capítulos dentro de ese capítulo.

Cristo Divino

El primer capítulo de esta parte: Cristo en la Eternidad, es Cristo Divino. Si no es divino, no estaría en la eternidad. La divinidad de Cristo tiene que ser esa. Ahora, eso no es porque nosotros podemos decirlo; tenemos que constatar si es Dios el que lo ha

dicho. Ese es el asunto. Lo ha dicho el Padre, lo ha dicho el Hijo mismo, lo ha dicho el Espíritu, por los profetas y los apóstoles; lo dice la Sagrada Escritura en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Entonces recién después de ellos lo puede decir la Iglesia. La Iglesia no puede tener una opinión propia; la Iglesia ha sido enviada en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu. La Iglesia no puede decidir eso de su propia palabra. La Iglesia tiene que tener la palabra del Espíritu, y aun el Espíritu no tiene Su propia palabra; Él no habla por Su propia cuenta, sino todo lo que oye del Hijo. El Espíritu viene en el nombre del Hijo. El Espíritu dice lo mismo que el Hijo; y el Hijo tampoco habla por Su propia cuenta, sino que el Hijo habla de lo que oye del Padre. Así que realmente es el Padre, el Hijo y el Espíritu los que hablaron primero. Entonces la Iglesia, en el nombre del Padre, dice lo mismo que dijo el Padre, y en el nombre del Hijo dice lo mismo que dijo el Hijo, y en el nombre del Espíritu Santo dice lo mismo que dijo el Espíritu Santo, por los profetas, por los apóstoles, en el Antiguo y Nuevo Testamentos. La Iglesia no puede tener otra voz, ni decir otra cosa; no puede haber muchas opiniones; la Iglesia no está en eso, hermanos; la Iglesia ha recibido la Revelación de Dios.

La filosofía es el descubrimiento de los hombres; hombres palpando, tratando de llegar a alguna parte. Esa es la filosofía. Pero la revelación es Dios saliendo de Sí mismo hacia nosotros, diciéndonos las cosas como ellas son; eso es lo que es la Biblia. La Biblia es el registro de las salidas de Dios; Sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. Nosotros, pues, hermanos, debemos ver lo que la Palabra dice acerca de este primer capítulo de Cristo en la Eternidad. En el caso de Cristo, eternidad significa divinidad. Sí, nosotros recibimos vida eterna, pero no vida eterna aparte de Cristo. Para poder permanecer eternamente con Dios, tenemos que vivir al eterno, al Padre eterno, al Hijo que viene desde la eternidad, y al Espíritu eterno; entonces tenemos vida eterna. No podemos tener vida eterna aparte del Padre eterno, y del Hijo cuyas salidas son desde la eternidad. En Isaías 9:6 habla del Padre eterno, y en muchos otros pasajes habla del Dios eterno. La palabra en el hebreo es El Olam. El Olam, quiere decir el Dios Eterno, allí se refiere al Dios íntegro; es decir, al Padre, Hijo y Espíritu Santo, a la Divinidad completa. El Olam es eterno. Por la persona del Padre eterno, del cual aparece en la Escritura esa expresión. Lo referente a que las salidas del Hijo son desde la eternidad, está en Miqueas, capítulo 5, versículos 1 y 2. En cuanto a que el Espíritu es eterno, lo dice Hebreos. Queda como tarea para cada uno, (claro que yo no la voy a pedir) pero busquen otros versos con concordancia donde aparezca la eternidad y agréguenlos en sus notas.

Leamos Isaías 9:6. Por lo pronto solamente vamos a ver esa expresión, pero vamos a aceptarla. El que estaba hablando por Isaías era el Espíritu Santo; y dice: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte (esa palabra es seria), Padre eterno,

Príncipe de paz". Una vez le preguntó un hermano a un rabino: Rabino, ¿a quién se refiere este versículo? Y el rabino le dijo: Al Mesías. Y el hermano le preguntó: Y, según este versículo, entonces ¿qué relación tendrá el Mesías con Dios? Y le dijo el rabino: Él será Dios. Le faltó decir que se llamaba Jesús, el Cristo. Ya que estamos en Isaías, vamos a pasarnos unos capítulos, o sea al 35, para ser más exactos. También allí dice el Espíritu Santo: "4Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará. 5Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. 6Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad".

Le preguntaron a Jesús de parte de Juan el Bautista: Dice Juan: "¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro?" Jesús, como les había dicho a sus discípulos y a los fariseos: "Aunque no me creáis a mí, creed a las obras", entonces Jesús no les respondió sí o no. Él simplemente sanó, resucitó, hizo lo que aquí Dios haría. Cuando vieron a los cojos saltar, los muertos resucitar, que a los pobres les era anunciado el evangelio, Juan decía: Pero Él dio testimonio no sólo con palabras, sino que cumplió lo que la profecía diría que Dios haría cuando viniera a salvarnos. Eso hizo Juan, eso hizo Jesús, y eso le mandó decir a Juan. Dile a Juan lo que habéis visto y oído.

Estaremos relacionando los capítulo 6 y 40 del profeta Isaías, pero como ahora hablamos de Juan, veamos primero el capítulo 40, una profecía de casi 700 años antes, refiriéndose a San Juan el Bautista. Dice en Isaías 40:3: "Voz que clama en el desierto; preparad camino a Yahveh; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios". ¿A quién le tenía que preparar camino esta voz desde el desierto? A Yahveh, a Jehová Dios. Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Luego la profecía continúa en el versículo 9, donde dice: "9Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro! (¡Aleluya!) 10He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro". Nótese la similitud de esta frase del Espíritu por Isaías, y las palabras del Señor Jesús. Él mismo dice en Apocalipsis 22:12 13: "12He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. 13Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último"; es decir, el Todopoderoso; y dice aquí: "10He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él (he aquí que vengo pronto, y mi galardón conmigo), y su paga delante de su rostro. 11Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas". ¿Quién? Yahveh, Adonai, Jehová, el Señor. Imposible separarlo del Señor Jesús totalmente. Entonces lo

que Juan hizo fue preparar el camino ¿a quién? a Dios. ¿A quién puede precursar esa voz en el desierto? a Yahve Elohim, a Jehová Dios.

Claro está, hermanos, que hay versículos, cuando se habla de Jesús como engendrado, como enviado, Dios como cabeza de Cristo, pero esos versículos no se tienen que interpretar sin éstos, ni contra éstos. Hay que entender que este Hijo de Dios, "siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa (¿cuál es esa cosa? La igualdad del Hijo con el Padre) a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo". ¿Se despojó de qué? de esa igualdad. No estimó el ser igual a Dios, sino que se despojó. No dejó de ser Dios, pero asumió su condición de hombre. No era siervo, pero tomó forma de siervo, y fue hecho semejante a los hombres, y se hizo un poco menor que los ángeles, en cuerpo y en forma, no de gloria. Al asumir la naturaleza humana, asumió las condiciones humanas, incluso las pruebas, mas no los pecados.

Él no pecó, no hubo pecado en Él, pero la Biblia dice que nosotros también somos de Jesucristo. Cristo padeció en debilidad (2 Cor. 13:4,5). La Biblia dice que padeció en debilidad, no en pecado; es decir, eso es la condición de inferioridad de la naturaleza humana, frente a la más poderosa condición de los ángeles; no destino, pero condición angelical. La condición angelical es más fuerte que en los hombres, mientras todavía estamos aquí. Después será diferente, pues no sujetó a los ángeles el mundo venidero, sino al Hijo, y a Su esposa. Y estos ángeles poderosos, mayores que los hombres en fuerza y en potencia, mientras tanto son constituidos por Dios servidores de los que serán herederos de salud. Esto es necesario saberlo muy bien. Ahora leemos en 6:1: "En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo". Ahora, nadie puede ver al Padre, pero el misterio eterno, que establece Él, lo hará conocer. De modo que, ¿a quién estaba viendo Isaías? ¿A quién Isaías está llamando Señor? Porque nadie puede ver al Padre, y la Biblia dice del Padre que es Dios invisible; pero del Hijo dice: que Él es la imagen del Dios invisible. El Hijo es la imagen del Padre; el Padre ahí es revelado, conocido a través del Hijo. Ninguno puede venir al Padre, sino por el Hijo; y también el Padre no viene a los hombres sino por el Hijo.

La esencia divina

Entonces cuando dice: "Vi yo al Señor" se refiere al Hijo. No lo estoy diciendo relativamente yo; esto fue lo que dijo Juan en el capítulo 12 de su Evangelio. Él se refirió a este capítulo de Isaías, y dice que se refería a Jesús. Eso lo dice el Espíritu Santo, por mano del apóstol Juan, el último de los sobrevivientes de los doce apóstoles del Cordero en la tierra; y es prácticamente su último escrito, que es el evangelio; porque él primero escribió el Apocalipsis.

Dice Isaías: "Vi yo al Señor". Siempre que alguno veía al Señor, eso era una aparición teofánica. Teofanía quiere decir manifestación o aparición de Dios. Viene de Teo, Dios, y fanos, que es manifestación. Epifanía significa aparición en lo alto o aparecimiento o manifestación, pero aquí no es epifanía, solamente aparecer en lo alto; aquí es teofanía. Cuando leemos en la Biblia que Dios se apareció, que Dios hablaba cara a cara con Moisés, no es que se contradiga. La Biblia dice que a Dios nadie le ha visto jamás, y al mismo tiempo dice que habló cara a cara con Moisés, y que habló con Job desde un torbellino, y prácticamente Jacob luchó con Dios y venció, y Agar dice que vio a Dios cara a cara y dijo: Ahora voy a morir. Entonces ¿al fin que? Es por eso que tenemos que ver que la divinidad es una sola en esencia. Subsiste en tres personas, y que la primera persona se caracteriza por ser el Padre invisible. En cambio la segunda persona es la imagen del Dios invisible. Con relación al Padre, dice: "A Dios nadie vio jamás; el unigénito Hijo (o el unigénito Dios, como dicen los manuscritos más antiguos), que está en el seno del Padre (o sea el Hijo), él le ha dado a conocer" (Juan 1:18). El Hijo da a conocer al Padre; entonces ese concepto del Hijo como la imagen de Dios es lo distintivo de Su persona, no de su esencia. La esencia del Hijo es la misma que la del Padre, porque si no, no podría llamársele Dios.

¿Por qué aun en el concilio de Nicea tuvieron que darle razón a Atanasio de Alejandría y confesar la consubstancialidad del Padre y el Hijo, que el Hijo tiene la misma substancia del Padre? Porque la Biblia confiesa que hay un solo Dios, y confiesa del Hijo ser Dios también con el Padre. Entonces es en la esencia que el Hijo es Dios. Si no se le llamara Dios podíamos decir que no son consustanciales, que la esencia del Padre es una, la divina, y que sólo a Él se le podría llamar Dios, y que la del Hijo es otra esencia; pero entonces no se le podría llamar Dios, porque ¿cuál es el significado de esencia? ¿Qué es una esencia? Le vamos a poner atención. Una esencia es aquello fundamental que determina las características de un ser, lo que le da su categoría. Voy a repetir: Una esencia es aquello fundamental que determina las características distintivas propias de un ser; lo que le da su característica.

Todas las cosas que existen son seres. Una mosca es un ser, y un ángel es un ser; pero no son dos seres iguales; se diferencian esos seres, se distinguen porque su esencia los ha hecho diferentes, les ha dado una categoría diferente. Entonces la esencia es lo que hace que algo sea eso; por eso se llama esencia, pues le hace ser al ser lo que es. Entonces, cuando Dios dice: YO SOY, Él está confesando que es un ser, pero no como cualquier ser; sino que tiene una esencia diferente a los demás seres. Nosotros, dice la Escritura, somos en Él; pero Él es en Sí. Su esencia, la esencia de Su ser es diferente a la esencia de nuestro ser. Todas las criaturas tienen un ser, pero el ser de las criaturas es contingente, es dependiente; depende del ser de Dios; en cambio el ser de Dios, no depende de otro ser. El ser de Dios es en Sí mismo, es de Sí mismo, es por Sí mismo, tiene vida en Sí mismo, y el Padre ha dado al Hijo el tener vida en Sí mismo. Y este Dios

que tiene vida en Sí mismo, ES ESPÍRITU. Tienen la misma esencia divina, la misma esencia del Padre, del Hijo y del Espíritu; de no ser así, ningún versículo podría llamar Dios a Jesús. Pero, hermanos, Pablo lo dijo, Pedro lo dijo, Juan lo dijo, Tomás lo dijo, Jeremías lo dijo, Dios el Padre se lo dijo al Hijo: Tu trono, oh Dios, desde el siglo hasta el siglo.

En Hebreos es Dios el que reconoce la divinidad del Hijo. Vamos a leer eso en Hebreos l. Por favor, estos pasajes grábenlos en su corazón, léanlos, mastíquenlos, digiéranlos. Hebreos 1:5, dice así: "Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás (y comienza a citar, lo que Dios dijo al Hijo; pero a cuál de los ángeles Dios le dijo ésto que le dijo al Hijo? ¿Qué le dijo Dios el Padre al Hijo? Le dijo así): Mi Hijo eres tú?"; o sea que ahí está confesando la existencia del Hijo; el Padre está confesando la existencia personal, es decir, la persona del Hijo. Por eso es que, hermanos, pongan atención a esto:

El unicismo o la herejía sabelianista o la de los "sólo Jesús", o de la iglesia Pentecostal Unida, es un error del espíritu del anticristo, porque San Juan dijo: ¿Quién es anticristo? El que niega al Padre y al Hijo. El que niega al Hijo tampoco tiene al Padre. ¿Qué es negar al Hijo? Es como decir: No, no hay tal Hijo; no, no hay una perdona divina distinta de la primera persona divina del Padre. Eso es lo que dicen los unicistas. No, solamente está la persona del Padre, y el Padre entonces se metió en un cuerpo humano, y a eso es a lo que llaman Hijo; pero Dios no dice eso del Hijo. Dios dice al Hijo : YO, ese es el Padre; o primera persona, te engendré hoy. Ese "te" es a la segunda persona. A la persona del Hijo, el Padre le dice: “Tú eres mi Hijo, Yo te engendré hoy." Entonces leamos con cuidado ese versículo de Hebreos: Mi Hijo eres tú. Hermanos, ahí está muy clara la distinción de personas. Mi, dice el Padre. Solamente una persona puede decir mi y yo. De manera, pues, que tenemos que confesar que el Padre es una persona, porque Él dice: Yo, y dice mi.

Ahora, el Hijo es una segunda persona, porque este Yo, le dice: Tú, mi Hijo eres tú; y también el Hijo dice: “Padre, glorificame tú para contigo, con aquella gloria que yo, (porque en griego no se puede comer uno el pronombre) tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:5). De modo, pues, que no le está hablando a un hombre solamente, porque Jesús en cuanto hombre empezó a asumir la naturaleza humana viniendo de la virgen María; pero aquí le está hablando como persona interlocutora de la persona del Padre, antes de que existiera el mundo. “Padre, glorificame tú, al lado tuyo, con aquella gloria que yo tuve contigo antes que el mundo fuese". Estamos confesando la divinidad del Hijo, la eternidad del Hijo, la personalidad del Hijo distinta a la del Padre; en persona es distinto, mas no en esencia.

Cristo, el Hijo de Dios

Sigamos en Hebreos. Aquí es el Padre el que está hablándole al Hijo: ¿A qué ángel Dios le dijo esto? Dice aquí el autor de esta epístola, que es el Espíritu Santo. Claro, puede haber sido por mano de Lucas o de Pablo. Bueno, es anónimo, pero humanamente, no anónima en lo divino. Dice: "Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy"; y dice: "y otra vez". ¿Eso qué quiere decir? Eso quiere decir que no sólo en aquella vez el Padre habló del Hijo, sino que otra vez también el Padre habló del Hijo. ¿Y qué dice? "Yo seré a él Padre, y él me será Hijo". Y otra vez, ¿quién? ¿por qué viene citando las veces en que el Padre ha confesado cosas del Hijo, que de ningún ángel puede decirlas? Lo que está diciendo el Espíritu Santo a través del escrito de la carta a los Hebreos, es que el Hijo no es solamente un ángel, porque dice: ¿A cuál de los ángeles Dios dijo esto? Ahora cree usted que esto fue que se le ocurrió al autor de la epístola a los Hebreos? ¿No sería que él se acordaba, y todos ellos (los apóstoles) se acordaban cuando el Señor Jesús allá les preguntó de quién es Hijo el Cristo? De David.

Entonces, ¿cómo David le llama Señor? Porque David dice: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies" (Hechos 2:34). Eso es una cosa seria. ¿Cómo, pues es su Hijo, si David mismo lo llama Señor? Dijo el Señor a mi Señor. Y está usando la misma palabra Señor para el que dijo y para el que se dijo. Y no dice siéntate a mis pies sino a mi diestra. De manera, pues, que el cristianismo bíblico tiene razones para seguir escandalizando a los judíos, a los musulmanes y al mundo. No podemos dejar de decir esto, porque esto lo dice el Padre. El Padre está confesando al Hijo como una segunda persona divina.

Seguimos en Hebreos 1:6: "Y otra vez, cuando introduce al Primogénito (quién introduce? El Padre, porque el que venía hablando es el Padre) en el mundo (cuando Su Verbo es encarnado en la tierra, ¿saben qué dice el Padre?), dice: Adórenle todos los ángeles de Dios". Adórenle. Ahora Jesús sí recibió adoración; y Él dijo: El que no honra al Hijo no honra al Padre que le envió. No es que el cristianismo deificó a Jesús, no. No necesitamos deificarlo. Él es Dios con el Padre y el Espíritu desde la eternidad. Dios introdujo al primogénito en el mundo. "7Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego". Aquí está haciendo la comparación entre el Hijo y los ángeles para mostrar la superioridad del Hijo frente a los ángeles. "8Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el sigo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino". ¿Quién dice esto? Dios lo dice. ¿Qué dice? Tu trono, oh Dios.

Ahora no sólo confesó la persona, sino que confesó la divinidad de esa segunda persona. "Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo". Esto es una manera semítica de decir de eternidad a eternidad. "9Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con el óleo de alegría más que a tus compañeros". El Dios que le unge, ese Dios tuyo, ese es el Padre; es decir, el Hijo tiene a Su Padre como

Dios, porque es Dios; pero el Padre también tiene al Hijo como Dios. El Padre reconoce la divinidad del Hijo y el Hijo reconoce la divinidad del Padre. ¡Aleluya!

Hermanos, no fue a algunos de los apóstoles que se le ocurrió; no. Es el Padre que le dice Dios al Hijo, y es el Hijo el que le dice Dios al Padre. ¿A qué otro tribunal vamos a apelar? No hay otra instancia. Tenemos que decir del Hijo lo que el Padre dice. Tenemos que decir del Padre lo que el Hijo dice. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y al Padre no conoce alguno sino el Hijo, y a quien el Hijo lo quiera revelar. El Padre revela quién es el Hijo. Jesús le dijo a Pedro: "No te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mt. 16:17). Y también el Hijo revela quién es el Padre. El Padre es el que habla del Hijo y el Hijo es el que habla del Padre.

Cristo y la Trinidad

El Espíritu Santo habla en el nombre del Padre y del Hijo. El Espíritu Santo le enseña a la Iglesia todo acerca del Hijo, pero resulta que todo lo que es del Hijo, es del Padre. El Señor Jesús dice: "Pero cuando venga el Espíritu de verdad... él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Juan 16:13,14). Es decir, nadie tendrá de mí una opinioncita así como la de los judíos o como la de los musulmanes o algunas de esas sectas con el espíritu del anticristo. "Él me glorificará". ¿Por qué? Porque tomará de lo mío. Dios lo hará saber; el Espíritu Santo lo hará saber. "Todo lo que tiene el Padre es mío", dice el Señor.

Hermanos, estamos ante la confesión divina; ni siquiera la de Pedro, ni siquiera la de Pablo, no. Estamos ante la confesión de Yahveh. "Yo soy el que soy". (Éx. 3:14). Luego con los judíos Jesús dijo: "56Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. 57Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? 58Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. 59Tomaron entonces piedras para arrojárselas" (Jn. 8:56-59). ¿Por qué tomaron piedras? Porque ellos entendían lo que estaba diciendo. "Porque tú, siendo hombre, te haces Dios". Eso no lo entendieron mal; no. Él no dijo que le entendieron mal; entendieron muy bien, pero no creyeron. Pero nosotros sí creemos, por la misericordia de Dios. Hermanos, no podemos, pues, empezar por otra parte. Cristo en la eternidad, según el Padre. Él dice al Hijo: Tu trono, oh Dios. Porque si Él es la imagen del Padre, es igual a Él; y si Él es Dios, Su Hijo, el Verbo que está con el Padre, es Dios. Por eso dice: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios" (Jn. 1:1). Ahí está la distinción de personas: El Hijo con el Padre, el Verbo con Dios, pero el Verbo era Dios. Ahí está la identidad de esencia. Distinción de personas, mas no de esencia. Por eso distingamos, ¿qué es esencia y qué es persona? ¿Por qué se dice que es una misma esencia y tres personas distintas, pero no distintas en esencia sino en persona? Ya hemos entendido lo que significa la palabra esencia.

Esencia es aquello fundamental que hace que algo sea lo que es; es decir, lo que determina la categoría del ser. La Divinidad tiene Su ser con las características tales que la diferencian del ser de todas las demás criaturas. Las demás criaturas tienen ser, pero no como el divino. El ser de Dios es de Sí, por Sí, para Sí; tiene vida en Sí mismo. En cambio nosotros somos en Él, gracias a Él; nosotros salimos de la nada; Él nos creó por amor y de Su voluntad por la Palabra con mediación del Hijo. El Padre nos creó junto con el Hijo y en el Hijo. Es clara la confesión de la Biblia; esto no era cosa sólo de Atanasio el diácono de Alejandría, ni del Concilio de Nicea. Algunos repiten, diciendo: No, fue que la Iglesia se desvió desde el Concilio de Nicea. Sí, en otras cosas sí, pero no en estas. Esto ya había sido confesado antes del Concilio de Nicea. Que en el Concilio de Nicea tuvo que levantarse el diácono Atanasio y defender eso de los arrianos, es una cosa; pero no es justo decir que la doctrina de la Trinidad de Dios comenzó como una desviación en el Concilio de Nicea; esa es una herejía. Decir que la Iglesia antes del Concilio de Nicea no decía que Jesús era Dios, es mentira. Incluso antes de venir Cristo, los profetas por el Espíritu decían quién iba a ser el Mesías; por eso hasta el rabino tuvo que decirlo, y por eso el Hijo no vino sino después del Antiguo Testamento para que lo entendieran bien. Por eso Dios preparó el Antiguo Testamento para cuando ya estuviera la humanidad preparada como para entender el asunto; pues de lo contrario, ¿qué credenciales iba a presentar el Hijo?

El Hijo hablaba de lo que la Palabra decía de Él, lo que de Él declaraba la Escritura. Cuando resucitó se le apareció a los apóstoles y les abrió la Escritura comenzando por Moisés y por los profetas y por los salmos; es decir, las tres divisiones del Antiguo Testamento: La Torah, los Nebiim, los Quetubim, mostrándoles en todas las Escrituras lo que de Él decían; es decir, que de Jesús, así está escrito y así era necesario que aconteciera. San Pablo mismo tampoco se inventó nada. Hoy los judíos que rechazan a Cristo, culpan a Pablo. Dicen que san Pablo fue el que se inventó eso. No. San Pablo dijo: “No diciendo nada fuera de las cosas que decía la Escritura que debían suceder”. Nosotros tenemos que confesar la divinidad de la esencia del Hijo consustancial con la del Padre. En ese punto, hermanos, sí tiene razón el Concilio de Nicea, porque Atanasio, que fue la voz cantante allí, se basó en lo que Dios dijo, que la Escritura decía, los apóstoles decían, los profetas decían, el Espíritu decía, el Hijo decía y el Padre decía.

Hermanos, seguramente ustedes van a escuchar en ciertos grupos que echan pestes contra el Concilio de Nicea; que la Iglesia se desvió a partir del Concilio de Nicea. Yo no les estoy diciendo que todo lo que dijo el Concilio de Nicea sea verdad. Hubo otras cosas respecto de otros temas, especialmente del tipo de gobierno patriarcal; cosas que ya pasados cuatro siglos habían pervertido las costumbres. La situación era rara. Y otros dicen que fue Constantino. Constantino convocó el Concilio y dio su discurso de inaugura-ción y luego se quedó calladito y dejó que los hermanos discutieran. Aquí

yo no les estoy leyendo de los documentos del Concilio de Nicea, sino de Isaías, de Esdras, de Jeremías, de Hebreos; es decir, de la Biblia y a la luz de la Biblia. Es que a simple juicio evaluamos el Credo a ver si estamos de acuerdo o no, y si estamos de acuerdo sabemos por qué. Nuestra fe no nació en Nicea; nuestra fe es anterior a Nicea.

Pero no, no podemos dejarnos meter esas cosas irresponsables que algunos hermanos a veces dicen: Que Constantino tal, y que el Concilio de Nicea fue el que se inventó la Trinidad. No fue el Concilio de Nicea. El Concilio de Nicea fue convocado por el emperador a raíz de que había tanta discusión, y por culpa de la religión había una amenaza de dividir el Imperio; lógicamente que el emperador tomó cartas en el asunto y dijo: Hay que poner de acuerdo a éstos. Por favor, señores obispos, vengan, reúnanse, y pónganse de acuerdo entre ustedes, pues por las peleas religiosas van ustedes a armar líos en la política y el Imperio se va a caer; así que ustedes pónganse de acuerdo. Los convocó, pues, y él mismo quedó ahí en las sesiones a ver qué decidían ellos; y muchos ahí se levantaron diciendo cosas. Pero el Espíritu Santo tenía un diaconito por allá que se llamaba Atanasio, que conocía al Señor y a la Palabra del Señor, y aunque él no tenía voto, por no ser todavía obispo, gracias a Dios sí tenía voz; y los que tenían voto, votaron a su favor y a favor de la ortodoxia cristológica frente al arrianismo.

Esto es apenas un pedazo de lo que estamos viendo; pero vamos identifi¬cando las partes que ya vamos viendo. El mismo Dios el Padre confiesa la divinidad de Su Hijo y la distinción de Su persona. El sabelianismo, es decir, el unitarismo, también conocidos como Sólo Jesús, o la Iglesia Pentecostal Unida, que son los que representan hoy esa herejía, no confiesan al Hijo. Ellos dicen que el que existe es sólo la persona del Padre, de manera que están negando al Hijo. San Juan, en su primera carta, dice que el que niega al Hijo es anticristo. El que niega al Hijo tampoco tiene al Padre. Decir que no existe la Persona divina del Hijo es contradecir al Padre, si el mismo Padre dice: mi Hijo eres tú. De manera, pues, ¿cómo vamos a decir que no existe la segunda Persona de Dios? Porque dice: “Mi Hijo eres tú, Yo (el Padre) te he engendrado hoy”. Tú eres Mi hijo porque Yo te he engendrado. Yo y Tú, Tú y Yo; primera y segunda personas. Entonces el Hijo sí es una segunda persona que está delante del Padre, con el Padre desde la eternidad.

Cristo y la eternidad

Aún no hemos terminado de ver todo lo relacionado con Cristo en la eternidad, pues eso implica varias cosas. Veamos:

La divinidad. La divinidad es el aspecto que en parte estamos viendo aquí. Pero también implica el siguiente aspecto importante.

La Persona. Estamos viendo que esencia y persona son cosas distintas. En esencia hay un sólo Dios, el Ser divino de esencia divina, cuya esencia lo distingue de todos los demás seres; de manera que esa esencia es, tiene el ser de Sí mismo, por Sí mismo, y esa esencia es perfectísima, es purísima, es omnipotente, es omnisciente, es omnipresente, es justa, es bella, es perfecta, es santa, es misericordiosa. No hay otro ser como el de Dios; pero resulta que esa divinidad se confiesa en tres Personas.

Y ahora estamos viendo la confesión acerca de la segunda Persona, y no la confesión de Pablo sólo, ni de los hombres, sino la del Padre. "¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú?" Pero en cambio del Hijo dice esto. Inclusive, si hubiéramos seguido leyendo allí en Hebreos, veríamos que el universo entero es apenas una vestidura desechable que el Señor se pone y se quita, como un vestido que se cambia. Pero podemos leerlo a continuación. "8Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. 9Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros". Aquí vemos que el Padre conoce al Hijo. ¡Aleluya! Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y el Padre dice del Hijo: Has amado la justicia y aborrecido la maldad. Y dice el Hijo: Por eso me ama el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. Y dice el Padre: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd" (Mt. 17:5).

Oh hermanos, el hecho de que seamos el cuerpo de Cristo no es una cosa pequeña. La Palabra dice: "Por lo cual te ungió Dios". Ese es el Padre, el Dios tuyo. Por eso el Señor Jesús dice: "Vé a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (Jn. 20:17). Cuando Jesús resucitó habló de "mi Padre y de vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios"; es decir, que el Hijo declara Dios al Padre, y el Padre declara Dios al Hijo. Esto es algo que Dios declaró al oído de los hombres. Ningún otro hombre tiene derecho a contradecir la declaración de Dios. Así que van a tener que callárselo musulmanes, judíos, ateos, budistas, todos los que no sean cristianos. Esa declaración atañe a la esposa, a los cristianos, a los nacidos de Dios. Dios dijo a todos, aun a los ángeles: Adórenle todos los ángeles; y por medio de profecía ahora manda a todos los hombres, a todos, que se arrepientan, porque Él ha establecido un día en que juzgará al mundo con justicia.

Y Dios ha resucitado a Jesús de entre los muertos. Esa fue la credencial, esa fue la firma de Dios, la resurrección del Señor Jesús. De no ser así no habría resucitado; sería como otro filósofo medio engañado; pero resucitó. Lo vieron, comieron con Él, y estuvieron dispuestos a morir por esa voz de Dios, y fueron decapitados, y todo con alegría. Ellos sabían lo que habían visto con sus ojos, oído con sus oídos y tocado con sus manos; y ellos lo vieron en Su gloria en el monte santo, y comieron con Él después que resucitó de entre los muertos. Hermanos amados, el Espíritu nos ha hecho llegar

ese testimonio por la Iglesia, y nosotros seguimos en el mismo Espíritu, con la misma Palabra, y siendo testigos, diciendo lo mismo, en Su vida, y es confirmado en Su Palabra como quiere. Leemos en la Palabra: "Te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros". Esto es lo hermoso. Cristo es el primogénito entre muchos hermanos. La palabra que aquí se traduce compañeros, en el griego puede traducirse también como socios, coherederos.

"10Y (nota esa y, que se corresponde con el verso 8, el que dice: Mas del Hijo dice. Entonces del Hijo dijo esto; ahora del Hijo, el Padre dice esto:) Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. 11Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura". Los cielos, obra de tus manos, se envejecerán como una vestidura; es decir, la grandeza del universo es un vestido viejo para el Señor. Sí, lo que estudian los astrónomos es sastrería. "Y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán"; él dice que el cielo se enrolló como un libro y no se halló lugar para los cielos y la tierra. Después hizo nuevos cielos y nueva tierra y se cambió esto. Por eso es un absurdo lo que los satanistas están haciendo. ¿Sabes qué están haciendo? No sé si sepas esto: Ellos están promoviendo las bombas nucleares para recibir con esas bombas la segunda venida del Señor Jesús; pero no con bombos y platillos, sino con bombas neutrónicas. ¿Por qué es eso? Si el Señor hace estallar el sol, si hay una luz grande y tú prendes un fosforito, esa luz del fosforito ni se nota; por tanto, de la misma manera, éstos están engañados, muy engañados. Pero mira lo que dice en la Palabra de Dios: 11Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura. 12Y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán". Nota el contexto en que se hace esta señal. Por eso dice que todas las cosas fueron hechas en Él; es decir, de pronto Él dijo: Bueno, voy a ponerme un vestido; ahora me voy a cambiar de vestido: cielo nuevo y tierra nueva. Todo fue hecho de día. Ahora, el universo es muy grande, asombra a la gente, pero es un vestido, un vestido que Él se pone y se quita; el Señor se muda de vestido.

El universo no es Él, como dicen los panteístas, no. Los cielos se envejecen, mas Tú eres el mismo. ¡Aleluya! La ley de la entropía no le funciona al Señor; funciona en el universo por el pecado, por juicio de Dios. La ley de la entropía hace que toda la materia se corrompa y todo se desmorone y todo vuelva, digamos, a lo más bajo. Esa es la ley de la entropía, la segunda ley de la termodinámica. Por eso es que no pueden adorar la naturaleza; por eso es que no le podemos llamar Dios al universo. Por eso la nueva era, que no es tan nueva, es idolatría y todo ese tipo de filosofías panteístas. Son las mismas mentiras del diablo; porque es que el diablo quiere hacer pasar por Dios a la criatura. Como dice la Escritura: "25Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. 26Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas" (Ro. 1:25,26). Por

eso aun los cielos tienen sentido de cuán grandes hechos son los de Dios, y Dios mostrará que esos cielos no son Dios; son una vestidura que Dios se cambia. Y eso dice el Padre del Hijo. El Padre dice del Hijo: “Los cielos son obras de Tus manos”. Amén.

Capitulo 2

CRISTO COMO VERBO

Una mirada retrospectiva

Empezamos esta segunda clase de la tarde de hoy. Quiso el Señor, y le agradezco porque lo quiso así, que coincidieran las consideraciones que nuestro hermano Alejandro adelantó en la primera clase, con la que yo debo hacer también en esta segunda clase, como un complemento. Fue algo que el Señor hizo coincidir; no fue un plan ni de Alejandro ni mío; fue algo que el Señor quiso que coincidiera. También cuando estaba cantando Irmita, fue del Espíritu esas canciones que cantamos al final, pero no fueron planeadas ni escogidas de una manera adrede, sino que fueron dadas en su momento por el Espíritu, y el tema es precisamente esa confesión acerca del Señor Jesús: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Vemos, pues, que de varias maneras el Espíritu del Señor nos tiene centrados en eso. Entonces aprovecho este momento para considerar estas cosas. Les ruego que los que puedan me sigan con las Escrituras, porque estaremos masticando, desglosando el tema de esta tarde, tanto en la parte de Alejandro como en la otra parte.

Demos una mirada retrospectiva para ubicarnos en el contexto de la serie. Estamos siguiendo una serie que hemos titulado: "Tres centralidades concéntricas". Concéntricas quiere decir que es como tres círculos uno dentro del otro; las tres cosas que son centrales, las que no debemos descuidar, en las que debemos poner siempre suma atención.

1. La primera, que la estableció el mismo Padre, en Su propio Hijo. Al Padre le agradó que en Su Hijo habitara toda plenitud; lo hizo a Él heredero de todas las cosas, y quiere que Su Hijo tenga toda la preeminencia, y la preeminencia sobre todas las cosas; es decir, que la primera preeminencia establecida por Dios mismo, por el Padre, es el Hijo, es Cristo. Y el Hijo dice también: "Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti" (Juan 17:1). Eso significa que cuando se honra al Hijo, se honra al Padre, el Padre se revela por medio del Hijo. El Padre nos ha dado al Hijo; el Hijo es la lámpara de Dios; como dice en Apocalipsis que en la Nueva Jerusalén, el Cordero, que es el Verbo encarnado de Dios, era la lumbrera. Eso nos dice que al Padre se le conoce a través del Hijo. No se puede conocer al Padre sin el Hijo. En la Biblia el Padre es llamado el Dios invisible, pero el Hijo es llamado la imagen del Dios invisible.

Juan dice por el Espíritu Santo: "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer" (Juan 1:18). Y en el mismo tono, dice también el mismo Juan en su primera epístola: "Pero sabemos que el Hijo de Dios ha

venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna" (1 Jn. 5:20). Recuerden que Jesús había dicho: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Y el Señor fue enviado para se conociese al Dios verdadero. El verdadero Padre se revela en el verdadero Hijo. El Hijo es el Dios verdadero y la vida eterna. Entonces vemos que es Dios mismo quien estableció esa primera centralidad. La iglesia no tiene que ser superficial en esto. La Iglesia tiene que poner mucha atención al Espíritu del Señor que nos habla por la Palabra de Dios lo que Él va revelando en la Iglesia.

2. La segunda centralidad es, entonces, el Espíritu; porque así como el Hijo vino en el nombre del Padre, el Espíritu fue enviado por el Padre y el Hijo, y viene en el nombre del Hijo para darnos a conocer al Hijo, para glorificar al Hijo. Es el Espíritu el que realiza ahora la continuación del trabajo de Dios. De manera, pues, que la segunda centralidad que vamos a considerar más detenidamente después, es lo relacionado con el Espíritu de Dios, y también lo que tiene que ver con el espíritu humano. Porque el Espíritu de Dios en los regenerados, en los que hemos recibido a Cristo, se ha unido a nuestro espíritu; y una cosa que es fundamental es centrarnos en Cristo y andar en el Espíritu. Si nosotros nos ocupamos de muchas cosas religiosas, pero nos descentramos de Cristo y de andar en el Espíritu, estamos dando vueltas por los costados. Es muy importante estar centrados en Cristo y en el Espíritu. Pero Dios instituyó también la Iglesia, que es la tercera centralidad.

3. La tercera centralidad que Dios estableció es el Cuerpo de Cristo, porque el Cuerpo es la extensión del Misterio de Cristo y es el cuerpo en el que opera el Espíritu de Cristo. El Señor no quiere que todo servicio a Cristo, a Dios, se haga de cualquier manera, ni en cualquier lugar, sino que Dios estableció una tercera centralidad. Cuídate de ofrecer tus holocaustos y sacrificios en cualquier lugar que vieres, sino en el lugar que Jehová escogiere para poner allí Su nombre; ese buscaréis y allí iréis y allí ofreceréis vuestros holocaustos. Ese lugar era el santuario único, que es, en el Antiguo Testamento, la figura tipológica del Misterio de Cristo, el cual tiene dos partes. La primera parte es Jesús, la cabeza; la segunda parte es el cuerpo, la Iglesia.

De manera, pues, que el santuario único se refiere al misterio de Cristo: Cristo y la Iglesia; pero es la Iglesia no referida a alguna denominación específica, sino referida al cuerpo único de Cristo que incluye a todos los hijos de Dios comprados por la sangre de Cristo y nacidos de nuevo por el Espíritu; no importa quien le haya predicado y cómo haya llegado a los pies del Señor, a través de qué misionero, qué misión, si independiente o tradicional. Lo importante es si llegó a Cristo y nació de nuevo, entonces es miembro del cuerpo de Cristo. Esa centralidad del santuario fue establecida también por Dios. Por eso hablamos de una triple centralidad, pero no de

tres centros, sino de centralidades concéntricas: Cristo, el Espíritu y el Cuerpo (la Iglesia).

Cristo, sus aspectos objetivo y subjetivo

Después empezamos a detenernos, primero de manera panorámica en Cristo; viendo los diferentes aspectos de Cristo, en lo objetivo y en lo subjetivo; es decir, en lo objetivo es en Su historia, en Su ser histórico, divino y humano, ya sea que tú lo percibas o no, lo sientas o no, lo creas o no, Él es inmutable, Él es eterno. Pero también Él es el Cristo que opera en nosotros, que se forma en nosotros, que fue enviado por Dios para ser nuestra vida, esto es, nuestra experiencia subjetiva. Estamos considerando los aspectos de Cristo en Su ser y en Su obra, en lo objetivo y también en nosotros; porque la Biblia habla de "Cristo en vosotros la esperanza de gloria". Cristo subjetivo en nosotros, haciéndose nuestra vida. Eso es a grandes rasgos lo capítulos que estamos viendo.

Cuando empezamos a ver el aspecto objetivo de Cristo, vimos un primer capítulo: Cristo en la eternidad, y es el que la vez pasada comenzamos a desglosar. Y lo que vimos la vez pasada respecto de Cristo en la eternidad fue la confesión divina, cómo es Dios mismo el que confiesa la divinidad del Hijo. Antes que los profetas y los apóstoles, primero es Dios el Padre mismo el que confiesa la divinidad del Hijo; y veíamos los versículos en la Biblia, y cómo esa confesión de Dios muestra la divinidad del Hijo, la participación del Hijo en la naturaleza, esencia y substancia divina. Pero eso aún no está terminado. De manera, pues, que ahora en este capítulo, en perfecta sincronía con lo que el hermano Alejandro estaba diciendo en la primera parte, estaremos exactamente en eso mismo, considerando otros aspectos relativos a Cristo en la eternidad. Antes de entrar a Cristo en relación con el propósito con la creación, en la revelación y en la redención, etc., estamos detenidos conside¬rando la Palabra del Señor en lo relativo a Cristo en la eternidad. Justamente lo que estaba diciendo nuestro hermano hoy es fundamental, y esos versículos que justamente él abrió, son los que yo tenía para abrir. Así que fue el Señor quien nos hizo coincidir, como también el tema de esos cánticos que el Espíritu colocó, y estamos ahí; el Señor nos quiere ahí. Él preparó esta tarde para eso.

Cristo, el Logos de Dios

Vamos, pues, a detenernos en la consideración de Cristo como el Verbo. La Palabra Verbo es una traducción española de una palabra griega, logos (λόγος), que se escribe con las letras griegas lambda, ómicron, gamma, ómicron y sigma. Logos es una palabra que aparece bastante en la Biblia, pero sobre todo con un sentido especial aplicado a la persona del Hijo de Dios, aplicado a la persona del Señor Jesús. Entonces la Biblia lo llama a Él el Verbo, como aparece en Juan 1:1: "En el principio era el Verbo"; y también

dice allí en Apocalipsis de aquel jinete glorioso del caballo blanco, que "estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombres es: El Verbo de Dios" (Ap. 19:13). Ese es un lenguaje que usa especialmente el apóstol Juan. Vamos, pues, a estudiar detenidamente lo que implica esa palabra, el Verbo; todo lo que implica esta palabra. Es una palabra muy rica. En primer lugar, es una palabra que no se la inventó Juan.

Claro, nosotros que leemos en esta Biblia en castellano, no precisamente en griego. Esta palabra solamente la encontramos en Juan, tanto en el Evangelio, como en su primera epístola, como en el Apocalipsis. Es solamente el apóstol Juan el que usa esta expresión que, en la traducción española que tenemos, es el Verbo. Uno podría sentirse tentado a pensar que fue Juan quien se inventó esa expresión, pero realmente no es así. La expresión ya existía en la cultura en la que el Espíritu Santo hizo que el apóstol Juan la tomara. Eso significa que el Espíritu Santo ya preveía; porque aunque Juan escribió de último, ya la Palabra que fue inspirada por Dios mismo, era conocida por Dios desde la eternidad. Lo que en el tiempo llegó a ser la Escritura, era conocida desde la eternidad en el corazón de Dios; y ya Dios había preparado el entendimiento de lo que Él hablaría en el tiempo y el sentido de las Palabras cuando fueran registradas en el tiempo apostólico o profético, según la época de la parte de la Biblia que sea.

Eso nos dice que Dios no nos mandó la Biblia así del cielo en un solo momento, como si hubiera caído en la plaza de Jerusalén un rollo gigantesco, sino que Dios se demoró siglos, se demoró casi dos milenios escribiendo la Biblia y la revelación de Dios y el registro de esa revelación en la Biblia. Dios, que venía a salvar a la humanidad, no proveyó por ahí unos pensamientos abstractos en el aire; el Señor se reveló en la historia, y el Señor se reveló en medio de las culturas humanas; de manera que el Señor llegó a la realidad de la humanidad, y en medio de esa cultura el Señor empezó a hablar a los hombres en el lenguaje de los hombres y en medio de costumbres, valores y significados culturales, algunos más primitivos, otros menos; sociedades más evolucionadas como la de Atenas, por ejemplo. Cuando Pablo llegó allá era la cumbre de la cultura de la época, y hasta hoy sigue vertiendo su influencia muchísimo.

Preparación cultural

Tenemos, pues, que tener en cuenta que los conceptos que aparecen en la Biblia, fueron elaborados por el Espíritu de Dios juntamente con los siervos que Él escogió en el antiguo y largo proceso histórico, y que el sentido final de esas palabras fue el trabajo de Dios. Nosotros tenemos que conocer el trabajo de ese concepto de Verbo; porque realmente no fue Juan el que se lo inventó. Fue Dios el que le dijo a Juan: Juan, escribe así. Dios sabía cuál era la palabra que tenía que escoger Juan y qué significado

tenía que darle, porque ya en la historia en que esa palabra apareció, había estado Dios adelantando un sentido que luego Juan tomó y le dio su característica final.

Por la época cuando los filósofos comenzaron en Éfeso, los jonios y la Escuela de Elea, la filosofía griega, comenzaron los filósofos a salir, digamos, de la escuela de un pensamiento más anterior, que era un pensamiento mitológico, de la época de Hesíodo, de Homero, que era lo que más prevalecía en la mitología; y ellos comenzaron una especie de revolución cultural entre los griegos, especialmente en una comarca de Asia Menor que se llamaba Jonia. Allí los jonios empezaron a pensar. Luego en otra ciudad llamada Mileto, Tales de Mileto comenzó a tratar de entender qué era el ser, cómo estaba formado el universo, y empezaron a tratar de dar respuestas que no fueron como habían dicho las Musas, como había dicho Hesíodo. Ellos empezaron a filosofar y aparecieron Tales de Mileto, Anaxímenes, Anaximandro, todos esos filósofos que cuando uno está en bachillerato y estudia la filosofía, los recuerda. Hubo uno que se llamó Heráclites de Éfeso, y él fue el primero en usar ese concepto de Logos. Por lo menos en el registro histórico, cuando uno comienza a ver cómo empezó ese concepto del Logos, él fue aquel famoso filósofo que decía que el todo es como una especie de devenir, que nunca nos bañamos en el mismo río, que aunque tiene el mismo nombre, sin embargo, el agua en la que me bañé el año pasado no es la misma, ya el agua pasó, ya las piedras están más abajo, ya la arena no es la de antes sino que acaba de llegar; en fin, aunque el río parezca el mismo, no nos bañamos en el mismo río. Heráclides hablaba de que todo era un devenir. Él fue el primero que comenzó a hablar del Logos, del Verbo.

De la línea de Heráclides, siguieron hablando del Verbo el famoso Platón, por allá por la época de Alejandro Magno; es decir, casi cuatro siglos antes de Cristo. Después del Liceo, que fue el que fundó Aristóteles, y de la Academia que fundó Palatón, surgieron varias escuelas de filosofía, unas muy famosas citadas en la Biblia, especialmente la de los estoicos. Los estoicos fueron los siguientes que hablaron del Verbo. De manera, pues, que hubo un proceso acerca del sentido de esta palabra Logos que se fue desarrollando, digamos, en la humanidad, para que estuviera ya cocinadito para cuando llegara el Espíritu Santo y dijera: Bueno, Juan, ahora ya está cocinada esta palabra; ya llevamos cuatro siglos cocinándola. Ahora sí puedes tú decir: El Verbo que era con Dios, que era Dios y que se hizo carne. La cocinada duró casi cuatro siglos para que llegara a tener un sentido. Claro que el apóstol Juan ya tenía lo que nosotros tenemos como cristianos, el sentido de Cristo. Sin embargo, es importante que conozcamos la cocinada de ese pensamiento.

¿Qué era lo que los griegos habían empezado a hablar? Porque justamente en la ciudad de Éfeso habían empezado a hablar del Verbo; y justamente cuando Pablo ya estaba pronto a morir dice: “Me abandonaron todos los que están en Asia. Te rogué (a

Timoteo) que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina". Y Pablo se muere, lo decapitan, y se queda Timoteo en Éfeso con un encargo y luego el Señor deja a Juan justamente en Éfeso, y fue en Éfeso donde Juan escribió el Evangelio y las epístolas. El Apocalipsis fue escrito en la isla de Patmos; pero después escribió el Evangelio y las epístolas justamente en Éfeso. Él fue el que quedó allí en Asia Menor. Así como Dios hizo ir a Pablo directamente a Atenas, hizo ir a Juan directamente a Éfeso. ¿Por qué, hermanos? Porque el trabajo de Dios con la humanidad no es una cosa descoordinada e incoherente, no; es coordinada y coherente. Dios trabaja con la humanidad. No piense que los españoles llegaron en cualquier época aquí. Ya los chibchas tenían que estar en cierto nivel para poder asimilar algo y soportar a los españoles algo también, y poder hacer bien una primera pinceladita de monoteísmo con los chibchas; de manera que Dios tuvo que hacer algún trabajo, una preparación. Recuérdese que Dios habla así.

Dios le dijo a Abraham: Abraham, yo te voy a decir algo. Dios no hace nada sin revelar Sus secretos a sus siervos los profetas. Antes de hacer, lo revela. Abraham, tengo que decirte algo respecto de tu pueblo; porque es que Yo te hecho una promesa respecto de tu pueblo, pero tengo que ser sincero; antes de que esa promesa se cumpla, van a estar presos 430 años en Egipto, bajo servidumbre. Dios es muy sincero; porque imagínese, si Dios no se lo dice, entonces iban a pensar que esa promesa era mentira; porque no es una generación la que vive 430 años después del diluvio. Dios tuvo que preparar las cosas, pero le dijo una razón, y la razón fue esta: Porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo. De manera que vemos que Dios estaba dejando que la cultura de los amorreos, de los famosos amurrú que dice la arqueología, llegara a determinado punto para recibir el juicio que Dios les daría a través de los Hebreos, a través de Josué. Ellos tenían que esperar que el proceso con la cultura amorrea que Dios estaba monitoreando, llegara a su punto. Dios monitorea todas las naciones, las culturas, los individuos, los pajaritos, los pelitos, cuánto más a las naciones y a Su Iglesia. Cada iglesia en cada localidad. Él es el Sumo Sacerdote que está mirando cómo está el proceso de cada candelero. El Señor nos monitorea, y Él está detrás de las culturas, porque Dios es el Dios de todos, claro que Él se reveló con Israel primero, pero el propósito era para todos. ¿Pensamos nosotros que solamente el éxodo fue la única intervención de Dios?

Claro, el éxodo fue una intervención de revelación proposicional, pero Dios mismo dice: ¿Acaso no fui yo mismo el que saqué a los filisteos de Caftor (Creta) y los traje a la franja de Gaza? Eso también está en la Biblia. También fue Dios el que estuvo detrás de la migración de los caftorim; es decir, toda la isla de Creta, la civilización minoica y micénica que fue a trasladarse para ser después los filisteos y los luchadores, los interlocutores. El Señor tenía que preparar a Israel con la civilización minoica en un

conflicto, para que después pudieran enfrentar la civilización griega. Dios hace muchas cosas; Dios no está jugando; Dios hace unas maravillas en la historia. Él es el Dios soberano de la historia.

Entonces el Señor obró así. Juan, te vas a quedar en Éfeso. Y ese fue el centro de la obra para Juan, y él se quedó en Asia Menor porque a Pablo lo abandonaron. Dijo El Señor: Bueno, Pablo, tú vas a descansar, pero Juan se va a quedar remendando las redes. Él ya sabe cómo remendar las redes. Justo yo lo llamé cuando estaba remendando redes, y dije: Éste es el que me va a remendar las redes. Entonces Juan se quedó remendando las redes, y cuando ya ese concepto específico del que estamos ahora tratando, empezaba a tener sus opositores y se empezaban a vislumbrar los primeros brotes de herejía, Juan estaba ahí para remendar.

Pero Dios trabajó no sólo con esto, pero esto constituye lo primero, el principal. Imagínense si en otras cosas Dios es cuidadoso, ¿no lo sería con esto? Porque los hermanos que estuvieron en la escuela de la obra en Teusaquillo recordarán cuando vimos la clase, algunos tienen copia de esta clase, de la transición de la revelación general a la especial; cómo primero Dios dio señales de Sí mismo a todos los hombres, aparte de la Biblia. Lo que de Dios se conoce, dice Pablo, es manifiesto a los hombres y no tienen excusa; es decir, que algo de Dios era conocido antes de venir Dios a revelarse de manera especial por intervenciones en palabras y hechos redentivos a través de Israel; Dios ya había dado señales parciales pero verdaderas de Sí mismo a los hombres, a través del cosmos creado, a través de la conciencia humana. Por eso la Palabra dice que los gentiles que no tienen ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en los corazones; quiere decir que Dios ya estaba trabajando a la humanidad cultura tras cultura, civilización tras civilización, enseñando lecciones para preparar la tierra para recibir la semilla. Porque si Él quiere que los hombres siembren la semilla con sabiduría y preparen la tierra, eso es apenas una figura del trabajo de Dios. ¿No lo haría Dios así? ¿No prepararía Dios la tierra para el evangelio como nosotros la preparamos para los fríjoles? Pues con más razón.

Por eso es que en la Biblia dice que el Hijo vino en el cumplimiento de los tiempos. No vino antes de tiempo. La cultura tuvo que haber pasado por ciertas situaciones; la humanidad tenía que tener ya ciertas lecciones aprendidas, y por lo menos algunos tenían que estar listos como aquel Dionisio el areopagita que ya había oído mucha filosofía en Atenas, que dijera: Ya no entiendo nada de nada. Entonces llegó Pablo y le dijo: "Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan" (Hechos 17:30). Y ahí le viene con el evangelio, y lo recibió Dionisio el areopagita, aquel hombre encargado del Areópago en Atenas. Quizá era el hombre más académico y más sabio de la filosofía que había en ese tiempo, y ese hombre recibió al Señor Jesús, y también una mujer

llamada Dámaris; ella debió haber sido una mujer muy interesante, por estar merodeando por el Areópago. No estaba solamente en la cocina; estaba en el Areópago. Gracias a Dios había un programa, y así comenzó la iglesia en Atenas.

Origen del concepto de Verbo

Ese concepto del Logos que el apóstol Juan utiliza, tuvo esa preparación desde Heráclides, pasando por Platón y por los estoicos; y Juan vivió en Éfeso unos cuantos años; porque él como por el año 86 escribió el Apocalipsis, cuando el gobierno del Emperador Domiciano. Después, cuando murió Domiciano y cambiaron el Emperador, Juan salió de la isla de Patmos y se fue a Éfeso, y allí estuvo trabajando en Éfeso y conoció bien la cultura griega. De hecho si usted compara el Apocalipsis, que es el primer escrito de Juan, con el Evangelio y las Epístolas, el griego que usa en Apocalipsis es un griego como de un judío que lo está aprendiendo; pero el griego del Evangelio y de las Epístolas, después de varios años de trabajo de Juan en Éfeso, ya es un griego más culto. La primera vez que se habló del Logos fue cuando el Espíritu Santo hizo que Juan tomara esa palabra y dijera: Esto que ustedes están llamando el Logos es el mismo que nosotros decimos el Hijo, el Hijo de Dios; el Hijo es el Logos, es el Verbo.

Entonces debemos entender el sentido de esa palabra y la formación de ese sentido, que ya llegó a ser definitivo con el apóstol Juan, ya que la fe fue dada una vez, ya se cocinó, ya no hay que cocinarla más; ya no está crudo, ya está cocinado; de manera que si se cocina más, se quema. Si hubiese venido antes de tiempo, estaría todavía crudo, pero llegó en el cumplimiento del tiempo. Entonces llegó el apóstol Juan y por el Espíritu tomó esa palabra, y esa palabra tenía un sentido entre los griegos, a quienes les gustaba la sabiduría; porque lo que ellos buscaban era la sabiduría. Justamente allá fue donde surgió la filosofía, que quiere decir, amigo de la sabiduría, de filos, amigo, amor, y sofía, que quiere decir sabiduría. Justamente allí nació la filosofía o la amistad de la sabiduría.

Cuando le preguntaron a Platón qué era él, él dijo que era un amigo de la sabiduría; es decir, un filósofo; entonces allí fue que surgió el concepto de Verbo. Cuando los griegos empezaban a ver el orden del universo, veían que el universo estaba muy ordenado, que había como una razón subyacente detrás del universo, que era Él que le daba el orden a todo el universo; que el universo no era una cosa desordenada, sino que tenía que haber una mente primeramente; antes de ser palabra tenía que ser mente, tenía que ser razón. ¿Por qué? Porque la palabra expresa la idea. De manera, pues, que el concepto de Logos no sólo es palabra expresada, sino que antes de ser expresada, es entendida. Ellos veían que el universo tenía un orden y que detrás de ese orden tenía que haber una razón, y esa razón que se escondía detrás del orden del

universo fue a lo que ellos llamaron el Logos, el Verbo. Primeramente esta palabra tiene el sentido de mente, el sentido de razón y el sentido de concepto, antes de poder tener el sentido de palabra, porque el sentido de palabra es cuando el concepto es nombrado, es definido, se trata de él; entonces ahí es que ese concepto llega a ser palabra. Primeramente era una mente detrás del universo que ordenaba coherentemente las cosas. La coherencia del todo era debida a una mente escondida que estaba detrás, que daba razón de ese orden universal. A eso era a lo que ellos llamaban Logos, razón, y entonces concepto.

El concepto es una imagen, también mente, razón, y también justamente la palabra en la que hace un momento se estaba deteniendo nuestro hermano Alejandro: sabiduría. Esa palabra, sabiduría, fue la que Salomón escribió; es la misma que se llama sofía. Esa palabra sabiduría quiere decir la razón de Dios. Después de que hay mente con sabiduría y razón, que tiene una imagen de las cosas, entonces hay un concepto, y ese concepto sí se puede expresar. Después de ser una expresión entonces es palabra, y al ser palabra es también discurso, es también tratado. Todos estos sentidos están detrás de la palabra Verbo. Cuando decimos Verbo, es una palabra muy rica, que significa muchas cosas. Antes de poderse nombrar algo se tiene que tener un concepto de esa cosa, se tiene que conocer; entonces al conocerla, definirla, se nombra, y al nombrarse, entonces se pronuncia, es ya una palabra; y a veces se explica, se discurre, es un discurso, y ese discurso comprende todo un tratado. Por ejemplo, odontología quiere decir tratado acerca de los dientes; sicología, tratado acerca de la psiqué o del alma y cuantas otras cosas hablan; cronología, tratado acerca del cronos, del tiempo. Esa terminología de las palabras españolas viene de la palabra Logos, que quiere decir tratado. Cuando se trata de algún concepto particular aparece ese sufijo logía; esa logía de tal cosa. Si es odontología, sicología, cronología o cualquiera otra logía, es el discurso o el tratado que discurre acerca de eso. La primera raíz, si es el tiempo, es cronos, y tenemos cronología. Si se trata del tiempo que ha pasado, las crónicas, entonces es cronología. Todas estas palabras están detrás de la palabra Logos. Pero vamos a algo más. Este es el concepto, digamos, básico, pero ¿qué es Logos más perfecto, más puro? Porque, bueno, tú puedes tratar acerca de esto y puedes tratar acerca de aquello, pero esto con aquello ¿qué tienen en común? El resultado de las interdisciplinas. Entonces comienza a surgir un concepto más unificado de Verbo. Ya no es tratado particularista, sino que es un concepto que expresa todo, un concepto en el cual usted puede sintetizar todo.

De manera, hermanos, que allí fue cuando Juan se dio cuenta del uso de esa palabra. Como nos recordaba Alejandro, Dios conoce todo, primero acerca de Sí mismo y segundo acerca de todo lo demás; porque Dios es omnisciente; como Dios es omnisciente, conoce todo. Ese todo es, primero, Él mismo; segundo, todas las cosas. Entonces la palabra Verbo es el conocimiento que Dios tiene de Sí mismo y de todo.

Dios, al conocerse a Sí mismo y conocer todas las cosas que Él podía crear, tiene de Sí mismo un concepto igual a Sí mismo, que lo expresa a Él mismo.

La imagen de Dios

Dios primero se conoce y luego se revela, y dice: Yo soy el que soy. Para Dios decir: Yo soy, tenía primero que ser el que era. Él primeramente era, y entonces se conocía, y al pronunciarse, al tener de Sí un concepto igual a Sí, y no sólo de Sí sino de todo, entonces Él se autodefinía o autoproclamaba. Esa definición de Dios, ese autonocimiento y autorrevelación de Dios, ese es el Verbo de Dios, la Logía no acerca de los dientes, ni del tiempo, ni de cualquier otra cosa, sino de Dios mismo. Había un Verbo que era de Dios, que definía a Dios conforme Dios se conoce. Dios tiene de Sí mismo una imagen; Dios se conoce a Sí mismo; Él es el que es, pero entonces Él dice: Yo soy el que soy. Primero es; entonces ese que es, ese origen de todo y que tiene ser en Sí mismo, ese es el Padre. Pero el Padre no empieza a conocerse un día, y por eso la sabiduría no es creada, sí es engendrada, porque al conocerse engendra el conocimiento. Al saber engendra la sabiduría, pero como Él no empieza a conocer ni a saber, sino que siempre ha conocido y sabido, entonces Su Verbo, Su Sabiduría, es engendrada pero no creada; es eterna, porque Dios se conoce Él mismo; Dios tiene de Sí una imagen que es exacta. Nosotros en cambio no.

Por ejemplo, yo digo: Bueno, Gino, ah Gino debe ser, un... Esa es una imagen equivocada. A veces me deprimo, a veces me exalto. Nosotros no nos conocemos a nosotros mismos, pero esa enfermedad no le sucede a Dios. Dios sí se conoce a Sí mismo tal como Él es; de manera que cuando Él se define, según se conoce, Su Verbo es igual a Sí. Ahora, cuando Ricardo piensa en Ricardo, existe el Ricardo que piensa en sí y el Ricardo pensando por Ricardo. Puede haber una diferencia entre el Ricardo que piensa en sí y el Ricardo pensando por Ricardo, y en cualquiera de nosotros la misma cosa. Puede haber diferencia. Pero no en Dios; en Dios no hay diferencia. Cuando Dios se conoce a Sí mismo, y ese cuando es sólo un recurso literario, ese cuando realmente es una palabra temporal y en el caso de Dios no se puede usar porque Dios es eterno, entonces en el caso de Dios, Dios que es eterno, siempre se ha conocido a Sí mismo, de manera que la imagen de Sí que le acompaña, Su Verbo y Su Sabiduría, es coexistente con Él desde la eternidad, y participa de la misma esencia, porque es engendrada de la esencia; es la esencia divina que se autoconoce, y ese autoconocimiento de la esencia divina es también divino, que nadie le ayuda ni agrega nada a Dios.

Dios es el que se conoce; entonces Dios tiene de Sí una imagen que es igual a Sí, no es menor, no es mayor. Dios no se equivoca. Dios dice: Yo soy el que soy. Cuando dice Yo soy, ya es proferido. Cuando dice: Yo soy el que soy, ya es proferido; es decir, ya se ha conocido y se ha autodefinido y se ha revelado, se ha expresado. De manera que ese

que dice: Yo soy el que soy, es el Verbo. Por eso es que se le llamó el Ángel de Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Fue el que dijo: Yo soy el que soy. Yo soy me envió a vosotros. Y cuando leemos el concepto aparece que es el Ángel de Jehová, pero no un ángel como un ser creado. Ya habíamos visto en otros lugares que la palabra ángel en la Biblia no es el nombre de una naturaleza, sino de un oficio. La palabra griega ángelos o hebrea mal'aj, de donde viene Malaquías o Ángel, significa mensajero.

Entonces el Hijo es el mensajero del Padre. Cuando Dios en el Antiguo Testamento se revela parcialmente en una teofanía, entonces era el Ángel de Jehová. Pero cuando el Ángel de Jehová hablaba, lo hacía como si fuera Dios, y es que es Dios, pero en cuanto Verbo, en cuanto revelación de Dios. ¿Está claro eso? Ahí es cuando uno empieza a identificar cómo el Señor venía preparando y cocinando la palabrita que Juan tenía que usar. Esto es de lo que me voy a valer para poderles explicar a los gentiles, comenzando desde Éfeso, quién es la Sabiduría de Dios, el Cristo de Dios. De manera, pues, que no sólo acerca de Sí mismo, sino acerca de todo lo demás. Dios no sólo se conoce a Sí mismo. Dios conoce los posibles mundos que Él podía crear; Dios nunca añade nada nuevo a Su conocimiento; Él es omnisciente, es decir, sapiente. Dios se conoce totalmente a Sí mismo; Dios no tiene acerca de Sí mismo ninguna nube, ninguna imagen de algo que no conozca. No hay oscuridad en Él; Él está en luz, Él conoce todas las cosas, y todas las cosas están desnudas delante de Él. Él nos conoce y luego nos crea y nos crea en Él, y en Él somos y en Él nos movemos, pero nosotros no somos Él; porque una cosa es el que se conozca a sí mismo, Su ser, en sí mismo, de sí mismo para sí mismo, eterno, necesario para todos los demás, y otra cosa es que conozca la posibilidad de crear y las posibilidades que había de criaturas, y luego las criaturas que hubo. Entonces Él ya conoce todo, el funcionamiento de todo; no hay nada que se le escape a Su conocimiento, Dios es omnisciente.

El Verbo de Dios entonces coexiste con Dios; es decir, el Hijo con el Padre. Por eso se le llama Hijo Unigénito, o sea engendrado del Padre. ¿Me comprenden ahora los hermanos por qué decimos engendrado y no creado? Porque los hermanos en el pasado decían, porque también nosotros decíamos: ¿qué es eso de engendrado y no creado? ¿Acaso engendrado no es lo mismo que creado? No. En las criaturas más o menos lo es, pero no en el caso de la Sabiduría de Dios. Como Dios nunca empezó a saber, sino que siempre supo acerca de Sí y con perfección, entonces la imagen de Sí que Él tiene es igual a Sí; Él puede decirle: Tú eres como yo; puede decirle: Yo te he engendrado hoy, mi Hijo eres tú; Tu trono, oh Dios, le dice Dios al Hijo. El Padre le dice Dios al Hijo. ¿Por qué? Porque si la imagen que Dios tiene de Sí no fuera de Dios, con Dios, entonces sería inferior a Dios; Dios no se conocería a Sí mismo como Él es, no tendría de Sí una imagen exacta; y por eso la palabra imagen en el idioma griego quiere decir carácter. La palabra carácter es la que se usa por ejemplo cuando una

máquina de escribir tiene varias letras, pero parece que están al revés; y no es que estén al revés sino al frente; por eso dice: con Él estaba yo, delante de Él.

Carácter de la Hipóstasis

Cuando la máquina imprime un carácter, entonces imprime algo igual a lo que imprime, sólo que al frente; así que cuando tú te conoces, tú tienes de ti una imagen que está como en la pantalla de tu mente. Ahora, Dios es sabio, delante de Dios está la imagen de Sí, y eso es como un carácter de Dios, como si Dios hubiera salido de Sí mismo y se hubiera autoimpreso, y dijese: Éste soy yo, yo soy éste; es como un carácter. Por eso dice que el Hijo es el carácter de la hipóstasis divina. La palabra hipóstasis es la que usa el autor de la carta a los Hebreos, que se ha traducido persona o substancia, la imagen misma de Su substancia. La palabra exacta es carácter de la hipóstasis. Esa palabra hipóstasis vamos a masticarla; hay que masticarla porque es una palabra clave que hay que entender lo que quiere decir y darle la traducción exacta para que después no digamos del Hijo lo que no dice, porque esa palabra la usa el Espíritu Santo en la confesión acerca de Cristo; de manera que no podemos ser descuidados con esa palabra. Estamos deteniéndonos en el sentido del carácter, en el sentido de hipóstasis, en el sentido de esencia, de naturaleza, de persona, porque Dios es uno en esencia y trino en personas. ¿Qué diferencia hay entre esencia y persona? Tenemos que saber qué quiere decir persona para poder comprender por qué Dios es trino en personas; pero en qué se diferencia persona de esencia para poder saber por qué es uno en esencia y por qué es correcta la confesión trinitaria: Un solo Dios verdadero y tres personas distintas. ¿Qué quiere decir distintas no en esencia? Distinta en personas dentro de la misma esencia. En esto debemos ir despacio, y detenernos en esas mismas palabras. De manera, pues, que la palabra Logos es una palabra rica.

La tradición de la cultura hebrea

Ahora vamos a entrar en una segunda sección de esta misma clase. Vamos a llegar a sabiduría. Resulta que voy a contarles una historia a grandes rasgos. En el mapa vemos el Mar Negro, a Turquía en Asia Menor, al Mar Mediterrá¬neo, a Egipto, a Grecia, a Italia y a Israel. Luego entre Israel y Jordania corre el río Jordán. Voy a contarles más o menos una historia bastante resumida: Los antiguos habitantes, las distintas tribus, del Oriente Medio desde Grecia hasta la Mesopotamia, habían tenido una historia común. En el mapa encontramos puntos claves como el Canal del Suez, Arabia, el Golfo Pérsico, los ríos Tigris y Eúfrates, lo que se llamó la Mesopotamia; ahí comenzó el género humano. En el Monte Ararat fue donde posó el Arca del Noé, y después los jafetitas se fueron hacia el norte, los semitas se vinieron hacia el oriente, los camitas vinieron hacia el sur.

Claro, los acontecimientos antiquísimos quedaron en la memoria, y esas cosas misteriosas que cuenta Moisés. Acuérdense que Moisés era instruido en toda la sabiduría de Egipto durante cuarenta años, y otros cuarenta años estuvo con Jetro que era sacerdote de Madian, y él mismo tenía también la tradición israelita de su madre, de su abuelo, de su tatarabuelo, de los antepasados de Abraham, de Israel y de todos ellos, incluso del diluvio.

Además, entre Adán y Matusalén, aunque hubo como novecientos y tantos años, sin embargo, hubo doscientos y tantos años de contemporaneidad; es decir, que si Adán comenzó a vivir en este punto y murió en este otro, digamos que Matusalén comenzó a vivir en este punto y murió en el año del diluvio, eso significa que este período, el final de Adán y el principio de Matusalén fueron como doscientos cuarenta y tantos años. ¡Qué contemporaneidad! Eso nos dice que la relación y experiencia que tuvo Adán, se la pudo haber contado a todos los descendientes durante muchas generaciones; incluso Matusalén la conoció, y Matusalén no necesitó sino oír de Adán para llegar hasta la época del diluvio cuando Noé y Sem; y Sem vivió hasta Isaac. Cuando Isaac era pequeño fue cuando recién murió Sem; es decir, que aunque vivieron muchas generaciones, no se necesitó mucha gente para trasmitir la revelación.

Entonces, ¿qué pasa, hermanos? Cuando nos damos cuenta de esto, nos damos cuenta que los acontecimientos primitivos cuya tradición se fue pasando, se fue registrando en la familia de Adán, porque la Biblia lo dice. Si usted pone cuidado, encuentra que en el primer verso de Génesis 5 dice: "Este es el libro de las generaciones de Adán"; y te dice cuándo nació, en qué año nació su hijo, y cuándo nació el otro, y cuándo murió el otro; o sea que eso fue una trasmisión, no fue sólo algo necesariamente oral. De manera que cuando ya viene la época de Moisés, él recibió esa tradición. Moisés no era un tonto. Yo pienso que no había persona más erudita que Moisés; porque por una parte tenía la tradición hebrea, y esa era la que él más valoraba, enfrente de la egipcia; porque aunque él fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios, sin embargo, como dice la Escritura, él no se contaminó, se mantuvo fiel. Él fue y subió a Madián y estuvo otros cuarenta años con la línea de Madián. Madián había sido uno de los hijos de Abraham por Cetura, no por Sara ni por Agar. Después de la muerte de Sara, él tomó una concubina que se llamó Cetura, de la cual tuvo varios hijos, uno de los cuales fue Madián, de donde surgieron los madianitas; y Jetro, el suegro de Moisés, era sacerdote de Madián.

En el sacerdocio era donde estaba toda la tradición antigua. La misma Biblia nos muestra que no había nadie mejor que Moisés para conocer las vertientes de aquí, de allá, de todas partes. Dios sabía cómo prepararía a Moisés. De manera, pues, que Moisés tenía esa documentación antigua, esa tradición antigua; y dice Moisés en el libro de Génesis, que él escribió, que no fue el primero en escribir; había otros que

habían registrado tradiciones y hasta escrito genealogías antes. Cuando tú empiezas a leer, por ejemplo, el pasaje de Jacob, dice: "Esta es la historia de la familia de Jacob" (Génesis 37:2); así empieza. Entonces cuando tú vas a escribir una historia, ¿acaso te la inventas? Tú acudes a los documentos antiguos y finalmente cuentas la historia basada en los documentos. Génesis 5:1 dice: "Este es el libro de las generaciones de Adán".

En Génesis 10:1 leemos: "Estas son las generaciones de los hijos de Noé". También en Génesis 36:1 dice: "Estas son las generaciones de Esaú". Y estas son la de tal y estas la de cual; es decir que Moisés al referirse a esos tiempos antediluvianos como a los posteriores, se valió de esos registros y tradiciones. También cuando habla que los hijos de Dios se llegaron a las hijas de los hombres y tomaron para sí mujeres, y todas aquellas cosas extrañas que sucedieron en esa época tan corrompida y por lo cual vino el diluvio, y que se repetirían antes de la venida de Cristo; porque como fue en los días de Noé, así será. Y hay muchas cosas que ya sucedieron.

Claro que entre los pueblos que habían vivido y heredaban esas noticias, ellos, habían creado una mitología rara, pero esas mitologías tenían algún parecido con la realidad. Hablaban del dios tal, que el dios Júpiter vino y se disfrazó de esposo de la reina tal, y tuvo un hijo, y ese hijo había sido no de un hombre sino de ese espíritu que había tomado forma de hombre, así como los ángeles toman forma de varones. Como cuando se le aparecieron a Abraham, Jehová con dos ángeles; eran varones y comieron, y después hasta los sodomitas querían violar a los dos ángeles. Eran ángeles. Eso significa que los ángeles tenían esa capacidad de hacerse varones, y algunos hijos de Dios (Elohim) vieron a las hijas de los hombres y tomaron mujeres, y de la unión les nacieron gigantes (nefilim), y dice que "éstos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre" (Génesis 6:4). Aquellos antiguos reyes famosos de la antigüedad como Gilgameš y otros, todos aquellos que dice Moisés que fueron varones de renombre en la antigüedad, de ellos escribieron nada menos que en el tiempo de los egipcios, de las más antiguas civilizaciones.

Moisés se está refiriendo a unos tiempos más antiguos. A los que aparecen con nombres de dioses y reyes míticos en las mitologías de las culturas antiguas, Moisés decía que eran aquellos nefilim. En todas esas mitologías todas raras aparecen esos gigantes, los titanes que leemos en Hesíodo, en Homero. Lógicamente cuando llegó la época de la filosofía en Grecia, entonces ellos decían: Bueno, ¿no será que a éstos más bien hay que interpretarlos?

Ahora ya la época era un poco distinta a lo que había sucedido antes del diluvio, porque Dios había juzgado aquello, y esos ángeles que pecaron en los días de Noé fueron arrojados en el Tártaro; es decir, prisiones de oscuridad, para el día del gran

juicio; de manera que hubo una reducción de esos fenómenos. Por eso cuando uno lee la historia antigua, da la impresión de que lee un poco de historia y un poco de mitología; pero esa mitología es como mágica, como cosas mágicas, parapsicológicas, fenómenos raros registrados también en los libros de los grandes poetas y en los libros sagrados de mitología griega.

Los griegos decían: ¿No será que a éstos más bien hay que interpretarlos? Se dice que cuando Júpiter movió la cabeza, de la cabeza le salió la gran diosa Minerva, ¿no será que la tal diosa Minerva se refiere a la sabiduría y al pensamiento? Y las Musas, ¿no será que se refiere a las inspiraciones? Y comenzaron a interpretar alegóricamente a los poetas antiguos. Entonces comenzó a darse ese proceso en Grecia, principalmente con Jenófanes, y después le siguieron también Platón y las escuelas posteriores. Ellos ya no leían en clave literalista los poemas épicos y míticos antiguos de los griegos, sino que los leían en forma alegórica.

Pero resulta que Dios providenció que hubiera un contacto entre la cultura judía y la cultura griega antes que llegara el Señor Jesús y antes que llegara el apóstol Juan. Algunos de los judíos empezaron a entrar en el estilo de la filosofía griega, y trataron de interpretar también alegóricamente al Antiguo Testamento. Porque, claro, cuando hay dos culturas totalmente diferentes, hay que ver cuáles son las correspondencias para poder establecer un puente de comunicación entre una cultura y otra.

Entonces los que estaban aquí en la cultura judía tenían que buscar en la maraña de la cultura griega algunos conceptos que ellos pudieran considerar equivalentes para poder comunicarse. ¿Por qué? Porque resulta que ya no estaban unos en un lado y otros en otro, sino que vino Alejandro Magno y se tomó Palestina. Él se murió pero quedaron otros, sus cuatro generales que le sucedieron: Lisímaco, Casandro, Seleuco, Antíoco, y que se dividieron el gran imperio griego conquistado por Alejandro; luego de ellos la Biblia habla de los reyes del norte y del sur, y luego incluso vino Antíoco Epífanes, uno de sus sucesores, y estableció la cultura griega, de manera que había una mezcla de cultura egipcia, de cultura griega y de cultura judía en Palestina, Israel. Había que tratar de hacer las correspondencias entre una cosa y otra.

La Fusión de las culturas

Desde los israelitas, ellos encontraron el concepto que en hebreo correspondía al Logos de los griegos, y el concepto era Sabiduría. La Sabiduría de Dios era el Logos de Dios. Hubo algunos filósofos judíos que empezaron a interpretar al Antiguo Testamento en clave alegórica griega, y tratar de hacer la correspondencia. A veces se les iba la mano, a veces se quedaban cortos; no era un proceso fácil. El Señor no podía venir todavía; tenía que esperar que se cocinaran esos contactos, porque Él iba a inspirar que el Nuevo Testamento se escribiera en griego. De manera que

primeramente los judíos tenían que estar preparados; para eso Dios tenía que permitir que Alejandro Magno se tomara a Israel. Esa no es una cosa casual. En la parte norte de Egipto, justamente donde el río Nilo desemboca en el Delta, en el llamado bajo Nilo, cuando Alejandro Magno vino de Macedonia, lo que hasta hoy se llama Macedonia, vinieron por mar, cruzaron el Mediterráneo más allá de la isla de Chipre,y se tomó todo eso, y fundo una ciudad en Egipto que la llamó con su nombre, Alejandría.

Cuando los asirios y los babilonios vinieron y se tomaron a Israel, en ambos cautiverios hubo judíos que se fueron para Egipto, y se fueron a vivir justo en ese Delta, a Elefantina y otros lugares cercanos; de manera, pues, que la cultura egipcia, la cultura judía y la cultura griega se encontraron en Alejandría; es decir, que Alejandría era la olla de presión para hacer el zancocho. Por una parte era papa, por otra parte era repollo y por otra parte era carne; pero cuando la carne está cruda, o cuando la papa está cruda, algo falta. Pero cuando pasa al zancocho, la papa sabe a papa, pero también le queda un sabor a repollo, un poco de sabor a carne, y a la carne también le queda un poco de sabor a repollo y a papa; en fin, cada cosa conserva algo propio, pero también ha tenido que comunicarse con los demás.

Es como si fuera una especie de química social; porque es que la química es eso; se mezcla un elemento con tal otro, pero a veces no se pueden mezclar, hay que disponer de un catalizador, y es a través del catalizador que se puede mezclar el uno con el otro, y resulta un tercer compuesto que es cloruro de sodio. El cloro solo puede envenenar, el sodio solo también, pero el cloruro en cierta cantidad y con el sodio en cierta cantidad, da cloruro de sodio, sal de cocina. Dios no termina su revelación completa sino que tenía que preparar la humanidad, y estaba detrás hasta de la política, y Él sabía a quién le daba el imperio y por qué y para qué; y cuando se le acabó la hora a Nabucodonosor, que fue el que hizo ciertas cositas, entonces dijo: Ciro, ahora te toca a ti. Entonces llega Ciro; pero todo ese permiso que Dios le dio a Ciro, era para que Ciro hiciera algo en relación con Israel. Israel tiene que salir de Babilonia y venirse de nuevo a su tierra y comenzar de nuevo la nación. Todo ese proceso histórico es Dios trabajando.

Antes de que llegara Cristo, en Israel hubo un hombre que se llamó Aristóbulo, que era de los judíos, quien fue el primero que comenzó a tratar de hacer un puente entre la cultura griega y la cultura judía, israelita, y buscar esa correspondencia entre la Sabiduría y el Logos, de manera que ahora, cuando se hablaba de Sabiduría se pensaba en Logos, cuando se pensaba en Logos se hablaba de Sabiduría. Cuando Juan leía que Proverbios de Salomón decía Sabiduría, él decía: Bueno, esto me lo van a entender los griegos si le digo Logos, si le digo Verbo. Después de Aristóbulo vino uno que se llamó Fenio, y después, ya en tiempos de Jesús y de Juan, llegó Filón de Alejandría, el

máximo exponente del judaísmo helenista, al que podríamos llamar el fundador de la escuela alegórica, aunque ya antes Aristóbulo y otros habían dicho algo; sin embargo, se puede decir que la cumbre de ese proceso fue Filón de Alejandría, y fue justamente en Alejandría. Vemos, pues, que el trabajo que Dios hizo con Filón y antes con Aristóbulo y otros sirvió para que los apóstoles estuvieran preparados para leer a Moisés, no sólo en sentido literalista, sino en sentido alegórico. Ahora el tabernáculo tenía un significado para ellos. Dios tuvo que preparar su mente para poder captar lo que Dios quería revelar; Dios tenía que prepararle al sacrificio este Cordero, el cordero de Dios; el aceite es el óleo de la santa unción; el tabernáculo es la Iglesia, la casa de Dios no de piedra, sino la casa de Dios; es decir, toda la base de la interpretación alegórica, que el Nuevo Testamento ve en figuras en la ley de Moisés.

Para que ellos pudieran dar ese paso, Dios tuvo que hacer un trabajo. Después de Moisés vinieron los profetas, los asirios y los griegos, las idas, las venidas, las guerras, las mescolanzas, los profetas separando lo que era válido de lo que era inválido, todo ese proceso del Antiguo Testamento hasta llegar ahí. Ya en el tiempo de Jesús y de Juan fue cuando apareció Filón; después aparecieron Bernabé y Pablo. Todos eran del primer siglo de nuestra era. Ahora sí se podía entender el fondo israelita en griego, para que todas las naciones gentiles pudieran ser evangelizadas; pero para que pudieran ser evangelizadas Dios tuvo que hacer un trabajo con Alejandro Magno, y decir: Mira, Alejandro, yo te voy a dar hasta la India. Y después de que vino Alejandro Magno e impuso la cultura griega en todas partes, tanto que hasta san Pablo escribía griego, hasta san Juan escribía griego, hasta en la cruz de Cristo tenía que escribirse en latín, en griego y en hebreo. Después Dios dijo: Ahora después de los griegos le voy a dar el imperio a los romanos. Vinieron los romanos y organizaron políticamente lo que con Alejandro era cultural. Con los romanos fue política, fue derecho, fueron carreteras, ya no había fronteras; ahora Pablo podía ir hasta Roma, podía ver todo esto. Eso significa que Dios preparó la evangelización, hizo un trabajo de arar para Dios. Cuando estaban todas esas culturas confluyendo, todo eso produjo una gran influencia en Israel; porque, ¿justo dónde puso Dios a Israel? Si miramos el mapa, abajo está África, arriba es Europa, al este está Asia, y justamente Israel queda en la parte central; mejor dicho, en el punto en que tienen que confluir todas las influencias, todos los entornos, todos los factores para que la humanidad exista para el Señor Jesús, para la revelación completa de Dios para todos los hombres.

Esas no son casualidades; Dios no ubica las cosas en ninguna parte por casualidad. Dios hace un trabajo minucioso, Dios a cada nación le dio sus límites, su habitación y su misión dentro del contexto general. Nosotros tenemos que entender nuestra función en Colombia; estamos ubicados muy bien, porque si ciertamente del oriente sale el sol, en el occidente se pone, y el arca estaba en el occidente. Pero, bueno, sólo el Señor lo sabe.

La Sabiduría y el Logos

Entonces, hermanos, llega Juan con el concepto del Verbo y comienza a decir lo que decía Salomón. Salomón tampoco era cualquiera. ¿Saben qué dice la Biblia de Salomón, así como de Moisés? Dice que era más sabio que todos los orientales; sabía más que los caldeos, que los asirios, que los acadios, que todos. Justamente Dios tenía que hacer una preparación tremenda, y llega la hora de la revelación. Dice el apóstol Juan: "En el principio"; y así comienza Génesis: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra", pero claro, Dios para crear necesita de la Palabra, y entonces empieza Juan a añadirle detallitos: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios", y nada de lo que ha sido hecho fue hecho sin el Verbo; es decir, que a lo que Moisés había dicho hasta aquí, le tocaba a Juan añadir algunas otras cositas que para la época de Moisés no estaban preparadas, pero sí para la época de Juan apóstol. Es como si volviera a escribir el Génesis.

Decía Moisés en el Génesis: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra", pero claro, no podía empezar a hablar de Padre, Hijo y Espíritu Santo en el tiempo de Moisés, cuando ellos lo que tenían era que salir de un montón de politeísmo y de demonismo, porque los demonios y todos esos ángeles y nefilim se habían hecho los dioses del paganismo, todo era un desastre. Había entonces que trabajar en el monoteísmo, y esa parte le tocó a Moisés. Dios no podía empezar con la Trinidad en tiempos de Moisés, pero sí dejó algunas señales: "Hagamos (plural) al hombre a nuestra (plural) imagen, conforme a nuestra (plural) semejanza". "¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros (plural)? Son señales, pero no es todo, porque había que enfatizar primero la unidad de Dios en esencia, y después vendría la Trinidad en personas; de manera que Moisés empieza diciendo: Al principio Elohim creó; ahora Juan dice: bueno, claro que Moisés no dijo mentiras, pero es que antes de crear ya era el Verbo; Moisés no dijo esto porque no era la hora. En el principio, aquí antes de crear, era el Verbo; es decir, que Juan sacó toda esa cosecha del trabajo de Dios allá en Efeso, y dijo él: Aquí es donde va el Verbo; era el Verbo, o sea, la razón de Dios y la Palabra de Dios por medio de la cual creó todas las cosas.

Claro que Moisés todavía no podía decir eso, porque se iba a armar un lío en ese tiempo. Ahora sí es la hora de decir que entre la creación y Dios, el intermediario era el Verbo que conocía y hablaba en nombre de Él, conocía con Dios; por eso es que si volvemos a leer en Proverbios 8:22 donde habla la Sabiduría de Dios, que es el Verbo, encontramos lo que dice desde el verso 22. Jehová, o sea Yahveh está hablando, como nos lo demostró nuestro hermano Alejandro, la Sabiduría de Dios que es en Cristo; está hablando el Verbo. Ya sabemos que Verbo equivale a Logos, que a su vez equivale a Sabiduría. Ya ese trabajo lo hizo Dios con Aristóbulo, con Fenio y con Filón en

tiempos de Juan; ya era algo que estaba cocinado, que estaba listo. Leemos: "22Yahveh me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras".

Claro, Dios poseía la Sabiduría en el principio, pero cuando habló Moisés él no dijo esto. Moisés, que había sido criado con toda la sabiduría de Egipto, y a los pies del sacerdocio de Madián, y además con la tradición, pues no había dicho esto; pero Salomón, que era más sabio que todos los hombres, había dicho esto, y ya todo el trabajo de Dios estaba listo para Juan. Entonces al leerlo Juan dijo: Yahveh me poseía en el principio ¿A quién? A la Sabiduría, claro, lógico; ahora sí entendí a Juan, y esa Sabiduría es el Verbo de Dios; entonces por eso en el principio era el Verbo, Yahveh me poseía en el principio, y el Verbo era con Dios.

Nótese que Salomón decía por el Espíritu Santo: "Ya de antiguo, antes de sus obras", y en Juan dice que el Verbo era antes de todas las cosas. "1En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. 2Este era en el principio con Dios. 3Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho". Aquí Juan está acrecentando, perfeccionando la revelación, porque es con Juan que se termina la Biblia. El último en escribir fue Juan. Moisés fue antes y después los otros; hubo esos períodos claves: un período clave con Abraham, otro período clave con Moisés, otro período clave con Samuel, David y Salomón, otro período clave con Esdras y Nehemías, y el otro período clave con el Señor Jesús, los apóstoles, Juan el Bautista. Sus apóstoles Jacobo, Cefas, Juan y Pablo. Ese era el momento de completar la revelación; se le iba añadiendo más detalles. Dios no puede decir todo de golpe, tenía que empezar primero con una piedra ungida, Bethel; después un poquito más complicado, el tabernáculo con un sólo candelero; después más complicado, el templo con diez candeleros; después Ezequiel. Ezequiel, te quiero mostrar lo que Yo quiero, ustedes no me han entendido, pero están en Babilonia, están hechos un desastre, pero yo sigo queriendo lo que quiere Moisés. Pero ven, Ezequiel, te quiero mostrar el templo, y si se arrepienten enseñales todas sus descripciones. Y le muestra la visión del templo ya con muchísimos más detalles. Pero no nos podemos meter en Ezequiel sin pasar por Crónicas, o por Crónicas sin pasar por Éxodo, o por Éxodo sin pasar por Génesis, entonces Dios pasa de lo simple a lo complejo, y lo mismo hace acá. "Jehová me poseía en el principio, (y ese era el Verbo) ya de antiguo antes de sus obras".

El apóstol Pablo dice en Colosenses 1:17: "Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten", y eso lo dice justamente donde habla de que Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación, y en Él fueron creadas todas las cosas. Ahora Pablo ya estaba preparado; pero, ¿dónde había nacido Pablo? En Tarso, y había sido criado a los pies de Gamaliel, pero también en Tarso. ¿Saben dónde queda Tarso? En Asia Menor, que comprendía tanto la cultura occidental como la cultura oriental.

Ahí fue formado Pablo para poder hacer la transición del Antiguo al Nuevo Pacto; fue un trabajo de Dios.

Hermanos, nuestra vida, la de cada uno de nosotros, es preparada por Dios para Su trabajo. Dios no está improvisando nada de lo que a ti te sucede; tú naciste donde tenías que nacer, con los padres que debían ser, la cultura que correspondía, la clase social que era, las experiencias precisas, estudiaste lo que era, o no estudiaste lo que no era y pasaste lo que tenías que pasar a fin de que pudieras ocupar tu lugar en el lugar eterno con Dios, y todos los demás también; y luego Dios toma esa piedra con aquella otra y con la siguiente, y las ensambla toditas en Su casa, porque Dios hace una coherencia de todo con todo. Aquí estamos viendo cómo Pedro, Pablo, Juan ya estaban capacitados para entender todo lo que había sido revelado en el pasado y poder hablar para el futuro.

El Señor dice: Eternamente tuve el principado, desde el principio; en el principio era el Verbo eterno; era Dios, era con Dios, porque me poseía y con Él estaba Yo ordenándolo todo. La Sabiduría estaba con el Sabio, con el Anciano de días, el Hijo con el Padre ordenándolo todo. Entonces el Verbo era con Dios, pero si es la Sabiduría de Dios, ¿cómo puede ser menos que el Hijo? Y el Verbo era Dios, el Unigénito del Padre. Para poder decir Unigénito tenía que tener todas estas raíces.

Volvemos a Proverbios 8, en donde hablando de Sabiduría dice: "24Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. 25Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada". Por eso de Cristo se dice engendrado pero no creado. ¿Por qué no creado? Eternamente tuvo el principado. El príncipe es el hijo del rey, y en este caso el Rey es el Padre, el Príncipe de los ejércitos, el heredero del Padre es el Hijo. Ese es el Verbo que en el principio era con Dios y era Dios y "todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho". Agustín de Hipona decía: cuando yo estudié filosofía, ya conocía el concepto del Verbo, pero no que se había encarnado. ¡Aleluya! Eso fue a partir del Señor Jesús. "26No había hecho aún la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. 27Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo: 28cuando afirmaba los cielos arriba (por eso se llama firmamento), cuando afirmaba las fuentes del abismo; 29cuando ponía al mar su estatuto, para que las aguas no traspasasen su mandamiento; cuando establecía los fundamentos de la tierra, 30con él estaba yo ordenándolo todo". El Verbo era con Dios, y eso es la coexistencia de las divinas personas. Ahora no podemos decir que no sea persona. Él dice: Con Él estaba yo; es decir, que la Sabiduría de Dios tiene conciencia de Sí misma; porque si Dios tiene conciencia de Sí mismo, el Padre, y Él tiene de Sí una imagen que es igual a Sí mismo, si esa imagen de Dios no tuviera conciencia de Sí misma también como persona, no sería

igual al Padre, de manera que Dios no tendría de Sí una imagen completa; pero ahora Dios tiene de Sí una imagen completa; y como Él es persona, la imagen de Sí es también persona, porque es en Dios; no es como nosotros. Nosotros sólo tenemos un pálido reflejo; pero en Él todo es elevado a la suma perfección. De manera, pues, que la imagen fue engendrada por Dios. Yo te engendré hoy, le dice el Padre al Hijo, todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío. Es el Hijo eterno; por eso se dice eterno, porque eternamente tuvo el principado. Por eso se habla del Verbo eterno y del Hijo eterno, del Padre eterno y del Espíritu eterno coexistentes, mas es un solo Dios, una sola esencia divina; pero tres personas subsisten en esa única esencia. Porque el Padre, que tiene vida en Sí mismo, le ha dado al Hijo tener vida en Sí mismo. ¿Por qué? Porque el Hijo es Su imagen. Por eso dice: "No estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a si mismo, tomando forme de siervo, hecho semejante a los hombres". Él no tenía forma de siervo, sino que tomó forma de siervo. Por eso la Sabiduría dice: "30Con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él (el carácter, la impronta) en todo tiempo. 31Me regocijo en la parte habitable de su tierra; y mis delicias son con los hijos de los hombres". Por eso se hizo carne. Amén.

Capitulo 3

TRINIDAD DE PERSONAS

EN EL ÚNICO DIOS

Algunas consideraciones generales

La última vez que seguimos esta serie vimos lo relativo a Cristo como Verbo, y hoy debemos continuar considerando en la Palabra y en la historia de la Iglesia; porque no podemos pasar por alto la historia de la Iglesia, porque es la Iglesia la que ha recibido la Palabra y la que la ha estudiado, la que la ha investigado y la que se ha pronunciado por el Espíritu. De manera, pues, que también consideraremos algunos puntos mínimos de la historia de la Iglesia; porque no somos los primeros ni los últimos en tener el Espíritu Santo ni la Biblia y el Verbo. Toda la Iglesia ha tenido el Espíritu Santo. Si no lo hubiera tenido o no lo tuviera, no hubiera sido o no era parte de la Iglesia. Se ha tenido la misma Biblia a través de la historia. No pretendemos ser absolutamente originales, pero tampoco queremos repetir de segunda mano algo que no lo hayamos examinado y tengamos las razones para aprobarlo. Y algunas cosas que hoy son comunes dentro del ambiente cristiano, pues no llegaron a ser comunes de un día para otro, sino después de un largo período. Y con aquello que hoy es común con los cristianos de hoy, con lo cual nosotros nos identificamos, tenemos que tener razones espirituales y bíblicas para poder estar de acuerdo en cosas que hoy son comunes, y a veces también estar en desacuerdo, si es necesario, a la luz de la Palabra y en espíritu.

La parte que correspondería a este día está en relación con una serie que habíamos estado comenzando después de Prolegómenos allá en Teusaquillo, pero que entonces, como trasladamos la escuela de la obra para acá para Tunjuelito, estamos haciendo el empate. De manera, pues, que estaremos viendo lo relativo a la coexistencia y coinherencia de las divinas personas del único Dios verdadero. Es un tema bastante delicado; es decir, esas frases ahora, son el resultado de veinte siglos de la historia de la Iglesia; y necesitamos estudiar cómo se ha ido viendo esto poco a poco. A los hermanos que estuvieron en Teusaquillo, les ruego que tengan paciencia, pues voy a repetir algunas cosas por causa de que aquí en este auditorio también hay hermanos que no estuvieron allá, y no conviene que ellos carezcan de esos pequeños detalles.

La única Divinidad en tres Personas

La Palabra del Señor nos presenta a Dios como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En la Biblia encontramos versículos donde claramente el Padre es Dios; es Dios que se llama Padre. Con respecto a la divinidad del Padre no hay controversia dentro de la

cristiandad. En lo que sí ha habido controversia es respecto a la divinidad del Hijo. Pero aquí estuvimos considerando la misma confesión del Padre acerca de la divinidad del Hijo; y allí en Teusaquillo considerábamos la confesión de los profetas acerca de la divinidad del Mesías, y la confesión de los apóstoles acerca de la divinidad de Cristo. De manera que hoy vamos a dar ya por sentado lo relativo a la confesión bíblica tanto de Dios el Padre como del propio Hijo, cuando Él dice: Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin, el Todopoderoso, y la confesión del Espíritu por los profetas y los apóstoles en el Antiguo y Nuevo Testamento, acerca de la divinidad de Cristo. Hoy lo que vamos a considerar es que en la única divinidad, única en esencia, subsisten tres personas, que son distintas pero no en esencia, sino que cada una tiene su identidad personal, tiene conciencia de sí misma, se identifica a sí misma como un Yo, como alguien que tiene conciencia de sí y dice Yo. Jesús dijo: "Antes que Abraham fuese, yo soy" (Juan 8:58). Y el Padre dijo al Hijo: "Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy" (Hebreos 1:5). Y el Espíritu Santo habla en primera persona, como en ese verso que siempre solemos citar de Hechos 13:2: "Dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado"; es decir, apartadme a mí. Él estaba hablando en primera persona. En español el pronombre personal yo, no se escribe como se escribe en el griego. El Espíritu Santo dice: a que yo los he llamado; es decir, Él también dice Yo. Apartadme a Mí a Bernabé y a Saulo para la obra a la que Yo los he llamado; es decir, esta es la pronunciación personal que da de Sí mismo el Espíritu Santo. A veces Dios habla como Yo, y a veces Dios habla como nosotros; así es como está en la Biblia.

Quizás las personas hubieran preferido que las cosas no fueran tan complejas, que la Biblia no dijera lo que dice; pero la Biblia tiene que decir lo que dice, porque la Biblia es la que dice la verdad de parte de Dios. De modo, pues, que Dios es un poco más complejo, aunque es simple y único. Simple en el sentido de simplicidad divina; sin embargo, no siempre es tan fácil de decir. No siempre el Espíritu Santo inspiró que se digan las cosas como a veces uno simplifica, o determinado grupo las simplifican, sino que las dijo con ciertos cuidados, y es necesario que nosotros respetemos esos cuidados que son revelación de Dios. Todo lo que está en la Escritura es revelación de Dios. En primer lugar voy a recordar que en la misma confesión del monoteís¬mo ya se admite de manera inicial, es decir, en apenas unos indicios, se admite la pluralidad de personas en la divinidad. Digamos, el credo básico del monoteísmo es lo que en Israel se llama la Shemá ("Oye") de Deuteronomio 6:4. Vamos a comenzar leyéndolo primeramente en español; luego lo referiremos a su versión en hebreo. Dice: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es". Este es el versículo por el cual se hacen matar los judíos, y también los cristianos. Este es, digamos, el credo del monoteísmo; lo que no existía en aquel tiempo de tanto politeísmo, y panteísmo e idolatría, animismo y demonismo. Dios escogió al pueblo hebreo para traer la revelación de la

unidad de Dios. Obviamente que en un medio politeísta, el Señor tenía que hacer resaltar Su unidad en esencia. Eso era, digamos, lo primero que tenía que enfrentarse.

Después de que eso ya estaba claro y sentado y digerido, entonces Él podía dar más detalles acerca de la trinidad de personas en el único Dios verdadero. Pero eso tenía que esperar para ser clarificado a partir del Nuevo Testamento. Sin embargo, aun en el Antiguo Testamento Dios no dejó de dar indicios. Dios sí dio indicios, porque la revelación no terminaría en el Antiguo Testamento, y en el Nuevo Testamento tendría que tener una base. Por lo tanto en el Antiguo Testamento hay indicios acerca de la Trinidad. Vamos a ver algunos de esos indicios comenzando justamente por la misma confesión básica del monoteísmo, que es este versículo de Deuteronomio 6:4: "Oye, Israel, Jehová nuestro Dios, Jehová uno es". En hebreo es: "Shemá, Israel, Yahveh Elohenú, Yahveh ejad". Aquí aparece el nombre personal de Dios, Yahveh, o Jehová, con el cual Él se reveló a Sí mismo cuando dijo: "Yo soy el que soy". Elohenú quiere decir nuestro Dios. La terminación nu está unida a la palabra Elohim en el idioma hebreo. Nosotros en castellano no modificamos la palabra Dios, sino que ponemos otra palabra, nuestro Dios; pero en cambio, la manera de decir nuestro Dios en el hebreo es modificando el final de la palabra y poniéndole un sufijo o una terminación que indica ese sentido de nuestro.

Pluralidad en el nombre de Dios

El nombre de Dios es Elohim; es decir, en el hebreo Dios quiere decir Elohim. Hay pasajes donde simplemente dice "El", especialmente en las terminaciones de varios nombres de siervos de Dios que se refieren a Dios. Por ejemplo: Miguel quiere decir quién como Dios; Daniel, Dios juzga. Hay otros como Joel, como Misael, como Adoniel, como Ariel. Esa terminación "el" quiere decir Dios, que viene de otra raíz, Elohim. A veces dice Eloha, a veces Eliom, pero el más común es Elohim. A veces en el contexto de la traducción, esta palabra se traduce, dioses. Por ejemplo, Dios está en la reunión de los dioses. Aparece Elohim en la reunión de los elohim, pero elohim es en el sentido plural. ¿Por qué aparece ese plural? Porque en el hebreo se hace el plural con la terminación im. En español hacemos el plural agregando una letra "s"; a mesa le agregamos una "s" y queda mesas. A puerta le agregamos una "s" y queda puertas. Elohim es la palabra hebrea que se suele traducir Dios; es decir, que si nosotros encontramos esta palabra en el idioma hebreo, la traducimos Dios, que también termina con "s" en castellano. En ciertos contextos esta misma palabra por obligación se tiene que traducir dioses; pero decir Dios y decir dioses, en el hebreo es la misma manera, Elohim.

Es interesante que cuando se dice Elohenu en "Shemá, Israel, Yahveh Elohenú, Yahveh ejad" (Oye, Israel, Jehová nuestro Dios, Jehová uno es), iba a decir Elohim, pero

entonces esa terminación es la que le da el sentido de "nuestro" Dios; de manera que Yahveh Elohenu quiere decir que es nuestro Elohim; así que en la misma confesión del monoteísmo aparece el nombre Elohim, solamente que aparece modificado por el sufijo nuestro Elohim, nuestro Dios, pero el nombre Elohim está implícito en el nombre Elohenu. Decir Elohenú es nuestro Elohim. De manera, pues, que Elohim ya tiene pluralidad en el mismo nombre, la misma palabra, y de hecho a veces se tiene que traducir dioses en la Biblia. Aunque es un solo Dios, el hecho es que en el idioma escogido por Dios para hacer el Antiguo Testamento, el nombre de Dios termina en plural refiriéndose a un solo Dios, y a veces el verbo usado por Dios viene en plural. Por ejemplo dice: "Entonces dijo Dios: Hagamos (plural) al hombre a nuestra (plural) imagen (singular), conforme a nuestra (plural) semejanza (singular)" (Génesis 1:26). No dice: Dijeron los dioses, sino dijo Dios: hagamos. Ahí se ve la singularidad mezclada con la pluralidad. No dice: Dijeron los dioses; ni dijo Dios: Hago, sino dijo Dios: Hagamos al hombre. No dice: a mi imagen, sino a nuestra imagen. No dice imágenes, sino imagen. No dice nuestras semejanzas, como si fueran varias semejanzas o varias imágenes de Dios; hay una sola imagen, que es el Verbo, el Hijo. Él es la imagen del Dios invisible. Sin embargo, Dios usa el plural; aquí en la misma terminación de la palabra Dios, está una terminación plural que da indicio de la Trinidad.

Cuando dice: Yahveh Elohenú, vuelve a mencionar la palabra Yahveh con ejad. Aquí esta palabra, ejad, traduce uno es. ¿Qué quiere decir uno? Esta palabra, que es la palabra donde se confiesa la unidad de Dios, también es una palabra que admite pluralidad; porque resulta que en el hebreo la palabra uno, se dice principalmente de dos maneras. Uno se puede decir yahad, que se escribiría con la letra yod, la letra he y la letra dalet, y ejad, que se escribe casi parecido con la letra he y la letra dalet; pero en vez de tener aquí este pequeño apóstrofe, que es la letra yod (que es la de jahad), tiene la letra alef. Uno, en el sentido único, que no admite pluralidad, se dice jahad. Cuando tú quieres enfatizar lo único de manera que es tan único que no admite ninguna pluralidad, que es una singularidad absoluta, se utiliza la palabra jahad, con la letra yod. Pero cuando tú también dices uno, pero en ese uno se admite una pluralidad, entonces la palabra uno no usa la yod, sino que usa alef; es uno que admite pluralidad, y es ejad. Ejemplos: Adán y Eva son una sola carne; fue la tarde y la mañana el día uno; el pueblo se reunió como uno; una compañía de obreros. Lo curioso es que en el idioma, donde aparece este verso, "Shemá, Israel, Yahveh Elohenú, Yahveh ejad", no dice jahad, sino ejad; es decir, que Dios mismo inspiró que el uno que Él es, sea uno que admite pluralidad, el futuro reconocimiento de, en su única esencia, la subsistencia de tres personas: la del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo; y esto aparece nada menos que en Deuteronomio 6:4, que es el versículo bandera del monoteísmo, y es una cosa bastante seria.

El testimonio de Dios mismo

Por causa de algunos hermanos, quisiera que viéramos algunos versículos de la Escritura que otros ya conocen, pero a éstos les ruego un poco de paciencia. Vamos a analizar el 26 de Génesis 1. Como en este momento nos estamos introduciendo en la consideración de la coexistencia de las tres Divinas Personas en el único Dios verdadero, entonces tenemos que ver los versículos donde Dios mismo habla en plural y los versículos donde Él habla en singular, o por qué Él es un solo Dios. En cuanto a ser, Dios es un solo ser divino; en cuanto a esencia, la esencia divina es una sola; en cuanto a naturaleza, la naturaleza divina es una sola. Pero vemos que en la esencia y la naturaleza divina única, evidentemente por la Palabra de Dios, subsiste una persona que dice de Sí mismo ser el Padre y que tiene conciencia de Sí. Él dice: Yo te engendré hoy. Vemos, pues, que el Padre, que es divino, dice: Yo; es decir, que Él es una persona. Si no pudiera decir Yo, no sería persona. Pero resulta que el Hijo que también dice Yo, no es otro Dios. Antes que Abraham fuese, Yo soy. El Padre y Yo, uno somos. Tú, oh Padre, en mí, y yo en ti. Ahí vemos un segundo yo, que tiene conciencia de sí mismo y que no es otro Dios, que es Dios con el Padre, que es la segunda persona en la divinidad, que se relaciona con la primera, que es el Hijo.

Tenemos que admitir que hay una segunda persona divina en el único Dios que se reveló y habló, y de la cual el Padre mismo confesó la divinidad como lo veíamos aquí cuando estudiamos "Cristo en la Eternidad", y veíamos en Hebreos cómo viene hablando el Padre acerca del Hijo; y dice: "Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo"; eso se lo dice el Padre a Su Hijo. El Padre le dice Dios al Hijo. Si Dios lo dice así, ¿qué vamos a hacer? Es así; porque no nos podemos inventar a Dios; tenemos que dejarle a Él hablar como Él es, y aunque nos resulte difícil de comprender, tenemos que aceptarlo con todas sus implicaciones, y ya mencionamos el caso cuando aparece el Espíritu Santo hablando también en primera persona y diciendo también: Yo, y siendo llamado Dios por el apóstol Pedro, cuando dice: "Porque no habéis mentido a los hombres (cuando mintieron al Espíritu Santo), sino a Dios". Eso significa que mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios; es decir, que está equiparando al Espíritu Santo con Dios. También tenemos el ejemplo cuando el Señor Jesús habló, diciendo:"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mato 28:19). Las tres personas aparecen en una misma categoría; y eso lo hizo el Señor Jesús. Ahora, aun la misma lógica humana nos dice, ¿cómo no va a ser divino el propio Espíritu de Dios? Que Dios tuviera un Espíritu que no fuera divino sería un absurdo; así es. El Espíritu de Dios tiene que ser divino y es Dios, pues participa de la misma esencia y naturaleza divina; solamente que Él tiene conciencia de Sí mismo, como persona. Él mismo dice: "Apartadme (a mí) a Bernabé y a Saulo para la obra a que (Yo) los he llamado" (Hechos 13:2). Es un misterio, pero hay que aceptarlo así. No podemos quitarle la personalidad al Espíritu Santo porque está

muy claramente manifestada en la Escritura. La Biblia dice que incluso una blasfemia contra el Padre y contra el Hijo puede ser perdonada, pero el que blasfema contra el Espíritu Santo, no puede ser perdonado. ¿Por qué? Porque el Espíritu Santo es el que nos conduce al arrepentimiento. Cuando blasfemamos contra el Padre y el Hijo, el Espíritu nos conduce al arrepentimiento y a la gracia. Pero si el Espíritu mismo es de tal manera ofendido, ¿por qué Él se ofende? Si Él fuera una cosa, no se ofendería; pero el Espíritu Santo se contrista; eso quiere decir que Él tiene sentimientos. Por eso se pone triste, se contrista, y si es de tal magnitud la ofensa, que ya no hay caso de hacer nada más, entonces no hay perdón. Es terrible blasfemar contra el Espíritu Santo.

Miremos, pues, algunos ejemplos de la confesión de Dios mismo. Son palabras que Dios pronuncia y que tenemos que aceptárselas como las pronuncia. No vamos a corregir la ortografía de Dios pensando que nosotros podemos hacerlo: Dios, pero aquí tú eres uno solo, y me vas a decir ejad? Pero Él dijo ejad. Leamos Génesis 1:26: "Entonces dijo (singular) Dios (Elohim, es decir, un solo Dios, pero con terminación im, plural): Hagamos (plural) al hombre a nuestra (subrayamos esta pluralidad en la boca de Dios) imagen, conforme a nuestra semejanza". Cuando Dios dice hagamos, ¿será que se lo está diciendo a algún ángel, será que algún ángel participó de la creación? No; Él solo creó las cosas. "Hagamos al hombre"; el que hizo es Dios. Por eso dice: "e hizo Dios"; no, hicieron Dios y los ángeles. "27Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó; varón y hembra los creó". Hagamos; ahí está la pluralidad; eso es muy claro. En Génesis 3:22, encontramos otro ejemplo, al decir: "Y dijo Jehová Dios (Yahveh Elohim): He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargues su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre". Señor, ¿pero por qué no dijiste como yo? ¿por qué lo complicaste? No, Él no lo está complicando; Él lo está aclarando. Aquí aparece la palabra nosotros muy explícita, ya no tácito.

Pasemos ahora al capítulo 11 de Génesis, donde encontramos un tercer testigo del uso que Dios mismo da al pronombre en plural. Génesis 11:5-7: "5Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. 6Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. 7Ahora, pues, descendamos, y confundamos (vuelve hablar Dios en plural) allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero". Descendamos, confundamos, hagamos, como uno de nosotros. Ahí vemos a Dios mismo hablando en plural; de modo que tenemos que aceptar esa pluralidad de la boca del único Dios. Nótese que este caso no es de la boca de ningún teólogo, ni de la edad media, ni moderna, ni antigua, sino de Dios; es Dios el que está hablando así. En el libro de Isaías encontramos otro ejemplo. Leemos en Isaías capítulo 6, desde el versículo 1 para tener todo el contexto: "1En el año que

murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo".

En el capítulo 12 de su evangelio, Juan se refiere a este pasaje de Isaías 6, y nos dice que cuando Isaías vio la gloria del Señor, se está refiriendo al Señor Jesús. Eso ustedes lo pueden probar al leer el pasaje en Juan 12, donde está citando a Isaías 6. "2Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos alas cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. 3Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria". Esto es lo que se suele llamar el Trisagio. Trisagio viene desde el griego tris, que quiere decir: uno, dos, tres, y agio, que quiere decir santo. Como se dice, tres veces santo; eso es lo que se llama Trisagio. Cuando ustedes escuchen por ahí en el ambiente cristiano o religioso que se oye la palabra Trisagio, se refiere a la confesión de la santidad trina; tres veces santo. Santo es el Padre, santo es el Hijo, santo es el Espíritu Santo. No hay una disminución de la santidad. Son tres santos iguales y un solo Dios verdadero. Luego Isaías describe un poco más lo que pasaba allí en el trono; saltamos en la lectura la descripción de lo que pasaba, leyendo el verso 8: "Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí". En este versículo, Dios vuelve a utilizar el plural para referirse a Él mismo. El Dios tres veces santo , vuelve a pluralizarse en la unidad.

Teofanías antes de la encarnación

Ahora vamos a otro verso que en otra ocasión ya hemos considerado, pero que es necesario volverlo a considerar esta vez por causa de algunos hermanos. Leamos en Zacarías 2:8: "Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos (Yahveh sabaot): Tras la gloria me enviará (a Yahveh, pero enviado) él a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo". Se trata de una aparición teofánica de Yahveh, que es el Verbo cuyas salidas son desde el principio. Estas salidas de Yahveh son las salidas del Verbo de Dios. Como Dios (el Padre) es invisible, y al cual nadie ha visto ni puede ver, Él se hacía conocido y visible, y conversaba cara a cara, pero lo hacía a través del Verbo, de una aparición teofánica parcial; es decir, Él no se revelaba en toda Su gloria, sino que el Padre se revelaba de una manera parcial a través del Hijo antes de la encarnación. Aparecía como el ángel de Jehová en la zarza ardiendo, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; diles: Yo soy me envió a vosotros. El que hablaba era el ángel de Jehová; es decir el mensajero de Jehová.

Ya hemos mencionado que la palabra ángel no es nombre de naturaleza, sino de oficio. Personas de distintas naturalezas pueden tener el oficio de mensajero, que es lo que quiere decir ángel. Ángel es el nombre de un oficio, pero hay mensajeros humanos y mensajeros espirituales creados, como los ángeles creados, como Miguel, como

Gabriel, como los otros ángeles de esa dimensión espiritual, y está también el Hijo mismo, que es el mensajero del Padre, o el ángel de Yahveh, o de Jehová, que apareció a Moisés en la zarza; y él dice que le apareció el ángel de Yahveh. ¿Pero cómo habló ese ángel? Ese ángel dijo: Yo soy el Dios de Abraham. Y hay muchos otros pasajes relativos al ángel de Jehová, que en otro lugar se ha estudiado más detenidamente, pero que aquí lo recordaremos para entender esto de Zacarías que estamos viendo. Aquí aparece Yahveh sabaot, o sea Jehová de los ejércitos, hablando como enviado por Yahveh. Vemos que aquí aparece un Yahveh que envía a un Yahveh que es enviado; pero en la Biblia no hay dos Yahveh; hay un solo Yahveh, pero que subsiste enviando y subsiste enviado. Y el Yahveh que envía tiene conciencia de Sí, y el Yahveh enviado tiene conciencia de Sí; tienen conciencia personal, utilizan el primer pronombre personal, y sin embargo, a la vez que cada uno dice: Yo, no son otros dioses; uno y otro es un solo Dios. Esto es misterioso, pero en ese único Dios subsiste más de una persona. A veces dice yo, pero a veces dice nosotros; y ese pasaje que estamos leyendo es justamente uno que revela ese misterio, esa relación de Yavheh con Su Ángel, es decir, Su mensajero, lo que llama el mensajero o el ángel de su faz. Eso es lo que quiere decir una teofanía; es decir, una manifestación divina cuando Dios se revela. En el Antiguo Testamento dice que se le apareció Yahveh a Job, se le apareció a los padres de Sansón, se le apareció a Agar, se le apareció a Abraham, y sin embargo, dice que a Dios nadie le vio jamás; pero dice que Moisés lo veía cara a cara. Entonces, ¿al fin qué? ¿lo veían o no lo veían? ¿Es invisible o es visible? Pues el Padre es invisible, pero el Hijo es la imagen del Dios invisible, y ya se daban sus salidas antes de la encarnación. Pero aquella era una teofanía divina, o teofanías divinas de Dios a través de Su Hijo, o el ángel de Yahveh, no un ángel creado, sino el mensajero del Padre, el Verbo del Padre, el Hijo de Dios.

Aquellas salidas nos muestran una manifestación parcial de Dios, no en toda Su gloria; solamente Dios revelaba un poquito. Era Dios y sabíamos que era Dios, y ya con sólo eso quedábamos temblando. Moisés quedó temblando, y eso que no vio sino la espalda; es decir, que Dios no mostró toda Su gloria; era una manifestación divina pero parcial. Por eso en un sentido se dice que Dios"habita en luz inaccesible; al cual ninguno de los hombres ha visto ni puede ver". (1 Timoteo 6:16). Eso lo dice Pablo por una parte; pero por otra parte se dice: ¿No moriremos, pues le hemos visto? ¿Por qué decía moriremos? Porque recuerda que Moisés dijo que Dios le dijo: no me verá hombre y vivirá; y nosotros le hemos visto, así que vamos a morir. Los padres de Sansón estaban preocupados porque habían visto al que les veía; pero sólo que no lo habían visto en gloria; por eso en un sentido lo habían visto y en otro sentido no lo habían visto. Parece que es una contradicción y no lo es. Es como cuando la Biblia dice: La bestia que era, y no es, y será. Sí era, pero no es la definitiva, es apenas tipo de la verdadera , pero la que es la verdadera será. La otra era, sí era un cumplimiento

tipológico de la profecía, pero no era la definitiva; de modo que no es sino que será. Lo mismo en la Biblia aparece Dios.

A Dios nadie le vio jamás; ni Moisés, ni Jacob, ni Abraham, ni Agar, ni todos los que se dice en la Biblia que lo vieron; pues lo vieron, pero no lo vieron. Lo vieron parcialmente como por espejo, un pequeño destello, una pequeña chispa de la Shekiná; es decir, la gloria de Dios, pero hasta ahí. Por eso se dice que sí lo vieron y hablaba Dios cara a cara con Moisés. ¿Y quién era esa aparición divina que habló a Moisés? Era el Ángel de Jehová, pues Él dijo: Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob. A Moisés le dijo: Yo he descendido. ¿Y cómo es tu nombre? ¿cómo te llamas? Para yo decirles, el Dios fulano de tal me envió; porque como habían tantos dioses por allá en Egipto; entonces ¿cuál es el nombre tuyo? Yo soy el que soy. Diles: Yo soy me envió. ¿Quién era aquel que hablaba, que decía ser Dios? Era el Ángel de Dios. De modo pues que Moisés hablaba cara a cara con Él, pero a través de Su imagen. Por eso del Hijo de Dios se dice que Él es la imagen del Dios invisible. La Palabra dice de Dios, o sea del Padre, que nadie le vio jamás, pero el unigénito Dios, Él le ha dado a conocer. Estas traducciones de la Biblia dicen unigénito Hijo, pero los manuscritos más antiguos dicen el unigénito Dios; es decir, el Dios unigénito, que es el Hijo, Él le ha dado a conocer, tanto antes de la encarnación, en sus salidas varias, como después de la encarnación, como la persona del Señor Jesús; y le ha dado a conocer en forma perfecta. Pero aún así, dice que es la venida gloriosa del Señor Jesús, la cual mostrará Aquel que habita en luz inaccesible, el único que tiene inmortalidad (en el lenguaje de Pablo en su carta a Timoteo). Esos versículos que parecen contradictorios, no lo son, sino que cada uno tiene su lugar.

Dios envía a Dios

Continuamos leyendo en Zacarías 2: “8Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tras la gloria me enviará él a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo”. En la versión original en hebreo dice Yahveh sabaot; lo menciono para que los hermanos se vayan acostumbrando; Jehová de los ejércitos; es decir, así dice Dios. Dios está hablando aquí. Ahora, ¿cómo dice Él? Tras la gloria me enviará Él; es decir, que aquí aparece Dios diciendo ser enviado por Dios. Dios dice: Tras la gloria; es decir, que aquí el que está hablando es el Hijo; esta es una de las salidas de aparición teofánica del Ángel de Jehová, del Verbo de Dios, antes de la encarnación. Cuando dice: A las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de Su ojo, está hablando Yahveh, Jehová, pero Él habla del ojo Suyo, o sea el del Padre. “9Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo a sus siervos, y sabréis que Jehová de los ejércitos me envió”. Aquí sigue hablando Yahveh, sigue hablando Dios, pero el Dios enviado, el Dios que aparece; es decir, el Hijo; este es el Hijo antes de la encarnación.

Hermanos, acuérdense de esta frase: El Hijo antes de la encarnación, porque es que la herejía sabelianista solamente habla del Hijo referido al hombre Jesús después de la encarnación; pero aquí estamos viendo al Hijo, mensajero del Padre, antes de la encarnación. Enfatizo eso: El Hijo antes de la encarnación; es decir, este es un capítulo de Cristo en la eternidad, ahora apareciendo, viniendo de la eternidad a aparecerse en el tiempo, todavía sin encarnarse como Jesús de Nazaret. "9Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo a sus siervos, y sabréis que Jehová de los ejércitos me envió". ¿Pero quién está hablando? ¿No es Yahveh sabaot el que habla? Así dice: Yahveh sabaot. Yahveh sabaot me envió. Ahí tenemos a Dios que envía; ese es el Padre; y el mismo Dios va subsistiendo como el enviado del Padre; ese es el Hijo. Tenemos, pues, que en el único Dios, en el mismo Yahveh, subsiste el Padre y el Hijo, y hay otro verso donde aparece también la subsistencia del Espíritu. Por eso se dice: un solo Dios verdadero en el cual subsisten tres personas: El Padre, porque el Padre es el que envió; el Hijo, porque es el que alzó la mano y dijo: Yo alzo mi mano, y Él dijo: y conoceréis que Yahveh sabaot me envió. Pero, ¿quién está hablando? Yahveh sabaot. El Hijo hablando en el nombre del Padre, porque Él es la imagen del Dios invisible. "10Canta y alégrate, hija de Sión; porque he aquí vengo (habla en primera persona; ¿quién está hablando? Pues está hablando Yahveh sabaot, Jehová de los ejércitos, pero el enviado, el Hijo), y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová". ¿Quién es este Jehová? Dios, el Dios trino, el Dios completo, que morará en medio de su pueblo. Porque si viene el Hijo, viene en el nombre del Padre, y el Padre viene con el Hijo. "No me ha dejado solo el Padre", dijo el Hijo. "El que me envió, conmigo está". "¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre es en mí?" Esto es un misterio, pero hay que aceptarlo así. "11Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré (sigue hablando en primera persona) en medio de ti; y entonces conocerás que Jehová de los ejércitos (el Padre) me (al Hijo) ha enviado a ti. 12Y Jehová poseerá a Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén. 13Calle toda carne delante de Jehová; porque él se ha levantado de su santa morada". Estos versículos son bastante serios.

Vamos a Isaías 63:8,9: "8Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fue su Salvador". Si tomamos el contexto, nos damos cuenta que el que habla es Dios. Aquí no se está refiriendo a que no digan ninguna mentira, en el sentido de que nunca pecan, no; sino que el testimonio del único Dios es verdadero. En ese sentido es que no mienten. Vosotros sois mis testigos que yo soy Dios. Es como si Dios dijera: Naciones, lo que Israel dice que yo dije, que está escrito, es verdad; ellos no mienten. "9En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó (la faz es el rostro de Dios, la imagen aquella en la cual Dios dijo: hagamos al hombre a nuestra imagen. Dios tiene de sí una imagen, y esa imagen es el ángel de su faz); en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la

antigüedad. 10Mas ellos fueron rebeldes e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos". En este pasaje de Isaías aparece claramente el Padre, el Hijo y el Espíritu, y aparece el Ángel de Su faz. Este Ángel de Su faz es el mismo Ángel de Yahveh que se le apareció a Moisés en la zarza y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y en todas las otras apariciones teofánicas que en otras ocasiones hemos visto.

El Ángel del Pacto

Pasemos ahora a completar esto en Malaquías, el último libro del Antiguo Testamento. Al leer el capítulo 3, ya sabemos a quien se refiere, y que está relacionado con Isaías capítulo 40:3, y que aparece también relacionado en Marcos capítulo 1, que es la profecía acerca de Juan el Bautista, una voz que clamaría en el desierto y que precursaría, ¿a quién? A Yahveh. ¿Enderezaría el camino de quién? De nuestro Dios. Leemos en Malaquías 3: "1He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mi (ese es Dios el Padre, pero el Padre viene a través del Hijo); y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto (así se le llama también), a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos". Aquí se le llama el ángel del pacto. ¿A quién era que anunciaba este mensajero? Dice: He aquí envío mi mensajero delante de mí; es decir, era Juan el Bautista que venía delante de Dios, pero Dios dice que vendría como Señor y como ángel del pacto, o mensajero del pacto.

Ahora vamos a Apocalipsis 10 para identificar cómo era ese ángel del pacto. "1Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego". Aquí había una serie de siete ángeles desde el capítulo 8, cuando aparecen los siete ángeles con las siete trompetas, y el primer ángel, el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto y el sexto aparecen en los capítulos 8 y 9, y el séptimo es mencionado en el capítulo 10 y en el capítulo 11, pero no es Este Otro. Este otro es distinto de esos siete ángeles creados que tocan trompetas. Este otro es muy especial. El arco iris es la señal del pacto, porque la primera vez que se menciona el arco iris en la Biblia, es para señalar el pacto. "Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra" (Génesis 9:13). Este arco iris era la señal del pacto de que nunca más Dios destruirá la tierra con un diluvio, en el sentido universal. El arco iris representa el pacto. Y este otro ángel, no de aquellos ángeles de trompetas, sino otro fuerte que desciende, dice allí que tenía el arco iris sobre su cabeza. Eso significa que es el ángel del pacto, el ángel de la alianza. Siempre que aparece alguien con el rostro como el sol, es el Señor. En Apocalipsis, en el capítulo 1, cuando describe al Señor, dice que Su rostro era como el sol, y cuando se describe la venida del Señor Jesús, dice que era como el sol de justicia; y vemos que el rostro de este ángel del pacto brilla como el sol,

y dice más: “Sus pies como columnas de fuego. 2Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pié derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra”. Pero resulta que nadie, ni en el cielo ni en la tierra, ni debajo de la tierra podía abrir este libro, sino el Cordero. De modo que ¿quién es este ángel del pacto que brilla como el sol y que el libro no lo tiene sellado sino abierto?

“3Y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces”. ¿Quién es ese león? El león de la tribu de Judá. Todas las señales nos llevan al Señor Jesús; porque es que no podemos tomar una tipología de la Biblia y hacerle simbolizar otra cosa que lo que en todas partes nos da a entender. Habló como un león, ruge como un león, siete truenos emitieron sus voces, y dice la Biblia que Dios habla como trueno. “Truena Dios maravillosamente con su voz. ¿Y truenas con voz como la suya?” Se pregunta a todos. Los truenos representan la voz de Dios. Si queremos ver esos truenos, vamos también a Apocalipsis 19, donde podemos ver de dónde salen esos truenos. “6Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!” Esa era la voz del Hijo del hombre que aparece en el capítulo 1. Es el Hijo proclamando el reino del Padre; es como también el Padre nos da el reino del Hijo.

Volviendo al capítulo 10 de Apocalipsis, leemos: “5Y el ángel que vi en pié sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, 6y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, 7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas”. Significa que este ángel no era el séptimo, él era otro; ya venían seis, y ahora él jura y habla del séptimo, de un trabajo que haría el séptimo; de manera que él no es el séptimo, él es otro. Él es el que ata a Satanás, como aparece aquí en Apocalipsis capítulo 20: “1Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. 2Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; 3y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso un sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo”. Y aparece Satanás siendo atado. No importa si nosotros, o cualquiera del mundo invisible, realiza un trabajo en función de aplicar una decisión y un hecho del Señor, pero todo tiene que provenir del Señor mismo. De modo que cualquier cosa que nosotros atamos, lo hacemos en el nombre del Señor. Él realmente ata a Satanás. Quien realmente ata al hombre fuerte es el Señor. Amén.

Capitulo 4

CONFESIÓN DIVINA DE SU MISMA

PLURALIDAD EN UNIDAD

Coexistencia del Verbo con Dios

Vamos a continuar hoy lo que hemos venido trayendo en los sábados anteriores y especialmente el sábado pasado, donde iniciamos pero no terminamos el tema relativo a la coexistencia y coinherencia de las tres Divinas Personas en el único Dios verdadero. La vez pasada estuvimos volviendo a ver, pues ya lo habíamos visto en Teusaquillo, lo relativo a las confesiones de pluralidad en la misma boca de Dios. Estuvimos viendo los pasajes bíblicos donde Dios habla de Sí mismo: Hagamos, descendamos, confundamos, ¿quién irá por nosotros? Y allí cuando el Señor Jesús dice: El Padre y yo vendremos y haremos morada con ellos. Todo eso pertenece a la coexistencia de las Divinas Personas, y aparece Dios hablando en plural, nosotros. Dios a veces usa el nosotros. De manera, pues, que cuando Dios dice Yo, lo creemos, lo aceptamos, lo acatamos, y cuando dice nosotros, de la misma manera lo creemos.

Quisiera que hoy miremos algunos versos que confiesan la coexistencia de las Divinas Personas. ¿Qué se quiere decir con la palabra coexistencia? ¿De dónde sacamos esa expresión y qué se quiere decir con ella? Pues vamos a Juan. Vamos a empezar por el capítulo 1 del evangelio de Juan. “1En en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. Es sacada de la expresión, era con Dios. Esta palabra, este verbo aquí se ha conjugado era, del verbo ser, del verbo eimy en griego; de ahí es de donde tomamos la palabra existencia, en el sentido de ser, del verbo ser. Dios era, y ¿por qué coexiste? porque era con. Esa palabra que se traduce con aquí en español, en el griego es la palabra pros (πρ□ς), de donde surge la palabra próximo, o el prójimo. El prójimo es el que está próximo. Entonces cuando dice: el Verbo era con Dios, o sea, el Verbo era próximo, el Hijo próximo del Padre, esa palabra pros es la que quiere decir con; el Verbo era con. Esas dos expresiones, ser o existir con, es de donde tomamos esa palabra coexistencia. Después nos detendremos en la palabra coinherencia.

La coexistencia quiere decir que el Padre es con el Hijo y el Hijo es con el Padre. La coinherencia quiere decir que el Padre es en el Hijo y el Hijo es en el Padre. “Como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti” (Juan 17:21). De manera que vemos primeramente la coexistencia porque estamos confesando al Padre como persona, al Hijo como persona y al Espíritu Santo como persona; tres personas. “¿No crees que Yo soy en el Padre, y el Padre en mí, y Yo en vosotros? Yo soy en el Padre, y el Padre es en mí”. Uno está en el otro, es inherente; está dentro del otro. Es un misterio como estas tres personas

coexisten pero a la vez están una en la otra; lo creemos así, porque así lo dicen ellas mismas. “Tú, oh Padre, en mí, y yo en ti”. Eso es lo que significa coinherencia.

Vamos a detenernos más en el primer aspecto, continuando en aquello de la confesión de Dios usando el plural. 1En en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. 2Éste era en el principio con Dios”. Note esa palabra, éste, no esto, porque si se dijera esto, le quitaría la calidad de persona; sería una cosa, sería algo, no alguien; pero hay una diferencia entre algo y alguien. Algo no se refiere a una persona, mas alguien se refiere a personas; esto no se refiere a alguien sino a algo, pero éste se refiere a personas; es decir, que cuando dice; el Verbo, se presenta como éste, se presenta como quien, como alguien, una persona. Por eso dice: “2Éste era en el principio con Dios”. Nótese que la declaración acerca de la divinidad del Verbo en cuanto a esencia, Dios era el Verbo, porque aquí en la traducción dice: “y el Verbo era Dios”, pero realmente en el griego dice primeramente Dios era el Verbo, como predicado; es decir, Dios es lo que se predica que es el Verbo, la palabra Dios como predicado de la frase; la frase tiene un predicado; es lo que se dice de alguien, se dice del Verbo, ser Dios. Eso en cuanto a la esencia. Pero antes de confesar y después de confesar, inmediatamente antes y después de confesar la divinidad del Verbo, ha confesado la coexistencia del Verbo con Dios, y esto fue inspirado por el Espíritu Santo.

Dios no quiso que se dijese solamente: Y Dios era el Verbo, como se dice en el griego, o el Verbo era con Dios, como se traduce en esta versión que estamos leyendo. A veces se suele enfatizar este solo aspecto; especialmente las personas que enfatizan la doctrina sabelianista o unicista o Sólo Jesús, que niega la distinción de las tres Divinas Personas en el único Dios. Estas personas, los sabelianistas, como no confiesan la Trinidad de Personas, sino solamente la unidad de Dios, entonces suelen mencionar que el Verbo era Dios, y casi siempre se saltan la frase: el Verbo era con Dios. Es curioso ver la proporción en que está escrita. Dios dice aquí dos veces el Verbo era con Dios, y una vez el Verbo era Dios; pero las personas que están en la línea sabelianista o sólo Jesús, que no confiesan sino una persona única en Dios y que no confiesan la coexistencia de las tres Divinas Personas en el único Dios, ellos confiesan que el Verbo era Dios; y cuando ustedes oyen sus confesiones, eso es lo que ellos mencionan, pero eso del Verbo con Dios no lo suelen decir. En cambio San Juan por el Espíritu Santo lo dijo en una proporción del todo; de modo que nosotros debemos respetar ese sentir del Espíritu Santo en la mano de San Juan. Antes de decir el Verbo era Dios, dijo, el Verbo era con Dios; y después dijo: “2Éste era en el principio con Dios”. La confesión de Juan fue la coexistencia de personas. El Verbo era con Dios; ahí está la confesión del Espíritu y la apostólica de la coexistencia del Hijo con el Padre: El Verbo era con Dios.

La misma esencia del Padre y del Hijo

Luego dice: El Verbo era Dios; es decir, para que no se piense que ese que era con Dios, era una criatura, como lo dice el arrianismo y los llamados Testigos de Jehová, o russelistas, para que no se piense eso, no dice solamente que el Verbo era con Dios, sino que también dice: el Verbo era Dios; es decir, que la esencia o sustancia, en el griego ousía, la esencia y la naturaleza divina del Padre, es la misma del Hijo. Ahí se confiesa la identidad de esencia entre el Padre y el Hijo. El Verbo era Dios. Pero cuando se dice: era con Dios, está distinguiéndose el Padre del Hijo, no en la esencia sino en la persona. Cuando dice: el Verbo era Dios, se trata de la misma esencia. La esencia divina del Padre es la misma del Hijo, que es el Verbo; porque el Verbo era Dios. Si no se dijera que el Verbo era Dios, tendría otra esencia; la esencia divina es una sola, porque Dios en cuanto a ser y esencia y naturaleza, es uno solo; pero en ese único Dios, en esencia y naturaleza, subsisten tres personas que se han revelado, las tres, que cada una ha hablado en primera persona, y habla una con la otra en un diálogo interpersonal. Eso es la confesión de la coexistencia de esas personas.

Claro que también hay una coinherencia, pero no podemos estudiar la coinherencia sino después de la coexistencia; porque si sólo se ve el aspecto de la coinherencia sin la coexistencia, el pueblo se puede deslizar a la herejía de los Sólo Jesús, a la herejía del sabelianismo, que no confiesa la trinidad de personas desde la eternidad en el único Dios; pero estamos considerando los versos de la Palabra donde es Dios mismo hablando y el Espíritu Santo por mano de los apóstoles, declarando que en el único Dios se revela patente y evidentemente más de una sola persona, y aquí donde se confiesa que el Verbo es Dios, se acaba de decir que era con Dios, y se vuelve a decir "Éste era en el principio con Dios". Eso es como un emparedado, que tiene pan, mortadela y otra vez pan. Digamos que el pan de arriba y el pan de abajo es la coexistencia. "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios". De una vez se confiesa el Verbo con Dios. No fue suficiente decir, el Verbo era Dios; se tuvo que decir antes y después que era con Dios, porque si no se decía, ¿saben qué sucedía? Se negaría al Hijo como persona; ese es el problema serio del sabelianismo; el sabelianismo niega al Hijo porque dice que sólo existe la persona del Padre; cuando dice que el Hijo no es sino la persona del Padre en un tabernáculo humano, está diciendo que no existe la persona del Hijo; es decir, está negando al Hijo, y eso es lo que el apóstol Juan en su primera epístola dice que es una confesión del espíritu anticristo. El que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre.

La Biblia no niega al Hijo; la Biblia confiesa al Hijo, y el Padre quiere que se confiese al Hijo como se confiesa al Padre, y que se honre al Hijo como se honra al Padre. "El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió" (Juan 5:23). El que tiene al Hijo también tiene al Padre. El que recibe al Hijo, recibe también al Padre. Lógico que en el Antiguo Testamento era un tiempo de politeísmo; se tenía que confesar la unidad divina en esencia; aunque había indicios de trinidad, sin embargo, era apenas una

revelación todavía muy primitiva, muy incipiente, porque se estaba enfatizando lo que para la época se debía enfatizar. Cuando ya eso era firme en Israel, incluso entre los prosélitos en el tiempo de los orígenes de la Iglesia, entonces ahora sí llegó la hora que por boca del Señor Jesús y desde los indicios del Antiguo Testamento y luego por boca del Espíritu Santo y por mano de los apóstoles, comenzara a percibirse que Dios se confiesa Él mismo ser tres personas, aunque el mismo Dios. Nosotros, pues, estamos atendiendo esa confesión divina, esa confesión del Espíritu, de los apóstoles. En el principio era el Verbo; ahí se habla de la existencia del Verbo antes de la creación. Y el Verbo era con Dios, eso se dice primero; lógicamente que después se dice "y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios". El apóstol está teniendo en mente los indicios de Proverbios capítulo 8, que ya consideramos una vez, pero para el momento es necesario volverlo a repasar.

En el capítulo 8 de Proverbios está hablando la Sabiduría de Dios, que es Cristo. Aquí ya consideramos lo que significa Verbo, y tuvimos una enseñanza acerca de Cristo como Verbo. Ahora estamos viendo a ese Verbo que coexiste con el Padre; es decir, la coexistencia. En 1 Corintios 1:24 dice que Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios; pero en Proverbios como Verbo antes de la encarnación está hablando a través de Salomón, que es figura de Cristo, porque Salomón era el hijo de David, y como el Verbo se encarnaría como el Verdadero Hijo de David, entonces aquí la Sabiduría de Dios está hablando a través de Salomón, que es figura del Hijo de David, y dice en el capítulo 8: "12Yo, la sabiduría, habito con la cordura, y hallo la ciencia de los consejos". Les llamo la atención a este Yo; uno podría decir que en el caso de Salomón era una personificación de la sabiduría, pero cuando esa sabiduría se encarnó, no podemos decir que sea solamente una personificación literaria de parte de Salomón, sino que fue una encarnación histórica de una persona. Por eso ante el Nuevo Testamento no podemos interpretar sólo poéticamente este libro de Proverbios; tenemos que interpretarlo en coherencia con toda la revelación y la consumación de ella en el Nuevo Testamento. Por tanto, este Yo no es sólo una personificación literaria; yo pienso que Salomón fue guiado por el Espíritu Santo para hacer hablar a la sabiduría como "yo", porque la sabiduría tiene conciencia de sí, según la Biblia.

El Verbo, Sabiduría de Dios

La sabiduría se ha revelado históricamente con conciencia personal, como persona; esa es la persona del Verbo de Dios, el Hijo de Dios. Por eso dice después el versículo 22: "Yahveh me poseía en el principio". Génesis 1:1: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra". Pero aquí lo manifiesta Salomón, por el Espíritu de Cristo que estaba en los profetas del Antiguo Testamento; como dice Pedro en el Nuevo. Este que dice, Yo, la sabiduría, también dice: "Yahveh me poseía en el principio"; vuelve esa expresión, "en el principio"; ya había estado a través de Juan teniendo en cuenta

Génesis; es decir, a Moisés, que era más sabio que todos los egipcios, que tenía la sabiduría, y Salomón más sabio que todos los orientales; ahora, Juan dice de la misma manera: "En el principio era el Verbo"; pero ya sabemos que ese Verbo se refiere a la sabiduría de Dios, personal. Quizá en algún humano, la imagen que uno tenga de sí mismo no es una persona igual a uno, porque nosotros somos imperfectos, pero no en el caso de Dios. La imagen de Dios es divina, porque es de Dios, y es igual a Él, porque es Su propia imagen, y se le concedió tener vida en Sí mismo, como el Padre tiene vida en Sí mismo. En el caso de Dios no es simplemente una proyección; es realmente el engendro del Hijo por el Padre; pero como ese engendro no tiene principio porque no se da en el tiempo, entonces es engendrado el Verbo, pero no creado; es eterno. ¿Por qué? Porque el Padre no empezó a conocerse, sino que siempre se ha conocido.

De manera que en ese conocerse es que el Padre engendra Su imagen, la imagen de Sí, que es Su sabiduría, con la cual Él se conoce a Sí mismo y conoce todas las cosas; es la imagen de Sí que Él tiene y que es igual a Sí y está con Él, y es uno con Él y no es otro que Él, pero es Su imagen delante de Él y con Él. De modo que en esencia es Él mismo, pero en persona está delante de Él, próximo a Él, con Él, coexistiendo con Él, y por eso habla así: Yahveh me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras". Aquí está confesando la eternidad de la sabiduría. Juan está mostrando aquí por el Espíritu que fue discípulo de Salomón; pero digamos, fue el Espíritu Santo también en Salomón. "Ya de antiguo, antes de sus obras". Por eso Juan dice: "3Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho". Eso corresponde con esto, y es lo que también Pablo dice en la epístola a los Colosenses 1: "16Porque en él fueron creadas todas las cosas. 17Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten". Juan dice: "Sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho". Luego en Proverbios dice: Ya de antiguo, antes de sus obras. 23Eterna¬mente tuve el principado". Aquí está la confesión de eternidad de la sabiduría; por eso es que habla del Verbo eterno; por eso es que se habla del Hijo eterno.

La herejía sabelianista no habla del Hijo eterno; ellos usan la palabra Hijo, pero no se atreven a decir eterno, porque ellos dicen que Hijo se refiere al hombre desde la encarnación, al hombre Jesús cuando la persona del Padre asumió un tabernáculo humano; a ese es al que ellos llaman Hijo; pero aquí estamos viendo a Cristo hablando en inspiración a través de Salomón por el Espíritu Santo. Cristo hablando, así como Cristo habló por boca de David: "Contar puedo todos mis huesos. Me miran", etc. Era Cristo hablando por David, asimismo es Cristo hablando por Salomón. "23Eternamente tuve el principado"; es decir, desde la eternidad fui el Hijo heredero; eso es lo que quiere decir eternamente tuve el principado. El principado quiere decir el heredero del Padre, que es el gobierno; por eso dice que todas las cosas fueron hechas para Él. El padre todo se lo da al Hijo; al Padre le agradó que en el Hijo habite toda plenitud; pero la palabra "eternamente tuve" está confesando que Él coexistió

con el Padre desde la eternidad, y que esa posición de Hijo heredero es inherente a Su persona. Entonces ese que dice "tuve" o Yo tuve eternamente, Él está confesando Su propia eternidad y Su propia personalidad. Cuando Él dice "eternamente tuve", nosotros, pues, como ya lo mencionamos la otra vez, no decimos en español "yo tuve", pero tanto en el griego como en el hebreo hay que poner en forma explícita y no sólo en forma tácita, el pronombre personal.

La eternidad de la persona del Hijo

Eternamente yo; es decir, la sabiduría, el Verbo, el Hijo, tuve el principado; no se le puede decir principado en relación al Padre, sino en relación al Hijo. Se le puede decir reinado en relación al Padre, pero principado sólo en relación al Hijo, heredero de toda la plenitud del Padre. Entonces, como Él dice "eternamente tuve", está confesando Su persona: Yo tuve, Yahveh me poseía a mí, a la sabiduría, al Verbo; ahí está confesando la persona y ahora está confesando la eternidad de Su persona. No es una persona creada. Porque dice "eternamente tuve"; por eso sin mentira, sin error, se habla del Hijo eterno; y ya aquí lo habíamos estudiado cuando vimos Cristo en la Eternidad, la confesión que el Padre hace del Hijo, y el Padre le dice al Hijo: "Tu trono, oh Dios". Si ustedes leen todo el contexto de Hebreos 1, como lo examinamos esa vez, se dan cuenta que quien está introduciendo al primogénito en el mundo, y quien está hablando del Hijo, es el Padre, y es el Padre el que habla del Hijo. "Tu trono, oh Dios". El Padre confiesa la divinidad del Hijo; ahora el Hijo confiesa Su propia personalidad cuando dice: Yo, la sabiduría, Jehová me poseía, Yo tuve eternamente; y al decir eternamente, además de confesar Su personalidad, confiesa Su eternidad. De manera, pues, que no es error decir: el Verbo eterno y el Hijo eterno.

Dejamos un momento Proverbios, y vamos al capítulo 1 de la epístola a los Hebreos. Allí está la preexistencia del Hijo, pues es preexistente y coexistente con el Padre, antes de la creación y en la creación. ¿Para qué lo hacemos? Para que no se diga del Hijo sólo como después de la encarnación, como si el Hijo no hubiese existido con el Padre, sino que el Padre empezó a ser Hijo después de la encarnación; porque ese es el error herético del sabelianismo, de Noeto, Sabelio, Praxeas, Miguel Servet, los Sólo Jesús; ellos dicen que el Padre comenzó a ser Hijo desde la encarnación; es decir, que el Hijo sólo se refiere a la encarnación. Pero estamos confesando la persona y eternidad del Hijo con el Padre antes de la fundación del mundo. Ese es el énfasis. Miremos, pues, el capítulo 1 de Hebreos: "1Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, 2en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo". Ahora va a hablar el Hijo. Dios nos habló por el Hijo. El Hijo dijo: "10Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta. 49Porque yo no

he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me ha dado mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar" (Juan 14:10; 12:49).

Aquí se empieza a hablar de la persona del Hijo; ahora a partir de este verso de Hebreos comienza el Espíritu Santo a confesar quién es el Hijo. Por favor, pongan mucha atención al verso 2 en la mitad: "el Hijo, a quien". Esta palabra quien no se puede aplicar a un algo, a una cosa, a algo indefinido; esta palabra, la preposición "quien", sólo se puede aplicar a personas; este quien se refiere a la persona del Hijo, porque está hablando del Hijo. "A quien constituyó heredero". El Padre constituyó a la persona del Hijo; por eso dice: "Yahveh me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado". ¿Por qué tuvo el principado? Porque Yahveh, el Padre, lo constituyó. Dice: "A quien"; el Padre constituyó heredero a la persona del Hijo. Por eso dice: "A quien constituyó heredero". Ahí está la perfecta correspondencia de Proverbios 8 con Hebreos, Juan, Colosenses, etc. "A quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo". Nótese lo subrayado, "por quien", o sea, Dios; porque viene hablando de la parte completa, el Padre por el Hijo, con Él y por medio de Él. Aquí vemos al Hijo coexistiendo con el Padre antes de la fundación del mundo y en la fundación del mundo. No sólo el Hijo en la encarnación y subrayo: aplicar la palabra Hijo solamente después de la encarnación es negar al Hijo en la eternidad con el Padre. Esa es la herejía del sabelianismo y de los Sólo Jesús.

El Hijo, el carácter de la hipóstasis del Padre

"Por quien asimismo hizo el universo". Porque no dice: Y Dios, habiendo hablado muchas veces, habló por el Hijo y Dios hizo todo; no. Parece que complicó las cosas; porque a veces nosotros queremos simplificar las cosas conforme a la estrechez de nuestro conocimiento natural, pero Dios tiene que hablar como es, y por eso a veces no habla simplificadamente, sino complejamente; pero como habla Él, es como es. Aquí dice que Dios, referido al Padre, hizo el universo por el Hijo. Aquí vemos al Hijo coexistiendo con el Padre antes de la fundación del mundo, siendo el heredero designado de todas las cosas; ya estaba el heredero, y ahora el Padre le da la herencia al heredero, al Hijo. "Por quien asimismo hizo el universo; 3el cual, siendo el resplandor de su gloria". Ahí está la confesión de quién es el Hijo. ¿Siendo qué? "el resplandor de su gloria". Aquí nos damos cuenta que el Hijo es la imagen del Padre, el resplandor de Su gloria, y luego dice en esta traducción: "y la imagen misma de su sustancia"; pero esta palabra sustancia es una palabra ambigua; y voy a explicar a mis hermanos por qué la palabra sustancia es una palabra ambigua.

Si ustedes comparan varias versiones bíblicas, van a encontrar que hay una palabrita que vamos a ver ahora, y, bueno, vamos a traducirla: ser; otros la tradujeron

sustancia; otros dijeron, vamos a traducirla persona; y fueron traducciones aproximadas. Pero si tú hablas del ser de Dios, sólo puedes hablar que es uno, mas si hablas de las personas divinas, tienes que decir que Dios es trino; por lo tanto, esa palabrita no se puede traducir ambiguamente. La palabra es la siguiente, hipóstasis (υποστάσεως), que viene de la raíz hipo, que quiere decir sub, y de la raíz stasis, que viene del mismo verbo de donde se deriva estar, yacer; es decir, tener, ser, tener existencia; de donde viene la palabra éxtasis o yacer ahí. Todas estas palabras podemos ponerlas debajo de esto. Por ejemplo, ser, estar, existir, consistir, yacer, o sea estar ahí. De manera que hipóstasis se traduce de la manera más exacta, subsistencia. Esa es la traducción más exacta de la palabra hipóstasis; esa es la palabra que el Espíritu Santo usó en griego.

Esa es la palabra que se encuentra en Hebreos 1:3, confesando quién es el Hijo, la imagen o carácter de la hipóstasis divina; esa es la conclusión, el carácter. La palabra que se traduce imagen misma, en el griego es la palabra carácter (χαρακτήρ), que se usa cuando las máquinas de escribir tienen muchos caracteres y uno toca una letra y esa letra imprime; es decir, es una reproducción de sí. "Imagen misma" es lo que se traduce en Reina Valera 1960; entonces el Hijo es el carácter de la hipóstasis de Dios el Padre; es decir, la exacta reproducción de la hipóstasis del Padre; es decir, que el Padre tiene una hipóstasis; por eso se habla de Su hipóstasis, y la hipóstasis del Padre tiene una impronta, una exacta reproducción de sí, que es la persona del Hijo; porque esta hipóstasis es consciente de sí misma, es personal, es persona. Yo soy; es decir, es una persona, es una subsistencia divina que tiene conciencia de sí misma. El Padre tiene conciencia del Hijo y le dice al Hijo: Yo te engendré hoy. De manera, pues, que subsistencia es la traducción más exacta de la palabra hipóstasis. El mismo carácter tiene su subsistencia propia.

Ahora, esta palabra ha sido traducida también como ser, pero el verbo ser en griego es eimy; también esta palabra hipóstasis ha sido traducida como persona, pero la palabra persona en griego es prosopon; también ha sido traducida como sustancia, y sustancia es un poco más parecida. ¿Por qué? Es como una abreviación de la palara subsistencia. El problema está en que en la historia de la Iglesia, de la Teología y de la Filosofía, esta palabra sustancia, se ha usado como traducción legítima de dos palabras diferentes: una es ousía, que quiere decir esencia; por ejemplo, la esencia de vainilla, o esencia de coco o de limón. Esencia es aquello que hace que un ser sea como es; es lo que caracteriza la identidad de un ser. Algunas veces se traduce sustancia; pero la palabra hipóstasis también es traducida sustancia. Pero ¿en qué consiste la ambigüedad? En lo siguiente: que cuando estamos hablando de Dios en esencia, Dios es uno sólo, pero en hipóstasis se refiere a que en la divinidad subsisten las tres personas divinas. En esencia Dios es uno, en cambio en personas, que quiere decir hipóstasis, Dios es tres. Por eso esta palabra, sustancia, es ambigua para traducir hipóstasis. Si se traduce, se

tiene que explicar en qué sentido se está usando. Estás usando sustancia en sentido de esencia o sustancia en sentido de hipóstasis.

Si es sustancia en sentido de hipóstasis, en eso hay tres, porque en Dios subsisten tres personas: la del Padre, la del Hijo, y la del Espíritu; en cambio la esencia de esas tres personas es una sola, la esencia divina; y esa comunidad de esencia hace que Dios sea uno en esencia; pero como esa esencia es amor, como el amor tiene que amar a alguien realmente y no esperar una futura criatura, se ama a Sí mismo, y el padre ama al Hijo, y ese amor del Padre por el Hijo es tan divino, que es el Espíritu. De manera, pues, que la palabra hipóstasis se tiene que manifestar de Dios en forma trina. ¿Por qué? Porque en la esencia divina, el Padre subsiste como un Yo que tiene conciencia de Sí, el Hijo subsiste como otro yo que tiene conciencia de Sí y tiene relación interpersonal con el Padre, y aún el Espíritu Santo se revela hablando también en primera persona, teniendo conciencia de Sí, de modo que es una tercera persona; pero la esencia es la misma; la conciencia de Sí evidentemente subsiste en el Padre y en el Hijo; es decir, la hipóstasis racional o personal.

La palabra sustancia es, pues, una palabra ambigua; por eso yo prefiero traducir subsistencia, porque este sub equivale a hipo, y esta sistencia equivale a stasis. Sustancia puede ser una abreviación de subsistencia, solamente que a veces sustancia se traduce como si fuera de esencia, pero la esencia en Dios es una, y las personas tres; la palabra hipóstasis, si se traduce como sustancia, puede dar ocasión a ambigüedades; entonces para evitar esas ambigüedades, preferimos decir subsistencia y no sólo sustancia. Explicamos que sustancia a veces es traducción de ousía, esencia, como decir un sinónimo de esencia; pero a veces es traducción de hipóstasis. Hipóstasis es una subsistencia; es decir, es un ser concreto; una hipóstasis es un ser que subsiste, es una subsistencia del ser; eso es lo que quiere decir hipóstasis. Cuando uno dice el verbo ser, es algo general, todo, es cualquier cosa que usted piense. Dios es, pero una mosca es; todos participan de ser, porque la palabra ser es muy general; pero cuando el ser subsiste en alguno en particular, ya es un individuo, y si ese individuo tiene conciencia de sí, es una persona.

La coexistencia de las divinas personas

Esa subsistencia del Padre que dice de Sí mismo Yo, es personal. Dios es una primera persona, el Padre, pero también con el Padre aparece otra persona que está con Él delante de todo, eternamente con Él, coexistiendo con Él; y es lo que estamos viendo justamente aquí en la confesión de la propia boca de la sabiduría divina. Cristo hablando por medio de Salomón, y nos lo dice allí en Proverbios 8, donde les he llamado la atención, porque lo que estamos enfatizando ahora es la coexistencia de las divinas personas, en plural. “Yahveh me (o sea, a mí, a la persona del Verbo) poseía en

el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra". Ese Yo tuve, ese Yo eterno del Hijo, ese es el Hijo eterno, el Verbo eterno. Por eso es que pudo decir: "Antes que Abraham fuese, yo soy". Él como hombre; ese Yo como hombre, no fue humano sino a partir de la encarnación, muchos años después de Abraham; pero aquí vemos que Jesús se está identificando con un Yo que preexistía a su propia encarnación: Antes que Abraham fuese, Yo soy; y por eso ellos no podían soportar eso, como hoy algunos sabelianistas o algunos russelistas, o algunos racionalistas, etc.; pero Jesús sabía quién era Él. Antes que Abraham fuese, Yo soy, y tienen que aceptar las especificaciones de todo lo que dice el Señor Jesús, así le sea difícil al judaísmo, a lo tradicional, al vulgo o al islamismo, o al russelismo, o al sabelianismo. No lo fue para el Señor Jesús ni para sus apóstoles, ni lo debe ser para nosotros que estamos en comunión con el Señor, el Padre y el Hijo y los apóstoles. Nosotros debemos estar en la comunión del Espíritu con el Padre y con Su Hijo Jesucristo y con los apóstoles en el Padre y en el Hijo, en "Nosotros". Padre, que ellos sean uno en nosotros, como tú en mí y yo en ti, que ellos sean uno en nosotros.

Hermanos, es muy importante, muy práctico este asunto de la coexistencia de las divinas personas, porque no es solamente una cosa teológica; es la interpretación de una realidad espiritual en la virtud de la comunión del Cuerpo de Cristo. Lo que hace que persista la comunión del Cuerpo de Cristo es la realidad espiritual de la coexistencia de las Divinas Personas. La coexistencia de las Divinas Personas en la realidad espiritual, es la virtud de la comunión del Cuerpo de Cristo. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos sean uno en nosotros; es decir, que esa coexistencia y coinherencia y comunión, esa Trinidad, como se llamó en la historia de la Iglesia, es no sólo el modelo; así como tú en mí y yo en ti, sino también la virtud; es decir, la dinámica de la comunión de la Iglesia, en nosotros, que ellos sean uno en nosotros. Es la dinámica de ese nosotros divino lo que hace que en la Iglesia tengan comunión unos con otros; la comunión legítima del Espíritu, la comunión legítima del Cuerpo, es con el Padre y el Hijo. Cuando tú conoces el amor del Padre por el Hijo y del Hijo por el Padre, lo que al participártelo a ti tú llegas a entenderlo, hay que descansar en esta comunión, en la coexistencia de las Divinas Personas.

Antes de las fuentes de las aguas

Seguimos leyendo en Proverbios 8: "24Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas". Por eso se dice engendrada, no creada, porque eternamente tuvo el principado; entonces no puede ser creada, tiene que ser sólo engendrada. ¿Por qué engendrada? Porque el Padre, al saber, engendra Su sabiduría; por eso fue engendrada; porque cuando el Padre está sabiendo, está engendrando Su sabiduría en Su saber; pero como el Padre no empieza a saber, sino que siempre ha sabido, por eso se dice engendrada, no creada, sino eterna. Aquí la

sabiduría de Cristo está confesando algo: “Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas”. Aquí menciona abismos y aguas porque está recordando Génesis 1: “1En el principio creó Dios los cielos y la tierra. 2Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”. Entonces Salomón por el Espíritu Santo aclara la eternidad de la Sabiduría en concordancia con Génesis, y está diciendo que antes de los abismos y de las muchas aguas ya la sabiduría divina había sido engendrada; mas sin principio, porque desde la eternidad tuvo con el Padre el principado o la herencia de la plenitud.

Sigue diciendo Proverbios 8: “25Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada”. Porque claro, dice que el Espíritu se movía sobre la faz de las aguas, sobre la faz del abismo, y luego descúbrase lo seco, y allí es cuando aparece el polvo del mundo; justo ya antes de la fundación del mundo. “26No había hecho aún la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. 27Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo”. Vamos a decirlo con pronombre; cuando Él, Dios el Padre, mi Padre, formaba los cielos, allí estaba yo. ¿Quién es este yo? El Hijo que estaba con el Padre. Coexistencia de personas en la eternidad. “Cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo”. Aquí hay una revelación adicional de parte de Cristo; que ese mover del Espíritu sobre las aguas era en círculo. Nótese que estas aguas no son todavía las aguas que vemos ahora en el mar; acuérdense que esto era antes del segundo día, incluso del primer día, porque en el primer día dijo Dios: Hágase la luz, y en el segundo día dijo Dios: Haya expansión entre las aguas de arriba y las de abajo; y en el tercer día, dijo: Júntense las aguas de abajo en un lugar, y descúbrase lo seco; es decir, recién al tercer día aparecen los mares. Las aguas del primero y segundo día no tenían forma de mares, y algunas estaban mezcladas, porque no había expansión. Ahí se está refiriendo a esta materia primigenia del universo que todavía no tenía la forma de los océanos. Eso es lo que se llama mayim, las aguas. Ahora, las aguas de abajo de la expansión, no las de arriba, en el tercer día; porque hay aguas arriba de los cielos.

Dice el Salmo 148: “1Alabad a Jehová desde los cielos; alabadle en las alturas”. Eso significa que tiene que haber gente en los cielos para que ellos puedan alabarlo; es decir, que sí hay extraterrestres, que son los ángeles y los diablos. “2Alabadle, vosotros todos sus ángeles; alabadle, vosotros todos sus ejércitos. 3Alabadle, sol y luna; alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas”. Ahora pongan mucho cuidado en el verso 4. “4Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos”. Cuando usted lea la palabra aguas, tiene que leerla según la época; porque dice: aguas que están sobre los cielos. Porque en Génesis Dios dijo: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas; es decir, las aguas sobre los cielos y las de debajo de los cielos; y dice que a la expansión la llamó Cielos; pero esa expansión tiene

aguas por debajo y aguas por arriba; las aguas de abajo no estaban reunidas, sino dispersas en caos; pero en el tercer día, el caos comenzó a ser ordenado por un movimiento en círculo del Espíritu, y Dios ordenó que se juntasen en un lugar. Todo el universo se mueve en círculo; las galaxias de mueven en círculo; asimismo giran los planetas, y gira el mismo sol alrededor de la estrella Vega, y los planetas alrededor del sol y los satélites alrededor de los planetas; todo eso es en círculo. Toda esa materia gira en círculo; y fue el Espíritu de Dios el que se movió en círculo sobre la faz de las aguas, pero esta faz de las aguas no es el océano del tercer día. Estamos hablando de antes del tercer día; fue en el tercer día cuando una parte de las aguas se juntó en un lugar y Dios las llamó mares. Las aguas separadas y juntadas de las aguas abajo.

Por eso en el Salmo habla de las aguas que están sobre los cielos, y las otras quedaron debajo de los cielos, de la expansión, hacia nuestro planeta; pero todavía en el tercer día estaban dispersas; era materia dispersa; sólo se juntaron en el tercer día; cuando dijo Dios: "9Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. 10Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares". Recién los mares aparecen en el tercer día; es decir, antes del tercer día las aguas eran materia dispersa en el universo. Una parte quedó allá arriba en los cielos y una parte quedó aquí abajo, y la que quedó abajo, en el tercer día llegó a ser los mares; y después se descubrió lo seco y apareció la tierra, y los montes y el polvo del mundo; es decir, el proceso creativo de Dios. Por eso Proverbios dice: "Cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo". Pero ese abismo no es el océano Pacífico ni el Atlántico, porque antes era un solo océano y un solo continente, porque era lo seco, pangea; pero luego Dios, en los tiempos de Peleg, se dice dividió la tierra y comenzaron a separarse los continentes, y hasta ahora se siguen apartando unos de otros, y los hombres han descubierto esto, y lo han llamado la teoría de la deriva continental. Pero la Biblia hablaba de eso antes de que lo descubrieran los geólogos; pero al principio, antes de quebrarse en continentes lo seco, era el continente primigenio, a lo cual Dios llamó adama, que quiere decir tierra; pero la propia palabra que se traduce tierra es erets; porque es que en español tenemos una sola palabra para tierra, pero en el hebreo son erets y adama. A lo que Dios llamó lo seco, que llamó tierra, esa palabra es adama, de donde salió Adán, porque Adam fue hecho de adama.

Volvemos a Proverbios 8: "27Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo". Esa materia primigenia que Dios creó el primer día, y después de que alguna cosa sucedió, el hecho es que estaba desordenada y vacía, esa palabra tierra era erets; no era todavía adama; erets en estado todavía descompuesto por la situación caótica. El Espíritu gobernaba sobre toda esa materia dispersa y trazaba un movimiento en círculo, y cuando esa materia comenzó a circular bajo la dirección del Espíritu de Dios, comenzó, pues, a formar los cielos y la tierra; empezó a

formar la conformación actual. Pero no pensemos que siempre que la Biblia se refiere a ciertas palabras, las usa conforme a la conformación actual. Hay que ver en qué momento fueron dichas esas palabras; y esta conformación que vemos fue diferente en lo anterior a esta.

Cuando dice las aguas no se refiere al océano; el océano es solamente una parte de las aguas debajo de los cielos, que en el tercer día por orden de Dios, se juntaron en un lugar, y fue llamado por Dios, mares. Pero cuando la Biblia dice: la faz de las aguas y la faz del abismo, no se refiere sólo a los mares, porque esa palabra es aplicada por Dios antes del tercer día; es decir, que los mismos elementos que llegaron a conformar los mares, conformaban una parte del caos, y el Espíritu de Dios se movía sobre el abismo, y aquí nos dice cómo se movía, en círculo. ¡Aleluya! "Cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo; 28cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo". Quiere decir que hubo un momento en que los cielos no estaban afirmados, definidos, sino que eran indefinidos; pero luego fueron afirmados en ese proceso. Por eso recién en el cuarto día aparece Dios haciendo el sol, las luminarias. La materia de ellas ya estaba dispersa, pero fue condensada y afirmada en astros, apenas en el cuarto día. Por eso es que se llama firmamento, porque fue cuando Dios le dio el carácter actual, el carácter firme. Antes esa materia existía en otro estado, pero entonces dice que hubo un tiempo en que Dios el Padre con el Hijo en el Espíritu (porque el agente que se mueve en el nombre del Padre y del Hijo es el Espíritu), afirmó; es decir, le dio la configuración definitiva que vemos hoy. Es definitiva; claro que lo decimos provisoria-mente, porque también dice que los cielos que hay ahora se enrollarán como un libro, y Dios se mudará de vestidura. Todo este universo es un vestido que Dios se va a mudar, como dice en Hebreos.

"28Cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo; 29cuando ponía al mar su estatuto". Antes no tenía estatuto, pero cuando Dios dijo: Júntense las aguas en un lugar y descúbrase lo seco, es cuando le está poniendo estatuto al mar, pero antes no. La materia de las aguas, la materia de lo seco, estaba mezclada con todo lo otro; era un caos de materia; pero el movimiento en círculo fue poniendo las cosas en orden, según la sabiduría de Dios. Cuando Dios empezó a mover en círculo, ahí empezaron todas esas leyes que debe entender muy bien Sonia, que es química, las leyes de la gravedad, de la velocidad, de la densidad. En ese movimiento en círculo comenzaron las cosas densas a reagruparse, las cosas volátiles a esparcirse, y se fueron confirmando o afirmando los cielos y las luminarias; fue un proceso; y en ese proceso ya estaba el Verbo con Dios, coexistía el Padre con el Hijo antes de que las cosas fueran como son ahora. Por esa razón dice: "Cuando ponía al mar su estatuto". Hasta aquí llegarás y no pasarás, y aquí parará el orgullo de tus olas, como dice en otros pasajes, y Dios puso las olas en la playa a la medida de nosotros.

Imagínense que las olas de las playas fueran distintas, pero Dios las hizo para nosotros. Imagínense que ustedes llegan a la playa y les llega justo como tiene que ser la medida para que tú te puedas bañar. ¡Aleluya! Gracias al Señor por sus estatutos y también por lo que es distinto, para que notemos la diferencia y percibamos el amor de Dios aun en la playa; es que hay hermanos a quienes se les prohíbe ir a la playa, pero Dios hizo la playa para nosotros. "29Cuando ponía al mar su estatuto, para que las aguas no traspasasen su mandamiento; cuando establecía los fundamentos de la tierra". Parece que primeramente era algo líquido, pero se fue fundamentando, solidificando.

"30Con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo". Esa es la coexistencia; con Yahveh el Padre estaba yo, el Hijo eterno, el Verbo eterno. "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho". Ese por él, es la palabra dicha mediante él; es decir, el Padre a través del Hijo, porque por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. Ahí vemos al Verbo tanto en la eternidad como en la creación, coexistiendo en la eternidad y en la creación con el Padre. "30Con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo". Fíjense en esa frase, delante de Él. "Su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él". Delante de Él; esa frase es lo que quiere decir próximo o prójimo, la coexistencia del Padre con el Hijo y del Espíritu. Ahí vemos al Espíritu moviéndose como el agente que procede del Padre y del Hijo para realizar la voluntad del Padre con el Hijo; ahí vemos al agente que se mueve y realiza; es el Espíritu de Elohim, el Espíritu de Dios. "30Con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo. 31Me regocijo en la parte habitable de su tierra; y mis delicias son con los hijos de los hombres". Eso significa que Él está atento al mover nuestro hasta encamarse y meterse entre nosotros. Su delicia es con los hijos de los hombres. ¡Qué maravilla!

Coexistencia en unidad

En el capítulo 1 de la primera epístola del apóstol Juan encontramos también una expresión por el Espíritu que Juan tenía en su mente siempre presente. Leemos desde el versículo 1, pero vamos a detenernos en el 2, que es donde está lo esencial. "1Lo que era desde el principio (ahí está confesando de nuevo la preexistencia), lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida 2(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)". Nótese esa expresión de Juan, la vida, y ya sabemos quién es la vida. Jesús dijo: "Yo soy la vida", la vida eterna; note esa palabra, eterna. Jesús es la vida

eterna; por eso es el Verbo eterno, por eso es el Hijo eterno, la coexistencia de la persona divina del Hijo con la persona divina del Padre en el único Dios verdadero, y lógicamente con la del Espíritu Santo. "La vida eterna, la cual estaba con el Padre". Hubiera podido decir, la cual era el Padre; pero si decía la cual era el Padre, negaba la persona del Hijo; en cambio si decía, era con el Padre, confesaba tanto al Padre como al Hijo; por eso escogió decir, no que la vida era el Padre, sino que estaba con el Padre. Ahí está la confesión de la coexistencia de estas Divinas Personas.

La vida eterna. El que tiene al Hijo, tiene la vida. La vida eterna estaba con el Padre. Ahí volvemos a encontrar coexistencia en la eternidad. Cuando decimos coexistencia de las Divinas Personas, estamos diciendo que ésta era en unidad. Antes de la creación, en Dios había tres Divinas Personas; y voy a decir algo más: Estas tres Divinas Personas lo eran así desde la eternidad; por lo tanto, lo eran en Dios, de Dios y para Dios; no sólo el Padre era Padre para con la creación y para con la economía divina futura, no; Él era Padre para el Hijo, el Hijo era Hijo para el Padre; Dios era Padre, Hijo y Espíritu, primeramente de Sí y para Sí y ante Sí eternamente, sin relación con la creación y sin relación con la economía divina; es decir, en la esencialidad de la Trinidad. Después, cuando hubo creación, hubo una relación específica del Padre, otra del Hijo y otra del Espíritu Santo con la creación; pero la identidad de cada personalidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu no lo son por causa de la Iglesia ni de la creación, sino que lo son en Sí, de Sí, por Sí y para Sí. El ser de Dios no depende de la futura creación y de la futura economía de Dios para con ella. El ser de Dios lo es en Sí, de Sí y para Sí.

Trinidad esencial y Trinidad económica

Ahora, lógicamente que también Dios quiso crear, y también cada una de estas Divinas Personas tomó una función económica, administrativa, en relación a la creación, a la redención, a la aplicación de la obra; pero no es que el Espíritu sea Espíritu para, o que el Hijo sea Hijo para, o que el Padre sea Padre para la creación o para la Iglesia solamente. Eso es algo que se necesita entender un poquito más. Por algunos hermanos se había entendido. El hermano Witness Lee ha enfatizado el aspecto de la Trinidad para la economía divina; pero antes que eso, aquí se está mencionando la Trinidad esencial en la eternidad de Sí, ante Sí y para Sí, obviamente sin negar después la encarnación y la economía divina.

Lo que queremos decir es esto: que la economía divina, ni la creación, no modifica la esencia de Dios, ni las Divinas Personas; de ser así Dios, en Su esencia, estaría sujeto a accidentes producidos por Sus criaturas, pero la esencia divina no está sujeta a accidentes; es inmutable. Ahora, lógico que en esa esencia divina estaba prevista la creación y la redención, pero Dios es Dios eterno, inmutable, sin que nada se le añada,

desde el principio y eternamente. “Yo Jehová no me mudo”; “En él no hay mudanza ni sombra de variación”. Ahora, se reveló y fue sacando lo propio, lo eterno, lo que Él siempre fue, y lo manifestó a la creación, y en la redención y en la economía divina.

Pero debemos mirar antes lo relativo a la Trinidad esencial, antes que lo relativo a la Trinidad en lo económico o administrativo, en cuanto a Su economía y trabajo con la creación y para con ella. Pero Su trabajo con la creación y para la creación no hace diferencia ni mudanza en el ser divino, porque Dios es eterno e inmutable, y en Él no hay mudanza ni sombra de variación. Ahora bien, en Su revelación para con la creación sí hay una revelación progresiva, y parece que hay una mudanza, pero esa mudanza no es en el ser de Dios, no es en las personas de Dios; es en la parte que el Verbo asumió de la creación para realizarla y redimirla. Allí sí hubo un proceso, pero no fue un proceso en la esencia de Dios que la modifique; la esencia de Dios es inmutable, inmodificable, eterna, y es en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu. No sólo del Padre se habla de ser eterno, no sólo del Hijo se habla de ser eterno, sino también del Espíritu.

Vamos a leer sobre la eternidad del Espíritu en el capítulo 9 de la epístola a los Hebreos. “14¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” Cuando la Biblia dice en Juan que el Espíritu no era, se refiere al aspecto de la economía divina y en relación a la encarnación y a la realización de la humanidad de la persona de Cristo, porque Cristo es creador, participó de la creación siendo luego Verbo encarnado, y ahí hubo un proceso, pero no en la divinidad. En ese sentido es que se dice que el Espíritu no era, en el sentido económico; pero en el sentido esencial, el Espíritu es eterno e inmutable. Por eso dice: “Mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios”. Ahí vemos la Trinidad. Aquí vemos una obra económica de la Trinidad: la participación del Padre, del Hijo y del Espíritu en redención para con la creación; y sin embargo, en textos que hablan de la Trinidad económica, aparece una traza de la Trinidad esencial y de la eternidad del Espíritu. El Espíritu eterno.

Hermanos, la Biblia habla del Padre eterno, del Dios eterno. El Dios eterno es el Padre eterno, el Hijo eterno y el Espíritu eterno; pero se habla también del Padre eterno y se habla del Hijo eterno, del Verbo, cómo eternamente el Hijo tuvo el principado. “Antes que Abraham fuese, yo soy”. “Ahora pues, Padre, glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”. Padre, glorifícame tú, la persona del Padre, glorifícame, a la persona del Hijo, que no es sólo un hombre, es el Verbo que estaba con Dios, hecho hombre. Ese Hombre es el mismo Verbo que estaba con el Padre eternamente y que estuvo en la creación con el Padre ordenando con Él todo. Éste que se hizo carne y teniendo la naturaleza inmutable divina, asumió la

naturaleza mutable, humana. La mutable es del hombre, la inmutable es la de Dios. Ese Verbo divino hecho hombre, ahora divino y humano, es el que dice: Padre, glorifícame tú, al lado tuyo; eso significa próximo; con aquella gloria que Yo tuve contigo; es decir, que vemos al Padre teniendo la gloria con el Hijo. ¿Por qué el Padre tiene la gloria con el Hijo? Porque es que la gloria del Padre es el Hijo.

El Hijo está con el Padre, pero también es en Él. Ahí tenemos la coinherencia. De la coinherencia hablaremos después; pero no se puede hablar de la coinherencia antes de la coexistencia debido a que los hermanos se pueden deslizar en el sabelianismo. Por eso hay que poner primero ese fundamento.

"1En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. 2Éste era en el principio con Dios. 3Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho". Y dice Pablo que en Él fueron creadas todas las cosas, y Él es antes de todas las cosas y todas las cosas son para Él, y ahora aparece también aquí el Espíritu eterno. Por eso se habla del Padre eterno que dice Yo, el Hijo eterno que dice Yo, el Espíritu eterno que dice Yo. Si los tres tienen conciencia de Sí mismos y hablan uno con otro, y dicen: nosotros, hagamos, descendamos, ¿quién irá por nosotros? Tenemos que confesar la coexistencia de las tres Divinas Personas en el único Dios verdadero, y le tenemos que decir persona, porque persona se aplica a una subsistencia del ser que tiene conciencia de sí, y eso lo tiene el Padre, lo tiene el Hijo y lo tiene el Espíritu.

De modo, pues, que la palabra persona no le queda grande. Claro que no se le va a aplicar en el sentido humano, como a los hombres se les aplica la palabra animal en un sentido relativo. Nosotros somos animales racionales, pero no somos tan animales como los animales. Claro, sí, en un sentido se nos tiene que aplicar la palabra animal; lo mismo a Dios se le tiene que aplicar la palabra persona, y tres personas, pero lógicamente en un sentido relativo, no en el sentido que se le aplica a los hombres; pero se le tiene que aplicar porque persona es un ser que subsiste con conciencia de sí mismo. Esa es una persona, y el Padre subsiste en la esencia divina con conciencia de Sí; lo mismo el Hijo y lo mismo el Espíritu Santo. Pero esas tres personas se dicen eternas, pero comparten la misma esencia; por lo tanto, las tres son un solo ser, son Dios. Él es un solo Dios en tres personas. Gracias a Dios.

Capitulo 5

LA COINHERENCIA

Trasfondo cristológico

Para los que van a estar escuchando la palabra en esta tarde, tengan en cuenta que este es apenas un capítulo de una serie, y que en esa serie ya se han visto algunas cosas, y Dios mediante se verían otras después de lo de hoy; así que no deberíamos tomar una conclusión apresurada teniendo en cuenta solamente lo que se va a ver hoy. Me preocupo por los que no han estado en las anteriores enseñanzas, porque lo que van a escuchar hoy, sin el trasfondo de lo que se ha escuchado en las clases anteriores, podría parecerles como extraño y por eso estoy haciendo esta advertencia muy adrede desde el comienzo para que lo que se va a mirar hoy se tenga junto con lo que se ha visto en otras partes.

En la historia de la Iglesia no ha sido de un momento a otro que se ha entendido fácilmente lo que Dios ha hablado y ha revelado acerca de Sí mismo en Su Palabra. En la historia de la Iglesia se han dado conflictos. Cualquiera que lea la historia de la Iglesia en los primeros siglos, recordará que hubo necesidad de hacer concilios por causa de las posiciones diferentes que había; porque algunos hijos de Dios veían un aspecto, otros veían otro aspecto, de manera que fue necesario reunirse y escucharse mutuamente y con respeto unos a otros a ver qué era lo que todos juntos podían ver; porque todos juntos podían tener más luces que algunos solos. Claro que el Señor en su misericordia daba también a la Iglesia algunos siervos sobresalientes como Atanasio, Hilario de Poitier, Cirilo de Alejandría, los llamados tres capadocios: Gregorio de Niza, Gregorio Nacianceno y Basilio el Grande; también Dídimo el ciego y otros. Estoy mencionando nombres de hermanos sobresalientes que el Señor quiso usar para traer a la luz asuntos delicados desde la Palabra de Dios con la ayuda del Espíritu por el ejercicio del ministerio, y la Iglesia examinó, confirió y asimiló, y después se pasaron a otras consideraciones.

Yo quisiera que mis hermanos pudieran conocer algo de la historia de la Iglesia. A veces nos olvidamos que las cosas que hoy son consideradas masticadas, tuvieron que ser masticadas antes para que estén ya masticadas hoy para nosotros; tuvieron que ser molidas, tratadas y digeridas antes; a veces con dificultades. Los primeros conflictos eran acerca de la identidad del Señor; si el Señor Jesús era o no era Dios y qué tipo de relación tenía el Señor Jesús con Dios; y las primeras preguntas acerca del señor Jesús eran en cuanto si era Dios o no. Y después, si era Dios, si era la misma persona o era otra persona; y había algunos que decían que Él no era Dios, que Él era solamente una criatura, la primera criatura, quizá una importante criatura, el primero en haber sido creado por Dios, pero creado al fin de cuentas; y esa posición es la que

seguía Arrio y es la que hoy sostienen los que a sí mismos se llaman Testigos de Jehová; o sea que hay mucha gente que hasta el día de hoy está diciendo esas cosas de Cristo.

El modalismo

Otros decían que el Hijo de Dios no era otra persona, sino la misma persona del Padre pero en un tabernáculo humano; o sea que ellos negaban al Hijo en cuanto persona divina juntamente con el Padre; lo que la vez pasada estuvimos considerando relativo a la coexistencia de las Divinas Personas, las tres Divinas Personas en el único Dios verdadero; entonces ellos decían que no eran tres personas, que era una sola persona que aparecía con diferentes modos; de allí que a ese grupo se le llamó en la historia de la Iglesia los modalistas, porque decían que Dios se había aparecido de tres modos, pero que al fin de cuentas Dios era una sola persona que apareció a manera de Padre en el Antiguo Testamento y luego se volvió Hijo, y luego el mismo Padre se volvió Espíritu Santo o es el Espíritu Santo; diciendo que el Padre, Hijo y el Espíritu Santo no son sino tres modos o maneras de presentarse una misma persona. Eso es lo que se llamó la herejía modalista; también se le llamó la herejía monarquianista porque viene de mono, uno, y arqué, principio, de un solo principio; como negaba la distinción de personas en la Deidad, entonces decían que sólo había una persona, por eso se les llamaba monarquianistas y se les llamaba también modalistas.

Otros decían que el Padre se había encarnado y había sufrido la pasión; era como decir, los distintos aspectos de la herejía que se llama monarquianista o modalista y porque decían que el Padre era el que había sufrido la pasión se les llamaba patripasionistas.

Otros decían que el Señor Jesús había sido adoptado en la Divinidad, porque decían que el Hijo era solamente el hombre y que había sido divinizado por Dios; entonces por eso se llamaban adopcionistas; o sea el monarquianismo, el modalismo, el patripasionismo y el adopcionismo, son cuatro aspectos de una misma herejía. Algunos enfatizaban un aspecto, otros enfatizaban otro y hubo personajes que sostuvieron las cosas de esa manera. El primero del que se tiene noticias en negar la distinción de personas en la Divinidad fue Noeto y por eso también cuando ustedes lean la historia de la Iglesia puede ser que lean acerca del noecianismo; pero todas estas cosas, el noecianismo, el monarquianismo, el modalismo, el patripasionismo, el adopcionismo, son distintos nombres, pero que se refieren a una misma clase de herejía o herejías similares, íntimamente relacionadas.

El sabelianismo

Entre los noecianistas, hubo uno que llegó a ser el más sobresaliente; no fue el primero, pero llegó a ser el líder de ellos; se llamó Sabelio y por eso se le llama también sabelianismo; entonces el sabelianismo de Sabelio es el mismo noecianismo, el mismo unicismo o sólo Jesús. Hoy en día esa corriente de pensamiento está representada por la explicación de la Divinidad que dan los llamados a sí mismos sólo Jesús; hay algunas denominaciones que son unicistas, que son solo Jesús, como la Iglesia Pentecostal Unida, la Iglesia Pentecostés Unida, la Pentecostés Unida Internacional, la Pentecostés Unida de Colombia, pero son unitarios, en el sentido de que niegan la existencia o subsistencia de tres personas distintas en el único Dios verdadero; es decir, que niegan lo que con el tiempo llegó a definirse como la Trinidad. Por un lado los arrianos representados hoy por los que a sí mismos se llaman Testigos de Jehová que vienen de la línea de Charles Russel, Rutherford, Nort y Franz, que son los cuatros principales líderes de esa corriente hoy, o sea en los tiempos modernos, desde el siglo pasado; y los unitarios antiguos de la línea de Noeto, de Sabelio, como Cleomenes, Teogono, son nombres de los líderes antiguos que sostenían esas cosas, hoy están representados por la línea de los unitarios; es decir, que ese tipo de pensamiento también es antiguo.

En la Roma primitiva había un partido unitario; incluso hay quienes sostienen que algunos Papas defendieron al partido unitario; porque como los Papas de Roma dicen ser los sucesores de los obispos de Roma, pues en esa lista en que aparecen los Papas hay algunos de los cuales, por lo menos Calixto y Ceferino, un poquito después de Ireneo, eran de tendencia unitaria. El Apóstol Juan tuvo algunos discípulos para el Señor, uno de ellos fue Policarpo de Esmirna y uno de los hermanos sobresalientes de la Iglesia en Esmirna que aprendió con Policarpo fue Ireneo de Lyon; y siguiendo la línea de Ireneo hubo un hermano en Cristo que se llamó Hipólito de Roma que vivió en la Roma primitiva y a quien los católicos lo elevaron a los altares extrañamente, y lo llaman el primer santo antipapa; se dieron cuenta que era santo, lo canoniza¬ron, pero no pudieron ocultar que estaba contra el Papa y lo llamaron el primer santo antipapa: San Hipólito o Hipólito de Roma, y lo llaman antipapa porque él en sus escritos, especialmente uno que se llamó Filosofúmena en el idioma antiguo, él combatió la herejía unicista o sabelianista de los Papas Calixto y Ceferino; por eso lo llaman antipapa, porque se pronunció en contra de esos obispos Calixto y Ceferino de Roma.

Había también un presbítero en Roma que se llamaba Práxeas, quien enseñaba también el unitarismo en Roma; entonces un hermano en Cristo que se llamaba Tertuliano de Cartago escribió un libro que se llama Contra Praxeas; es decir, en ese libro él refutaba el unitarismo que en Roma enseñaba Praxeas, que era del mismo bando de Noeto, de Sabelio y de los otros unicistas; en ese libro es donde por primera vez en la historia de la Iglesia, en el siglo III, o sea en el año doscientos y pico, aparece

la palabra Trinidad, más exactamente , en latín, porque Tertuliano escribió en latín; él era norteafricano, entonces él fue el que por primera vez usó esa palabra Trinitas por Trinidad referida a las personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y fue él el primero que se atrevió a hacer una confesión de fé de esta manera, tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Eso que ha llegado a ser muy común y que ahora cualquier denominación trinitaria lo repite proviene de Tertuliano de Cartago.

La Trinidad

Antes de Tertuliano de Cartago hubo otro hermano contemporáneo de Ireneo, pero que vivía en Antioquía, que llegó a ser uno de los líderes sobresalientes de la Iglesia de Antioquía en el siglo II, y él se llamó Teófilo de Antioquía. Esa fue la época de las persecuciones romanas; era la época cuando los hermanos eran echados a los leones y donde algunos hermanos escribieron apologías o defensas del cristianismo y las dirigían a los emperadores o a otras personas prominentes. Hubo varios apologetas prominentes en el siglo II y algunos provenían incluso del siglo I y entraron al siglo II, como Cuadrato, Aristides, Atenàgoras, Melcíades y entre esos apologetas uno se llamó Melitón de Sardis; otro se llamó Justino mártir, muy sobresaliente; pero uno de ellos fue Teófilo de Antioquía, quien tenía un amigo que era pagano que se llamaba Autólico. Entonces Teófilo de Antioquía le escribió tres libros a su amigo Autólico, que era pagano, y en esos tres libros él defendía la fe cristiana, y en un determinado pasaje de uno de esos tres libros, Teófilo de Antioquía para resumir en una sola palabra al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo se refiere a ellos en griego como la Trías. Esa palabra se puede trasliteral como tríada; esa fue la primera vez que en forma resumida se referían a Dios como Trino, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y Teófilo de Antioquía dijo esa expresión Tríada; pero en griego; porque Teófilo escribió en griego, pero Tertuliano de Cartago escribió en latín; entonces Tertuliano después de Teófilo es el primero en el registro histórico en usar esa palabra Trinitas, para referirse al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como tres personas distintas y un solo Dios Verdadero. Esa expresión, esa fórmula proviene de Tertuliano.

Claro está que si uno oye solamente esto que les estoy diciendo uno podría decir que la Trinidad se le inventó Tertuliano, pero cuando lees a Tertuliano te das cuenta que él no se la inventó, sino que él está sacando de la Escritura argumentos muy sólidos para referirse al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y fue combatiendo a la herejía unitaria de Praxeas específicamente, y en un libro de combate, un libro polémico contra la herejía unitaria fue donde él tuvo que tratar de explicar lo que era, y lo que no era y ahí fue cuando surgió por primera vez esa fórmula y también esa palabra Trinidad.

Ahora bien, la palabra Trinidad, no me refiero a la Trinidad, al contenido doctrinal, sino a la mera cáscara de la palabra Trinidad, ésta fue empleada, así como Tríada, en

un principio todavía sin un contenido fijo; es decir era una manera de referirse en el principio al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ya sea lo que fuera que se explicara de ellos, qué relación tenía el uno con el otro; eso no importaba; para resumir en vez de decir: Padre, Hijo, Espíritu Santo, se decía Trinidad. Cuando se decía Trinidad en los primeros siglos no se entendía exactamente lo mismo que hoy cuando se dice Trinidad, sino que debajo de la palabra Trinidad, en los tiempos modernos cabe una sola concepción; en cambio debajo de la misma palabra Trinidad en los primeros tiempos cabían las tres concepciones; o sea que Arrio, que negaba la Divinidad del Hijo de Dios y decía que el Verbo de Dios era una criatura, y algunos inclusive dicen que era el arcángel Miguel como los testigos ruselistas hoy, Arrio usaba la palabra Trinidad porque ya la palabra Trinidad desde que la usó Tertuliano desde ahí comenzó a ser usada, pero con distinta explicación; entonces en esto debemos tener cuidado. La palabra Trinidad la usaba Arrio, sólo que cuando Arrio explicaba la Trinidad entonces decía que en la Trinidad solamente el Padre era Dios, aunque usaba la palabra Trinidad; en la Trinidad arriana solamente el Padre era Dios, el Hijo era una criatura y el Espíritu Santo era una fuerza; lo típico hoy de los ruselistas, y sin embargo sí usaba la palabra Trinidad, pero la explicaba con el sentido arriano negando la Divinidad del Hijo y del Espíritu.

Sabelio, que era el máximo representante de la línea unitaria que negaba la distinción de las personas, también usaba la palabra Trinidad. Cuando uno lee los escritos de Sabelio uno encuentra que él usa la palabra Trinidad porque era una manera resumida de referirse al Padre, al Hijo y al Espíritu; sólo que cuando él explicaba la Trinidad, decía que eso de Padre, Hijo y Espíritu, son sólo nombres, modos o maneras distintas de una misma persona. Entonces, hermanos, decimos estas cosas porque de una parte es necesario conocer de dónde proviene todo esto que la Iglesia ha heredado y porque no es suficiente escuchar nombres superficiales, sino que hay que ir al fondo del asunto.

Entonces hubo otros que con la doctrina correcta, sin embargo no usaron la palabra Trinidad; el mismo Ireneo que tenía una explicación más o menos sana, Novaciano que escribió un libro que hoy en día le llaman Sobre la Trinidad, pero ese es un título moderno que le pusieron a ese escrito; realmente ese no fue el título que le dio Novaciano. Él escribió un tratado maravilloso, correcto sobre la Trinidad, pero él no usaba la palabra Trinidad como Ireneo no usaba la palabra Trinidad, y otros que explicaban la Trinidad, su contenido, no usaban la palabra. De manera que en esto hay que tener cuidado; al principio en la historia de la Iglesia la palabra Trinidad no era precisamente un símbolo de ortodoxia porque no es una palabra que está en la Escritura. Apenas en el siglo II habló Teófilo de Antioquía de la Tríada, pero ni siquiera estaba tratando el tema; él estaba tratando otros asuntos, pero se refirió a los Tres como la Tríada, y después Tertuliano sí, él sí estaba tratando el asunto, él sí habló de la

Trinitas y habló de las Tres Personas distintas y un solo Dios verdadero; y dice que son tres y no por la potencia, no por la esencia, sino por el orden, pero tienen la misma potencia, la misma esencia. Él habla de todas estas cosas en ese libro Contra Práxeas; y entre todas esas corrientes que hubo, la que prevaleció fue la línea de Tertuliano; y aunque en el Concilio de Nicea y las discusiones inmediatamente anteriores y posteriores a él, allí se hablaba de la Trinidad, se hablaba con distintos sentidos.

El Concilio de Nicea

Pero el sentido correcto que confesaba la Divinidad del Hijo y la subsistencia personal del Hijo como una Persona Divina subsistente en la Trinidad, coexistente con el Padre y el Espíritu Santo, el que habló de eso principalmente fue Atanasio de Alejandría. Pero resulta, hermanos, que en el principio no se entraba en las discusiones minuciosas sino solamente en esa primera, identificar qué relación de substancia o de esencia podía tener el Padre con el Hijo. Todavía no se discutía lo del Espíritu Santo; había que agotar primero la relación del Padre y el Hijo y solamente en lo relativo a esencia, no todavía en lo relativo a personas; eso fue un poco después.

Primeramente, ¿cuál es la esencia del Hijo? ¿Es la misma del Padre o es de distinta esencia, o de semejante, o de parecida o de la misma? Había los homoianos, los homoanos, unos con i y otros sin i; decían que el mundo estaba dividido por un diptongo, porque existe la palabra homousios y la palabra homoiusios; la diferencia es una sola i, pero aunque es una sola i, la diferencia entre homousios y homoiusios es grande. Uno significa la misma sustancia y el otro significa semejante sustancia; entonces unos decían que el Padre y el Hijo eran de distinta sustancia, otros de semejante sustancia y otros de la misma sustancia; es decir, había tres bandos en la discusión, y entre todas las consideraciones que unos y otros hacían prevaleció lo que el Señor le dio a un diácono de Alejandría, que ni siquiera él era el obispo de la Iglesia en Alejandría, él era sólo un diácono. El que era el obispo era Alejandro de Alejandría y había un diácono que le colaboraba; claro que Alejandro fue el que se dio cuenta de la herejía de Arrio y comenzó a tratar de corregir esto, de tal manera que hubo tantos problemas que el mismo emperador Constantino dijo que se le iba a dividir el Imperio, solamente porque unos opinaban que Cristo era divino y otros que era solamente una criatura. De manera que para que no se le dividiera el imperio convocó un concilio para que se pusieran de acuerdo los cristianos.

A ese concilio vinieron los distintos bandos y se escucharon, pero en el concilio empezó a sobresalir Atanasio y después del concilio comenzó a tratar de esclarecer a los que decían que eran de semejante sustancia, porque de semejante no necesariamente es igual, y entonces había puerta para negar la Divinidad del Hijo. La conquista de Atanasio fue hacer que el Concilio en Nicea confesara la

consustancialidad del Padre y el Hijo, es decir que el Hijo es de la misma sustancia del Padre, o sea es Dios; por eso la conclusión en el Concilio de Nicea acerca del Hijo es que es Dios de Dios, luz verdadera de luz verdadera; y por eso es que en los cánones de las misas repiten eso de memoria. Dios verdadero de Dios verdadero y luz verdadera de luz verdadera, pues eso viene de aquella fórmula allá de esas discusiones con Atanasio.

Claro está que si tú lees directamente a Atanasio y lees al Atanasio de occidente que fue Hilario de Poitier, te das cuenta que ellos están hablando sobre las Escrituras. Nosotros simplemente estamos resumiendo las cosas en nuestras palabras, pero sería muy apresurado decir que ese es un invento de ellos, pues lo que están haciendo es aceptar las implicaciones de lo que dice la Escritura. Ciertamente algunos decían que ellos no iban a decir que el Hijo es consustancial al Padre porque esa palabra homousio no está en la Escritura. Allí no dice que es de la misma sustancia; efectivamente esa frase de la misma sustancia no la dice. Pero si dice que el Hijo es Dios, que el verbo era Dios y el Padre es Dios; entonces por implicación se tiene que confesar la consustancialidad del Padre y el Hijo.

Así es que no hay que ser tan superficiales; a veces hay frases que alguno puede alegar que no están en la Biblia para pretender sostener lo contrario, y eso sí es peligroso, porque sí, ciertamente hay frases que no están en la Biblia, pero son derivadas de la Biblia y son verdaderas porque con otras palabras en forma sintética dicen lo que la Biblia en muchos versículos dice; así que ese argumento superficial de que esa palabra Trinidad no está en la Biblia, así que no hay Trinidad; esa palabra consustancialidad no está en la Biblia, así que no hay consustancialidad, pues es que ni la palabra Biblia parece estar en la Biblia, por lo menos en español, claro que en un libro sí está. ¿Entendemos esto, hermanos?

Las dos naturalezas

Después la discusión siguió siendo todavía cristológica, pero ahora la discusión era, parece que ya decantado, de que el Hijo sí es Dios con el Padre; pero entonces ¿cómo se relacionan en Jesucristo la naturaleza divina y la naturaleza humana? Esa fue la otra discusión. Hubo algunos que se fueron a un extremo, aquellos que decían que era una sola naturaleza; eran los monofisistas: Mono, uno y fisis, que es la palabra griega que quiere decir naturaleza, de manera que los monofisistas eran los que decían que el Señor Jesús tenía una sola naturaleza, y ¿dijeron cuál es esa naturaleza? Si decimos que es la divina, entonces no es hombre, y al no confesar la humanidad estamos negando un aspecto; si decimos que es sólo hombre, se está negando que es Dios, entonces no puede tener una sola naturaleza.

La posición correcta es que la única persona del Hijo de Dios tiene dos naturalezas perfectas: La divina y la humana, que subsisten en la misma persona. Pero hubo otros que se fueron al otro extremo, y en vez de decir que eran dos naturalezas en una persona, dijeron que eran dos personas: una persona divina dentro de una persona humana, de manera que había un Hijo Divino y un Hijo del hombre, pero no eran la misma persona, pero la Palabra dice que Jesús es el Cristo y Él es el Hijo de Dios y Él es el Hijo del hombre.

No se puede decir que lo divino es una persona y que lo humano es otra persona, y que son dos personas yuxtapuestas, pero tampoco se puede decir que es una sola naturaleza, se tiene que decir sí que el Hijo de Dios es una sola persona pero que tiene dos naturalezas: la Divina en cuanto Verbo que estaba con el Padre antes de la fundación del mundo, pero asumió íntegramente la naturaleza humana también, así que tiene la naturaleza humana; es decir, son dos naturalezas de una misma persona. Esa fue la posición intermedia, ni un extremo ni el otro, ni el monofisismo de Eutiques que fue el que lo lideró, ni el nestorianismo; porque se llamó Nestorio el que daba a entender que eran dos personas. Donde se logró esa definición que hoy nosotros la decimos en unos pocos minutos, pero que requirió unos cuantos años de parto y por eso hablamos del parto de la Iglesia, fue en Calcedonia.

El Concilio de Calcedonia

Se logró en el llamado Concilio de Calcedonia. Así que hubo dos etapas claves en ese proceso de parto de la Iglesia acerca de la Cristología. Para confesar la consustancialidad del Hijo con el Padre; es decir que el Hijo juntamente con el Padre es Dios; eso fue la síntesis de la confesión en el Concilio de Nicea; claro que en este Concilio se trataron otros asuntos prácticos de obispados y presidencias, y algunas cosas con las cuales la Biblia no concuerda; y no estamos apoyando todo lo que se dijo y concluyó en el Concilio de Nicea, pero respecto al credo de Nicea, la parte en la que se confiesa la Divinidad del Hijo juntamente con el Padre, yo personalmente en ese aspecto tengo que decir que estoy de acuerdo con este Concilio, porque es la implicación verdadera que sale de la Biblia; y después también tengo por mi conciencia que decir que también concuerdo con la conclusión a que después llegaron en el Concilio de Calcedonia donde se definió que el Señor Jesucristo es una persona Divino-humana que tiene la naturaleza Divina y que tiene la naturaleza humana, y no es que es medio hombre y medio Dios, no. Es Dios porque es el Verbo.

La Biblia dice que el Verbo era Dios y hombre porque se hizo carne semejante a los hombres, estando en la condición de hombre; así que tenemos que confesar que el Hijo de Dios una sola Persona, es Divino en cuanto Verbo y humano en cuanto se encarnó con la plena naturaleza humana, con espíritu humano, con alma humana, con

mente humana, con voluntad humana, con emociones humanas, con cuerpo humano, con pruebas humanas, excepto el pecado; porque cuando Dios hizo la naturaleza humana la hizo sin pecado. Fue Adán el que permitió que entrara, pero Él no permitió que entrara. El era un hombre en todo semejante a nosotros, solamente que sin pecado. Entonces ahí el asunto se refirió fue a Cristo; esos fueron Concilios eminentemente cristológicos. Después sí, cuando ya el asunto de Cristo estaba más claro, vino el asunto del Espíritu Santo; porque los de Nicea estaban demasiado ocupados con un asunto y no se pueden ver todos.

Después de que estaba claro lo del Padre, lo del Hijo, lo del Hijo Divino, y luego el Hijo Divino y humano, su encarnación, cuando ya estaba claro lo que hoy se llama la Trinidad, se tuvo que tratar lo del asunto del Espíritu Santo, si el Espíritu Santo es Dios o no es Dios. Se le puede llamar también Dios al Espíritu Santo. ¿Es Divino también o no? ¿Es persona o no? o ¿qué es el Espíritu Santo? Por eso les mencioné a unos hermanos que son llamados los Capadocios, los grandes Capadocios, porque eran de Capadocia y además eran hermanos. Uno era el hermano mayor, otro el hermano menor y otro era un primo. Eran Basilio Magno, Gregorio de Niza y Gregorio de Nacianzo. Estos tres hombres, siervos de Dios, fueron los que profundizaron claramente en el asunto de la Divinidad del Espíritu Santo, la personalidad del Espíritu Santo. Y hubo otro que se llamó Dídimo que era ciego y se le llama Dídimo el ciego y es conocido como el teólogo del Espíritu Santo. ¿Por qué? porque ese fue su tema: El Espíritu Santo.

Las Personas Divinas

Fíjense que ya vamos en el siglo IV y para el V. ¿Qué le parece? solamente hablando del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y no todo; porque las primeras discusiones eran acerca de la sustancia o de la naturaleza divina o de la esencia divina. Sobre eso era que se centraba la discusión, pero como esa discusión quedó ya clara en los primeros siglos, entonces la discusión en la edad media no se centró ya tanto en la consideración de la esencia sino de la personalidad; porque primero había que definir qué era lo que la Palabra de Dios decía acerca de la esencia del Hijo, pero una vez que eso quedó claro, ahora lo que había que definir era las tres personas. ¿Qué quiere decir persona? ¿Y cómo si es una sola la esencia pueden ser tres personas? ¿Y cómo esas tres personas pueden ser distintas y en qué son distintas? ¿Qué es lo propio de cada persona? Es decir, que en la Edad Media, el análisis se concentró en la persona, en cambio en la edad temprana se concentró en la esencia, pero ya llevamos como doce siglos; o sea, que el parto ha sido largo y lento.

Gilberto de la Porré fue una de las personas que se dedicó a analizar lo que Dios decía en su Palabra y en qué se distinguían las personas del Padre, del Hijo y del Espíritu

Santo, qué era propio de la persona del Padre, qué era propio de la persona del Hijo, qué era propio de la persona del Espíritu Santo aunque los tres eran de la misma esencia, qué se podía decir del Padre que no se podía decir del Hijo, qué se podía decir del Hijo que no se podía decir del Padre aunque tuvieran la misma esencia, o sea cuál era la distinción personal, dentro de la misma esencia, propia de cada persona, qué era lo que se podía decir del Espíritu Santo que no se podía decir del Padre y del Hijo; entonces todo eso era mirando lo que Dios mismo hablaba de Sí mismo; había que fijarse lo que Dios decía, lo que Jesús decía, cómo hablaba Jesús, cómo hablaba el Espíritu Santo, cómo Jesús hablaba con el Padre, como los Apóstoles hablaban del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, siguiendo minuciosamente las cosas. Nosotros no hemos hecho lo que otros han hecho; ellos en la Palabra seguían la pista de lo que Dios decía de sí mismo, con mucha atención en la Biblia para llegar a esas conclusiones. ¿Será que nosotros hacemos eso? pero a ellos lo que más les interesaba era tener juntas todas las declaraciones del Padre acerca de Sí mismo, todas las declaraciones del Hijo acerca de Sí mismo, todas las declaraciones del Espíritu acerca de Sí mismo, compararlas unas con las otras, ver qué era lo propio de cada uno y todo desde la Biblia, desde las Sagradas Escrituras.

Tenemos, por ejemplo, la llamada Escuela de San Víctor. No es que San Víctor se esté refiriendo a un santo en este caso, sino a un lugar que se llamaba San Víctor; claro que tuvo que haber otro Víctor para que le dieran ese nombre. Pero había un hermano que se llamaba Ricardo de San Víctor, otro se llamaba Hugo de San Víctor y había otro San Víctor que eran místicos y teólogos; entonces ellos profundizaron eso; pero había otro que se llamaba Gilberto de la Porré, y éste fue el que más se concentró en ese asunto de la distinción de las personas; todas estas consideraciones eclesiásticas tratando de comprender a Dios por lo que Dios mismo dice y comprender a Cristo y comprender al hombre; porque Cristo no es sólo Dios sino hombre también, pues si se comprende a Cristo nos vamos a comprender también nosotros. Las discusiones antropológicas duraron siglos; todo eso sirvió de base para esos tremendos castillos teológicos medievales cuando la Teología llegó a ser sistemática, escolástica, y ahí fue cuando surgieron Buenaventura, Alberto Magno y el más famoso de ellos, Tomás de Aquino. Eso fue por allá en el siglo XIII; entonces ahí se trató de resumir todo lo que había desde los siglos anteriores y llegar a una definición básica, y estos escolásticos fueron la base de lo que se llamó el Concilio de Florencia, muy famoso, en el cual se reunían los cristianos para distinguir que el Padre se distingue del Espíritu porque el Espíritu procede, pero el Padre no procede, aunque la esencia divina del Padre y del Espíritu es la misma, sin embargo la esencia divina subsiste en el Padre sin proceder, sino haciendo que de Él proceda, en cambio la misma esencia en el Espíritu subsiste procediendo, porque Jesús dijo que el Espíritu Santo procede, en cambio nunca el Padre, ni el Hijo, ni el Espíritu, ni los apóstoles, ni los profetas dijeron que el Padre

proceda, por lo tanto el Padre no procede, y aunque la esencia divina del Espíritu es la misma del Padre, en el Espíritu subsiste como procedente; entonces la procedencia es la distinción entre el Espíritu Santo y el Padre, no en la esencia, sino en la manera como esa esencia subsiste en el Espíritu.

El Padre, por ejemplo, no es engendrado, pero del Hijo se dice que es engendrado. Él mismo dice: Antes de los abismos, YO la sabiduría; es el Verbo, fue engendrado y se llama el Unigénito del Padre. Al Padre no se le puede decir Unigénito. Cierto, en el Concilio de Nicea se vio bien que el Padre y el Hijo eran de la misma sustancia o esencia, pero la esencia en el Hijo aparece con esta característica: subsiste como engendrado, no creado, sino engendrado, en cambio en el Padre es ingénita, no es engendrada. El Padre engendra y confiesa que Él engendra. Dice: "Yo te engendré". En cambio el Hijo dice: Yo antes de los abismos había sido engendrado, y el Padre dice del Hijo que lo engendró y el Hijo mismo dice ser el Hijo del Padre, y el Espíritu Santo por los apóstoles le llama el Unigénito del Padre. Entonces sí hay una distinción, no en la esencia sino en la manera como la esencia subsiste en el Padre y en el Hijo. En el Padre la esencia Divina subsiste ingénita y sin proceder, entonces sí hay distinción entre el Padre, el Hijo y el Espíritu, pero no en esencia, sino en la manera como subsiste la esencia en cada una de estas personas; o sea que ellos se dedicaban a tratar de comprender a Dios, según la Palabra de Dios; no fue una cosa fácil.

Filioque

Por ahí empiezan unos a decir: Entonces el Espíritu Santo procede solamente del Padre; basándose sólo en lo que el Señor Jesús dijo en Juan: "el cual procede del Padre"; de manera que dicen: Procede sólo del Padre; y hasta hoy en día la línea ortodoxa de los ortodoxos orientales, los patriarcas ortodoxos confiesan la procedencia del Padre, pero no les ha sido fácil confesar que el Espíritu Santo procede no sólo del Padre sino también del Hijo y esa expresión: Procede del Padre y del Hijo quiere decir filioque, y del Hijo. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo (filioque, y del Hijo). Esa es la diferencia entre la Trinidad como la ven en occidente y la Trinidad como la ven en oriente. En oriente, los ortodoxos griegos, los rusos, confiesan solamente al Espíritu Santo procediendo del Padre; en occidente se llegó a concluir que no solamente procede del Padre, sino también del Hijo y algunos dicen del Padre y del Hijo, otros del Padre por el Hijo y otros solamente del Padre.

En el Concilio de Florencia, pero solamente durante ese Concilio, pudieron ponerse de acuerdo los de oriente y los de occidente y confesar el filioque, o sea la procedencia del Espíritu Santo no solamente del Padre sino también del Hijo, pero eso fue sólo durante el Concilio de Florencia. En cambio, después volvieron otra vez las generaciones siguientes a volver a decir: Nosotros vamos a confesar solamente la

procedencia del Padre. Esas son cosas que hasta hoy algunos están discutiendo, pero en la Biblia también se ve el Espíritu Santo al cual Yo os enviaré del Padre, o sea que si es del Padre por el Hijo y es también a través del Hijo. El Padre ama al Hijo y hay un amor divino compartido, una plenitud divina que procede del Padre al Hijo y del Hijo al Padre; es una plenitud divina que tiene conciencia de sí, es el Espíritu, entonces creo que en occidente se ha tenido razón. Sin embargo, la Iglesia Universal no es sólo en occidente, es universal y en estas cosas hasta hoy en día vemos gente que es arriana, gente que es unitaria, gente que no confiesa el filioque, gente que son monofisitas. Todavía hay reductos monofisitas, reductos nestorianos; de manera que la Iglesia Universal, debe tener estas cosas muy presentes. La Biblia dice: "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios". Fíjese que todo era lo que el Hijo creía y decía y quién era. No ha sido fácil, se ha demorado, se ha tratado el asunto de la consustancialidad, de la Trinidad en cuanto personas, de la naturaleza Divina y humana en la persona, y entonces todo esto es para mostrar que la discusión todavía continúa.

Ahora, algunos han empezado a ver el aspecto de la coinherencia de las Personas Divinas; entonces, como nosotros aquí estamos viendo coexistencia y coinherencia de las tres divinas personas en el único Dios verdadero, llegamos a considerar ahora ese asunto, pero éste se debe considerar después de lo otro. Todo lo anterior es necesario para que esto no quede en el aire. Primero había que ver si es una persona o son tres, entonces se decía son tres; esas tres son de la misma esencia o tienen distinta esencia: son de la misma esencia, pero son tres personas. Ahora, ¿qué es lo propio de cada persona? Esas tres personas son eternas y coexisten en un mismo Dios eterno; entonces todo esto se ha ido concluyendo. Cuando eso ya está decantado, empieza el Espíritu Santo a mostrar otras cosas.

Aunque el Padre y el Hijo son distintas personas y un solo Dios verdadero, sin embargo la palabra persona aplicada a las personas de la Divinidad se queda corta. ¿Por qué? Porque la palabra dice lo máximo que puede pero no dice todo lo que tiene que decir; pero como no hay otra palabra tenemos que usar esta palabra persona; pero la palabra persona se le queda chiquita. Claro que no podemos decir que no es persona porque hay que confesar lo mínimo, pero al decir todo lo que se puede, todavía no se ha dicho todo. Es como la palabra animal aplicada a nosotros; claro que se puede decir que nosotros somos animales racionales; usamos la palabra animal relativa a nuestros cuerpos de manera relativa. Todos podemos decir: nosotros somos animales, pero todos sabemos que aunque la palabra animal dice una parte de la verdad no está diciendo todo lo que debiera decir, y aunque es verdad que en lo corporal, lo biológico, tenemos una naturaleza similar a la de los animales y se nos puede calificar entre los mamíferos y entre los antropoides, pero los hombres, nosotros ya no somos antropoides sino antropos; lo de poides se lo dejamos a los

orangutanes. De manera que la palabra animal la aceptaremos todos aquí con reservas, porque somos "animales racionales" y tenemos que agregarle el adjetivo "racionales"; nuestro cuerpo es mamífero, pero también sabemos que esa palabra animal se queda corta, no está diciendo todo lo que tiene que decir. Ahora, cuando empezamos a definir la palabra persona; la persona es un ser subsistente pero que tiene conciencia de sí y que puede decir: Yo soy; si alguien no es un yo, ni puede identificarse a sí mismo como un yo, no es persona; pero si alguien puede decir: yo soy, hermanos, tenemos que decir que es persona. La palabra persona no se le puede quitar porque sería decir menos; si no podemos decir todo, digamos lo máximo que se puede decir, fielmente.

Tres Personas y una esencia

La palabra persona se tiene que usar en relación al Padre, porque el Padre habla como persona. ¿Cómo podemos decir que el Padre no es una persona? Dios sería impersonal, sería una cosa, una sustancia; pero Dios se ha revelado como alguien que tiene conciencia de Sí mismo. Él dice: Yo soy el que soy, Yo te engendré hoy, venid a mí; tiene conciencia de Sí. Lo mínimo que podemos decir del Padre es que el Padre es una persona; pero ahora pasamos al Hijo; pero del Hijo también se dice que es una persona y se dice explícitamente, por lo menos en nuestra traducción. Dice que los profetas indagaban por el Espíritu considerando qué tiempo y qué persona; entonces dice que el Hijo es persona; pero además aunque no dijera en forma explícita que es persona, sin embargo, el Hijo se presenta como cualquier persona humana.

Si tú dices: Yo soy Betty, yo soy Carlos, yo soy Marlene, si no le reconocemos la calidad de persona a ustedes, se sentirían ofendidos. El Hijo dice: Yo, Padre, tú en mí y Yo en ti; entonces no podemos dejar de confesar la personalidad del Hijo. El Hijo es una persona y vemos que también el Espíritu Santo usa la primera persona. Vimos algunos ejemplos; los dijo Dios, los dijo el Espíritu, entonces si nosotros no decimos que es persona, es casi como decir que no es persona. Puede ser que usted no diga el Hijo es persona o el Espíritu Santo es persona, pero si usted no lo dice es como si dijera el Espíritu Santo no es una persona. ¿Se da cuenta lo delicado que es? Si no es una persona, ¿cómo es que se contrista? ¿Cómo es que habla y dice: Apartadme a Bernabé y a Saulo a la obra a que Yo los he llamado? ¿Se dan cuenta, hermanos? Hay que confesar lo de personas relativo al Padre y también al Hijo y al Espíritu, y hay que confesar que son tres personas y que son tres personas distintas porque cada una tiene su particularidad y su propiedad que no se le puede decir de la otra, como lo que acabamos de decir de la procedencia del Espíritu Santo. Eso es lo propio de la persona del Espíritu Santo, la procedencia y la generación es lo propio de la persona del Hijo y el engendrar y exhalar es lo propio de la persona del Padre.

Ahora, la esencia es una y es la misma, por eso no podemos hablar sino de un solo Dios verdadero, pero en ese Dios verdadero subsiste uno que dice: Yo te engendré; otro que dice: Tú me engendraste, y otro que dice que procede del Padre y del Hijo. Hasta aquí la cosa había quedado más o menos clara, la coexistencia de las tres Divinas Personas; pero ahora nos damos cuenta que esa palabra persona, aunque no dice mentira, no dice todo; porque resulta que de pronto Jesús habla de que una persona está en la otra, y ahí si que nos ponemos a pensar; porque si nosotros hablamos la palabra persona en el sentido nuestro, Alejandro es Alejandro, Carlos es Carlos, Fabiola es Fabiola y listo, son tres personas no sólo distintas, sino separadas; pero en la Divinidad única, esas tres personas, aunque son distintas, no están separadas, sino que están una dentro de la otra; y ¿cómo es eso? Como dice: "¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí?" Dice que el Hijo está en el Padre y también que el Padre está en el Hijo; eso lo dice Dios. El Hijo está en el Padre, el Padre está en el Hijo, y el Padre está en el Hijo de tal manera que a veces el Hijo pareciera el Padre.

"Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". Y hasta el profeta Isaías le llamó el Padre eterno; y si solamente hubiera hablado Isaías, diríamos, los sabelianistas tienen razón, el Padre es el Hijo; pero en otra parte dice: "Tú, oh Padre, en mí, y yo en ti" (Juan 17:21). Ahí aparecen dos personas, pero esas personas son coinherentes, es decir, una se mete en la otra, la otra se mete en la una y las dos se hacen una, y a veces dice: nosotros; a veces dice: Yo. A veces el Espíritu Santo aparece como si fuera el Hijo, el Hijo como si fuera el Espíritu, el Padre como si fuera el Hijo, y el Hijo como si fuera el Padre; o sea que la cosa es un poco más complicada, pero así es como está revelado.

A veces se dice Hijo de Dios, por ejemplo en la carta a la iglesia en Tiatira: "Y escribe al ángel de la Iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios" (Apocalipsis 2:18). Y después de que habló el Hijo de Dios que tiene ojos como llama de fuego y una espada de dos filos, aunque la espada de dos filos le habló a Pérgamo, pero como Hijo de Dios le habló a Tiatira, luego dice "29el que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". Al fin ¿quién dice, es el Hijo o es el Espíritu? Cuando leemos, por ejemplo, Romanos 8:11: "Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús (es decir, el Espíritu del Padre) mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su espíritu que mora en vosotros". Pero por su Espíritu.

Dice en el versículo 10: "Pero si Cristo está en vosotros". En el versículo 11 habla del Espíritu del Padre, y ahora dice que es Cristo; luego tú recibes a Cristo y recibes también al Padre, porque el Padre viene en el Hijo. No me ha dejado solo el Padre, el que me envió conmigo está. El Padre que mora en mí, Él hace las obras. "Para que

todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros".

Ahí es cuando se empieza a tomar conciencia de eso que ha sido llamado la coinherencia, o sea esas tres Divinas Personas que coexisten desde la eternidad y que son distintas pero no en esencia, sino en la manera como en la misma esencia subsiste Su persona con particularidades propias; sin embargo, esas tres personas coexistentes, tienen unas propiedades que las demás personas no tienen, así como estos animales racionales tenemos algunas propiedades que otros animales no tienen.

No os dejaré huérfanos

Es que son coinherentes y es que el uno está en el otro al mismo tiempo que el otro está en el uno, y a la vez son plurales y a la vez son singulares y a veces pareciera como si uno fuera el otro, y lo dice así en 2 Corintios 3:17: "Porque el Señor es el Espíritu". Pero al fin. ¿quién es el Espíritu, el Hijo o el Espíritu Santo? Parece que el Hijo es el Espíritu Santo y que el Espíritu Santo es el Hijo, porque dice: "18No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. 26Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, el os enseñará todas las cosas" (Juan 14:18,26). Pero al fin, ¿quién viene? ¿Viene el Hijo o viene el Espíritu Santo? El Hijo dice: "No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros"; es decir, que Él vino y a veces dice que el Padre también vino, y el Padre y Yo vendremos y el que viene es el Espíritu Santo; pero si decimos que vino solo el Espíritu Santo, no es cierto, porque el Hijo dijo: Yo vendré, no os dejaré huérfanos, vendré a vosotros y Yo estoy en vosotros, entonces cuando vino el Espíritu Santo vino el Hijo.

San Pablo, que no había tenido que sufrir los problemas de los Concilios, sin ningún prejuicio dice: "Porque el Señor es el Espíritu"; o Isaías 9:6 dice: "Hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz", y para colmo le añade el apellido eterno. Entonces, hermanos, nosotros tenemos que dejarle decir a Dios todo lo que dice de Sí mismo, así nuestra mente natural no entienda nada; pero tenemos que creerlo y tenemos que decirlo. Ahora, el asunto es decirlo todo junto, porque si decimos solamente que el Señor es el Espíritu y el Hijo es el Padre Eterno, entonces vamos a caer en el unicismo; y ese es el problema de que algunos escogen unos versículos y otros escogen otros, pero a nosotros nos toca aceptarlos todos y dejarles decir lo que dicen y decirlo tal como lo dicen, así nos corten la cabeza, pero decirlos toditos.

Porque ese fue el ejemplo que nos dejó Juan. Por una parte dice: En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios. ¿Se dieron cuenta? ¿Era con Dios porque no era Dios? Y el Verbo era Dios. ¡Ah! Ahora ustedes son los que tienen que darse cuenta, dice el otro lado; entonces era Dios, no, era con Dios; no, con Dios, Dios mismo; no, no, cómo va ser

Dios mismo si era con Dios, no, pero es que es con Dios y es Dios, es con Dios y es Dios; pero son dos Dioses, no, es un solo Dios. La cosa es compleja; pero, hermanos, lo estamos haciendo con todo respeto; no lo estamos haciendo como broma, sino queriendo ser responsables. Es Dios el que habla así, es el Espíritu Santo el que habla así, es el Hijo de Dios el que habla así, es por el Espíritu de Dios que los profetas hablan así, que los apóstoles hablan así de Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y en la Biblia estas tres personas distintas del único Dios Verdadero que coexisten desde la eternidad, están una en la otra y una viene en la otra y a veces viene como la otra, y cuando viene una viene la otra y una está aquí y la otra está ahí y el otro no es el otro, pero si es otro distinto y es el mismo; bueno, es difícil pero eso está ahí.

¿No crees que Yo soy en el Padre? Él no sólo es en Sí mismo, sino en el Padre y el Padre es en el Hijo, pero Él no dice: Yo soy y punto; Él dice: El Padre es, pero en mí y Yo soy, pero en el Padre; y dice que el Padre está en el Hijo, pero también dice que el Hijo mora en el seno del Padre. El Padre está en el Hijo; el que recibe al Hijo recibe al Padre y el Hijo viene en el nombre del Padre como si fuera el Padre, y se tiene que decir que el Padre mismo está ahí, se tiene que decir que está ahí. "¿Cuánto hace que estoy con vosotros? Está hablando el Hijo, pero habla en el nombre del Padre, como si fuera el Padre.

"8Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. 9Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe?" Parece que fuera la misma persona, pero luego dice: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre? 10¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? 11Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí" "El que me recibe a mí, recibe al que me envió". Aquí está un Padre que envió y un Hijo enviado, pero el Padre enviador viene en el Hijo enviado y el Hijo viene en el nombre del Padre y el Padre viene en el Hijo, y cuando viene el Espíritu Santo, viene el Hijo y cuando viene el Hijo viene el Padre y no se puede tener al Padre sin el Hijo y sin el Espíritu Santo. Pero si tú recibes al Espíritu Santo, recibes al Hijo, si recibes al Hijo recibes al Padre, porque el Padre es en el Hijo y el Hijo es en el Padre y no se puede tener al Padre sin el Hijo; el que tiene al Hijo tiene también al Padre. Son cosas complejas, pero así habló Jesús y es porque así es.

Ahora, si la palabra "persona" para este tipo de relaciones en lo humano le queda corta, no podemos quitar esa palabra persona, porque es persona, pero son Personas Divinas; como nosotros somos animales, pero racionales, así el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Personas pero Divinas, que son coexistentes pero también coinherentes, que está uno en el otro, y uno se trasfunde con el otro y uno aparece como el otro y es el otro, y sin embargo no es y sí es. ¡Qué misterio!

Pero así apareció, así habló, así se reveló, y a Él es a quien amamos y lo amamos como Él es y nos lo comemos enterito, con pezuñas, con intestinos, con todo, como hay que comérselo, como está escrito; y debemos tener todos los versos y dejarle a cada verso decir todo lo que dice, con todas sus implicaciones y decirlo nosotros también así, pero decirlo juntamente con lo que parece contrario, decirlo al mismo tiempo; decir esto y también aquello, ¿quién es el que está en quién? ¿El Hijo en el Padre o el Padre en el Hijo? Dice las dos cosas. ¿Quién viene el Hijo o el Espíritu? El Hijo, el Espíritu, ¿es Dios o es hombre? Es Dios, es hombre. ¿Son tres personas o es una sola persona? Son tres personas, pero a veces están tan compenetradas, trasfundidas la una en la otra que parece que fuera la misma, pero al instante parece que fueran tres, por eso no son tres Dioses, sino un solo Dios, tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Eso era ya complejo antes, pero eso complejo parece sencillo frente a lo demás; está en la Biblia.

Así que, hermanos, además de la coexistencia de las tres Personas Divinas distintas en el único Dios Verdadero debemos confesar también la coinherencia de estas tres personas que están una en la otra y se trasfunden una en la otra y aparece una con la otra y vino una y llegó la otra; en fin, tenemos que aceptarlo así, porque así está en la Escritura. Nos evitaremos más problemas dejándolo así como está escrito y con todas sus implicaciones, pero nunca sacar una implicación que contradiga otra, es decir que niegue a otra que también sea confesada por Dios en la Biblia, tenemos que aceptar al Dios de la Biblia, al Dios revelado en la Biblia como está ahí. Aunque no hayamos entendido, creemos en la coinherencia del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Bendito sea el Nombre del Señor. Amén.